



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales

Análisis léxico-semántico de la jerga juvenil del cantón Cuenca en el ámbito del cuerpo y sexualidad

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciada en Ciencias de la Educación, en Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales

Autora:

Ambar Jelissa Chica Apolo

CI: 0706712866

ambarchica2828@gmail.com

Director:

Dr. Manuel Gonzalo Villavicencio Quinde PhD

CI: 0102277373

Cuenca-Ecuador

11-marzo-2022



Resumen

La presente investigación tiene como objetivo principal explorar el uso del lenguaje juvenil en los ámbitos del cuerpo y sexualidad dentro del área del cantón Cuenca mediante el análisis de un corpus de 935 términos jergales, así como su proceso de formación y su interrelación con la realidad sociocultural. La investigación está estructurada en función de dos dimensiones: a) Dimensión léxica y semántica, al analizar los procedimientos de formación y uso de términos jergales; y b) Dimensión sociocultural, al reconocer y describir las construcciones simbólicas, identitarias y de género que reproducen relaciones de poder, cosificación o violencia en el uso del lenguaje empleado por los jóvenes del cantón Cuenca. Este estudio de carácter sincrónico se realiza con los jóvenes del cantón Cuenca, con una edad comprendida entre los 15 y 24 años (UNESCO). Se utiliza una metodología mixta, mediante el empleo de la técnica del muestreo probabilístico, la encuesta, la entrevista estructurada y la etnografía. Además, se emplean los principios sociolingüísticos, para el análisis y lexicográficos, para la elaboración del diccionario. Se encontró que el 55% del total del corpus se correspondió con la categoría “cuerpo”; 33% con la de “sexualidad” y 12% en lo correspondiente a “género”.

Palabras clave: Cuerpo y sexualidad. Sociolingüística. Juventud. Jerga juvenil



Abstract

The current investigation aims to explore how teenagers and young adults from the city of Cuenca use language in terms of sexuality and the human body. For this, an analysis of a corpus of 935 slangs, their formation processes, and their relationship with the sociocultural reality is displayed. The research is structured in two dimensions: a) A lexical and semantical dimension, through the analysis of the formation processes and the use of slangs in language; and b) A sociocultural dimension analyzed by the recognition and description of the symbolic, identity and gender constructions which produce relationships of power, reification or violence in the use of language from teenagers of Cuenca. The investigation is a synchronic linguistic study applied to teenagers and young adults from 15 and 24 years old; it uses a mixed methodology as the data was collected through a probabilistic sample, structured interviews and ethnography techniques. Besides that, sociolinguistic principles are used to the analysis, and lexicographical ones, to the construction of a dictionary. The results show that the 55% of the corpus agreed with the category “body”; 33% with “sexuality” and 12% related with “gender”.

Key words: Body and sexuality. Sociolinguistics. Youth. Slangs.



Índice

Resumen:	2
Abstract:	3
Cláusula de Propiedad Intelectual	8
Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional	9
Dedicatoria.....	10
Agradecimientos.....	11
Introducción.....	12
CAPÍTULO I	15
MARCO TEÓRICO	15
1.1 Antecedentes	15
1.1.1 Lexicología, semántica y lexicografía.....	15
1.1.2 Sociolingüística	19
1.2. Estado de arte.....	21
1.2.1 Ámbito internacional de investigaciones sociolingüísticas.....	21
1.2.2 Ámbito nacional de investigaciones sociolingüísticas	23
1.2.3 Ámbito local de investigaciones sociolingüísticas y lexicográficas	24
1.2.4 La jerga juvenil.....	25
1.2.5 Estudios del léxico juvenil en el ámbito internacional.....	27
1.2.6 Léxico juvenil en el ámbito nacional y local.....	28
1.2.7 Estudios sociolingüísticos sobre cuerpo y sexualidad nacional y local	30
1.3 Cuerpo y sexualidad: pautas para un análisis sociocultural.....	31
1.3.1 Cuerpo	33
1.3.2 Sexualidad	38
CAPÍTULO II	43
METODOLOGÍA	43



2.1 Recopilación de información	43
2.1.1 Selección de informantes. Universo y muestra	44
2.1.2 Instrumento.....	45
2.2 Elaboración del diccionario-glosario	46
2.2.1 Descripción general del corpus lexicográfico	46
2.2.2 Destinatarios.....	46
2.2.3 Definición de la planta	47
2.2.4 Lemario, material y proceso.....	47
2.2.5 Redacción: registro manual y digitación de los términos	47
2.2.6 Comparación y contraste con otras fuentes.....	48
2.2.7 Descripción de la macroestructura	48
2.2.8 Descripción de la microestructura.....	49
2.2.9 Mecanismos de creación	56
2.2.10 Procedimientos lingüísticos	58
2.3 Análisis del corpus.....	58
2.3.1 Análisis léxico-semántico	59
2.3.2 Análisis sociocultural	60
CAPÍTULO III	61
RESULTADOS Y ANÁLISIS	61
3.1 Contexto de investigación: acercamiento sociocultural a la ciudad de Cuenca....	61
3.2 Presentación de resultados generales: corpus lexicográfico	65
3.2.2 Frecuencia de uso de las entradas recolectadas.....	67
3.2.3 Mecanismos de creación: figuras retóricas y procedimientos lingüísticos	68
3.3 Análisis integral de la jerga juvenil	69
3.4 Análisis del subámbito Cuerpo	72
3.4.1 Categoría: partes erógenas-sexuales.....	72
3.4.2 Categoría: Características físicas	87



3.4.3 Categoría: partes no sexuales	91
3.5 Análisis del subámbito Sexualidad	92
3.5.1 Sexualidad	92
3.5.2 Procesos ligados a la sexualidad	97
3.6 Análisis del subámbito Género	100
CAPÍTULO IV	105
MUESTRA DEL CORPUS LEXICOGRÁFICO DE LA JERGA JUVENIL EN EL ÁMBITO DEL CUERPO Y SEXUALIDAD	105
CAPÍTULO V	131
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	131
5.1 Lingüísticas	131
5.1.1 Figuras retóricas y procedimientos lingüísticos	131
5.1.2 Procedimientos de resignificación	132
5.1.3 Categorías gramaticales	132
5.2 Socioculturales	133
5.2.1 Cuerpo y cosificación	134
5.2.2 Cuerpo, sexualidad y violencias	134
5.2.3 Invisibilización de la sexualidad femenina	135
5.2.4 Roles de género	136
5.3 Recomendaciones	137
Referencias bibliográficas	138

Índice de figuras

Figura 1	18
Figura 2	59
Figura 3	67
Figura 4	72
Figura 5	73



Figura 6..... 92
Figura 7..... 101

Índice de tablas

Índice de tablas 7
Tabla 1 57
Tabla 2 58
Tabla 3 65
Tabla 4 66
Tabla 5 66
Tabla 6 68
Tabla 7 75
Tabla 8 81
Tabla 9 84
Tabla 10 85
Tabla 11 86
Tabla 12 88
Tabla 13 89
Tabla 14 90
Tabla 15 91
Tabla 16 93
Tabla 17 94
Tabla 18 96
Tabla 19 98
Tabla 20 100
Tabla 21 101
Tabla 22 102



Cláusula de Propiedad Intelectual

Yo, Ambar Jelissa Chica Apolo, autora del trabajo de titulación “Análisis léxico-semántico de la jerga juvenil del cantón Cuenca en el ámbito del cuerpo y sexualidad”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 11 de marzo de 2022

Ambar Jelissa Chica Apolo

CI: 0706712866



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Yo, Ambar Jelissa Chica Apolo, en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “Análisis léxico-semántico de la jerga juvenil del cantón Cuenca en el ámbito del cuerpo y sexualidad”, de conformidad en el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 11 de marzo de 2022

Ambar Jelissa Chica Apolo

CI: 0706712866



Dedicatoria

A mi abuelita María Dolores, la canela de mi vida, y junto a ella a mis antepasadas, aquellas mujeres que me sostienen y resisten junto al fuego de la memoria.

A mi madre y mi padre, por ser maestros y aprendices en este camino.

A Ricardo Ramón, por su ternura, compañía y apoyo incondicional.

A nuestro compañero Bryan Vélez que vivirá por siempre en nuestra memoria.



Agradecimientos

A las docentes, amigas, compañeras y aliadas por permitirme aprender y crecer junto a ellas.

A mis compañeros y compañeras de curso y carrera que me extendieron su apoyo en los momentos más difíciles.

Al Dr. Manuel Villavicencio por su enseñanza, guía y aportes en el presente trabajo.

A la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, por la beca que se me otorgó y que me permitió desarrollar mis estudios.
¡Qué viva la educación pública!



Introducción

La jerga, al ser entendida como un conjunto de configuraciones lingüísticas particulares y contextualizadas temporal-espacialmente, se constituye como un elemento importante de análisis para comprender la realidad social del habla. De esta forma, el presente trabajo de titulación denominado *Análisis léxico-semántico de la jerga juvenil del cantón Cuenca en el ámbito del cuerpo y sexualidad* tiene como objetivo principal explorar el uso del lenguaje juvenil en los ámbitos mencionados dentro de la ciudad de Cuenca mediante el análisis de un corpus de 935 términos jergales, así como su proceso de formación y su interrelación con la realidad sociocultural. La investigación está estructurada en función de dos dimensiones: a) Dimensión léxica y semántica, al analizar los procedimientos de formación y uso de términos jergales; y b) Dimensión sociocultural, al reconocer y describir las construcciones simbólicas, identitarias y de género que reproducen relaciones de poder, cosificación o violencia en el uso del lenguaje empleado por los jóvenes del cantón Cuenca.

La estructura de la investigación se encuentra delimitada en función de cinco capítulos. El primero de ellos corresponde al Marco teórico, el cual incluye, en primer lugar, distintos aportes representativos en las disciplinas de lexicología, semántica, lexicografía y sociolingüística. Entre las principales teorías que sostienen esta primera parte están: Julio Casares (1992); Concepción Otaola (2004); Porto Dapena (2002); Bigot (2010); Casquero (1984); Fishman (1982); Halliday (1978) y Álvarez (2007). En segundo lugar, se establece el Estado de arte mediante un rastreo bibliográfico internacional, nacional y local correspondiente a las categorías de: estudios sociolingüísticos generales; jerga juvenil y estudios sociolingüísticos en torno al ámbito de cuerpo y sexualidad. De esta forma, se empleó un modelo de sondeo deductivo, partiendo de lo general hasta llegar a lo particular. Esta exploración permitió encontrar un vacío de investigación respecto al estudio del léxico sexual y corporal en la ciudad de Cuenca desde una perspectiva de género. Lo cual, a su vez, evidenció la importancia y necesidad de la presente propuesta.

El tercer apartado de este primer capítulo abarca las principales categorías teóricas necesarias para el posterior análisis de la propuesta. En lo referente a las temáticas de corporalidad y sexualidad se consideró un recorrido cronológico e interdisciplinario, que incluye varios autores distintivos, con la finalidad de dar una perspectiva profunda y comparada. De esta manera, se cuenta con los aportes de Pierre Bourdieu (1986);



Friedrich Engels; M. Foucault (1977) y (2002); Simone De Beauvoir (1999); Robin Lakoff (2004); Le Bretón (1990); y Vera (1998).

El capítulo II desarrolla los lineamientos procedimentales empleados en la investigación. Se establece una estructura de tres fases: 1) Recopilación de información, incluye selección de informantes y muestras de habla; 2) Elaboración del diccionario-glosario; y 3) Análisis de la información. La primera fase se corresponde con una metodología mixta, mediante el empleo de la técnica del muestreo probabilístico, la encuesta, la entrevista estructurada y la etnografía. La segunda fase emplea la técnica lexicográfica, para la elaboración del diccionario. Mientras que la tercera parte, emplea los principios sociolingüísticos para el análisis del corpus. Este encuentro nos permite un acercamiento profundo en torno a cómo los jóvenes conciben el cuerpo, la sexualidad y el género, este último como eje transversal de ambos ámbitos, a partir del glosario elaborado.

El capítulo III aborda la presentación de resultados y análisis. En primer lugar, previo al análisis, se expone el contexto situacional de la ciudad donde se realiza la investigación; esto con el fin de asentar los resultados en la realidad histórica, social y cultural del escenario del habla estudiada. Se incluyen las estadísticas generales y específicas de cada ámbito o categoría. Además, se presentan los análisis léxicos, semánticos y sociolingüísticos interconectados. Se encontró que el 55% del total del corpus se correspondió con la categoría “cuerpo”; 33% con la de “sexualidad” y 12 % en lo correspondiente a “género”.

El capítulo IV está dedicado a la presentación del glosario lexicográfico de los términos y expresiones recopiladas. Es importante mencionar en este punto que, si bien el corpus sistematizado tuvo un total de 935 formas de tratamiento, se decidió presentar una muestra de 200, es decir un 22% del total, debido a la consideración limitada del espacio en el presente trabajo. Se designó esta selección en función de los porcentajes que se evidencian a partir del corpus general y se conservó en la muestra un balance proporcional entre ámbitos. Cabe destacar, no obstante, que el estudio se realizó en función del corpus íntegro.

Finalmente, el capítulo V corresponde a las conclusiones y recomendaciones. Se retoman los principales hallazgos de la investigación divididos en las secciones lingüísticas y socioculturales. La primera de ellas incluye figuras retóricas,



procedimientos de resignificación y categorías gramaticales. La segunda incluye cosificación corporal, dispositivos de violencia, invisibilización sexo-corporal femenina y roles de género. Como último punto cabe mencionar que este estudio se realizó en el marco del proyecto de investigación DIUC-2019 “Configuraciones culturales e identitarias de los jóvenes de la zona urbana del cantón Cuenca: Una mirada sociolingüística” a cargo del Dr. Manuel Villavicencio.



CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

La interdependencia entre lengua y sociedad implica la coexistencia y correlación entre los actores sociales a través de la interacción y comunicación perpetua con otros hablantes, con la realidad externa y sus estructuras políticas, económicas, culturales y sociales. Esta interrelación ha resultado ser un fenómeno cada vez más estudiado, desde las disciplinas de sociolingüística y lexicografía, por distintos investigadores, lingüistas y profesionales del ámbito académico. Por esta razón, el presente capítulo tiene como objetivo exponer los principales trabajos, aportes y antecedentes en general en torno a nuestra área de investigación.

Para la consecución de nuestro objetivo se utilizó la técnica de rastreo bibliográfico comprendido en sus fases de: búsqueda, recopilación, lectura y sistematización de los estudios más recientes e importantes al tópico de interés. Se utilizaron distintos repositorios universitarios y bibliográficos durante el lapso de 3 meses. Se consideraron tres criterios de búsqueda y sistematización de lo general a lo particular: estudios sociolingüísticos generales, jerga juvenil y cuerpo-sexualidad. Además, cada uno de estos se estructuró en función de tres áreas geográficas: internacional, nacional y local.

1.1 Antecedentes

1.1.1 Lexicología, semántica y lexicografía

Al ser las palabras unidades léxicas de significado constituyen los elementos básicos del lenguaje y comunicación humana. Su importancia también radica en su naturaleza social y racional como signos necesarios para articular el pensamiento y conocimiento del mundo externo. Sin embargo, su alcance no termina allí pues permiten transmitir emociones, sentimientos o ideas, e incluso revelar aspectos sociales como estatus social, religión, ideología, profesión o procedencia geográfica (Otaola, 2004). Además, tal como explica Lara (2006) “la unidad palabra es un fenómeno universal de las lenguas, es decir, se puede demostrar empíricamente su existencia en cualquier lengua, aunque sus características formales en cada una de ellas sean diferentes” (p.11). Sin embargo, la unidad por sí sola no podría ser suficiente para permitir el flujo complejo de información comunicativa sino el entramado conjunto de estas unidades. A esto le llamamos léxico.

De esta forma, la lexicología se comprende como la disciplina lingüística encargada del estudio del léxico o vocabulario. En palabras de Piñero (2008) “estudia el léxico de



una lengua, es decir, el conjunto de palabras de una lengua, su estructura, a partir de su forma (de su significante) y las transformaciones que en ella va sufriendo” (p.1). Para Fernández Sevilla (1974) “se ocupa del vocabulario global de una lengua como conjunto estructurado, de la medida y volumen de este, de sus movimientos y tendencias generales según las épocas” (p.17). Mientras que para Casares (1992) estudia “el origen, la forma y el significado de las palabras desde un punto vista general y científico” (p.11).

Por otra parte, la semántica se concibe como aquella disciplina encargada de estudiar el significado de las palabras de forma directa e indirecta, pues los hablantes utilizan términos para desviar u ocultar el sentido en las expresiones de la lengua. La semántica lingüística está dividida en cuatro partes: la sinonimia, cuando un sema con su significado original puede expresar varios significados de acuerdo con su necesidad; la antonimia, cuando las palabras expresan un significado contrario al de su significado original; la polisemia, se habla de una misma y única palabra con varios significados; la homonimia, distingue dos o más palabras que convergen en el mismo significante.

De forma general, el campo semántico que utilizan los jóvenes está determinado de acuerdo con circunstancias que resultan complejas socialmente. Por ello, la necesidad de realizar estas acciones se refleja en la producción de términos que utilizan estos, y con ello, ocultar, proteger y encontrar afinidad dentro de un grupo determinado y el entorno en el que se encuentran. La semántica se concibe como una disciplina paralela a la lexicología. Si bien la discusión en torno a ambas categorías no ha llegado a una postura unánime, es importante reconocer la diferenciación entre ambas. Tal como menciona Otaola (2004):

La semántica es una ciencia más general y de carácter filosófico que se ocupa primordialmente de la naturaleza del significado, de las relaciones entre el signo en general y lo significado, entre el signo y su correspondencia en la mente, entre el signo y su referencia en la realidad extralingüística. (p. 7)

Como se puede observar ambas disciplinas confluyen y se interrelacionan, sin embargo, su diferenciación está dada de acuerdo a sus particularidades específicas. Ahora bien, otro concepto importante por abordar es lo referente a la lexicografía., la cual actualmente, goza de un sólido posicionamiento académico como rama de la lingüística. Sin embargo, no siempre fue así, pues tal como menciona Córdova (2004) “La lexicografía teórica española, tanto en su aspecto de estudio de los diccionarios como en



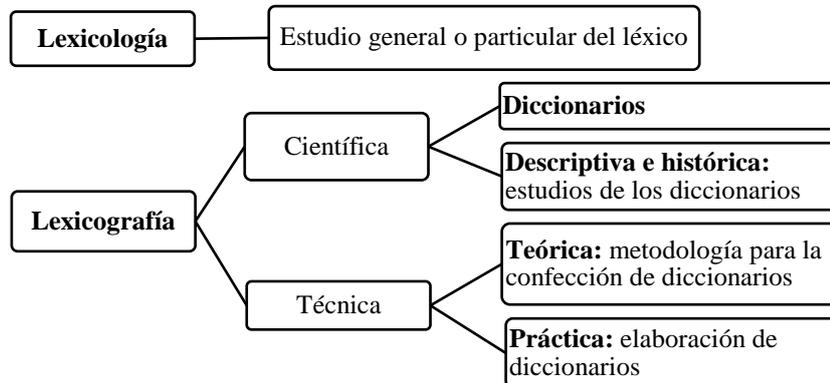
el de conjunto de técnicas para elaborarlos, ha tardado en adquirir madurez más de lo que sería de esperar si tenemos en cuenta el desarrollo de otras disciplinas lingüísticas” (p.117). Esta apreciación por parte del autor evidencia que el aspecto teórico de la lexicografía no se desarrolló con la misma rapidez con que lo hizo su aspecto técnico, pues a pesar de que los manuales tardaron en desarrollarse la aplicación práctica de la rama en la creación de registros del léxico es considerablemente antigua. De tal forma que la aparición de los diccionarios amplió “de una manera vertiginosa la memoria colectiva del léxico, hasta el punto de superar las memorias individuales y ofrecemos grandes acervos léxicos, que sin lugar a duda son el elemento central de la riqueza de las lenguas” (Lara, 2006, p.143).

Para Otaola (2004) la lexicografía es la disciplina lingüística, dedicada exclusivamente al léxico a través de “la confección de los diccionarios y el análisis lingüísticos de esta técnica (lexicografía técnica y teórica)” (p.7). Para Porto Dapena (2002) la función del lexicógrafo radica en la creación y sistematización de diccionarios, “obras cuyo objetivo no es otro que la recopilación del léxico de una o varias lenguas, lo cual hace de la lexicografía algo necesariamente relacionado con otras disciplinas lingüísticas [...] como la lexicología, la semántica y la gramática” (p. 16).

Como se puede observar lexicología y lexicografía son dos ramas de la lingüística estrechamente vinculadas, sin embargo, su diferencia estriba en el carácter más bien especulativo de la primera frente al sentido eminentemente práctico de la segunda (Porto Dapena, 2002). Además, este autor resume la problemática explicando que la lexicografía “se ocupa de todo lo concerniente a los diccionarios, tanto en lo que se refiere a su contenido científico (estudio del léxico) como a su elaboración material y a las técnicas adoptadas en su realización o, en fin, al análisis de los mismos” (p. 24). La presente investigación toma como punto de partida la apreciación hecha por Porto Dapena para articular ambas, lexicología y lexicografía, como ramas complementarias. La primera de ellas articula el sentir teórico y netamente lingüístico del léxico juvenil, mientras la segunda nos permite, en su esencia práctica, ser la herramienta metodológica para la construcción del glosario sobre el léxico recopilado en la presente investigación.

Figura 1

Esquema de diferenciación entre lexicología y lexicografía



Nota. La figura muestra las particularidades y subdivisiones dentro de ambas ramas. Fuente: (Porto Dapena, 2002, p.23)

Así, la lexicografía se concibe como una técnica ligada a las ramas de la lingüística como la lexicología, la semántica y la gramática; bajo los principios de rigurosidad y sistematicidad, para definir, describir o explicar el nivel léxico de la lengua. La información que aporta el artículo lexicográfico ha sido tradicionalmente clasificada en tres diferentes clases: información general, gramatical y semántica. En el primer caso, corresponden aquellas relacionadas con la etimología, la vigencia de uso, el campo del saber, el nivel de uso o, como en nuestro caso, el ámbito en el que se utiliza un determinado artículo (cuerpo y sexualidad). La información gramatical, por su parte, está relacionada con las particularidades morfosintácticas de la unidad léxica, a saber: la caracterización categorial (sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, preposición, pronombre, etc.) o subcategorial (masculino, femenino, plural, transitivo, intransitivo, pronominal, etc.); así como las observaciones sobre el empleo sintáctico y los ejemplos de uso contextualizado del lema.

Finalmente, la información semántica, la más importante en la mayoría de los diccionarios de lengua, es la expresión del contenido léxico de la unidad lexicográfica que es sometida al análisis, esto es, su significado. Salvo algunas excepciones, este tipo de información únicamente hace referencia a palabras léxicas (de contenido léxico) y no a palabras funcionales (gramaticales). Entonces, es sobre los sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios que se puede ofrecer, mediante una definición, el contenido semántico. Es importante anotar que como este es un diccionario de uso, hemos dejado de lado algunos elementos considerados obligatorios para dar prioridad a la reflexión sobre la procedencia



de los artículos, los juegos retóricos y lingüísticos que se operan para transgredir el significado original de los vocablos; así como la incorporación de ejemplos, también en uso que, aunque algunos pueden resultar malsonantes o grotescos (Beinhauer, 1963), quieren acercar la realidad al lector.

1.1.2 Sociolingüística

La lengua se constituye como una construcción social que refleja las estructuras sociales de una colectividad y, al mismo tiempo, es parte integrante de su cultura. Por tanto, su evolución está condicionada a la del grupo que la habla. De acuerdo con Bigot (2010) la lengua fue definida por Saussure desde dos aristas: como “producto social de la facultad de lenguaje y como resultado del conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social de individuos” (p.47). De esta forma, su estudio no representa únicamente un caso teórico, sino que involucra directamente a la sociedad y sus implicaciones prácticas. Por ello, Casquero (1984) menciona que “al abordar el estudio de una lengua se puede optar por dos caminos: el que considera la lengua como un sistema homogéneo a la manera de los estructuralistas y transformativistas), o el que considera la lengua en su heterogeneidad y dinamismo” (p.123). Este último aspecto es el que contemplan los sociolingüistas.

El inicio de la sociolingüística como disciplina formal se establece en 1964, fecha en la que tienen lugar dos importantes congresos en Estados Unidos, en los cuales se recogieron y expusieron estudios sobre las relaciones lengua y sociedad. El precedente más cercano fue la lingüística externa, que consideraba los fenómenos extralingüísticos en el análisis del habla por medio de la colaboración con otras disciplinas como la antropología, la sociología y la etnografía. Esto se refleja en el variado uso de terminologías como etnolingüística, lingüística antropológica, lingüística social, antropolingüística. Se puede ver que los precedentes de la disciplina coincidían en estudiar los fenómenos lingüísticos usando también teoría social, no obstante, no había un nombre definido ni se consolidaba como disciplina general a la sociolingüística.

En sus inicios el objeto de estudio de esta disciplina era ambiguo y debido a tal imprecisión algunos lingüistas postulaban que los hechos sociales debían ser analizados únicamente desde la lingüística estructural. De hecho, esta oposición entre perspectivas teóricas fue ampliamente marcada. Por un lado, la naciente lingüística externa agrupaba



tres escuelas principales: la inglesa, que consideraba la lengua como una actividad social y contaba con exponentes como Malinowsky, Gardiner y Firth; la francesa, que entendía el lenguaje como un sistema heredado socialmente compartido y entre cuyos autores estaban Levi-Strauss, Meillet o Cohen; y la escuela estadounidense que consideraba el lenguaje producto cultural o herencia colectiva. Además de estas, en España Menéndez Pidal y la “Escuela de Madrid” también sentaron bases de relación entre los hechos filológicos y los hechos culturales. Por otro lado, paralelamente se desarrollaba con fuerza la lingüística moderna, la cual estudiaba la lengua como un fenómeno estático y homogéneo. A esta corriente pertenecían tanto el estructuralismo (Saussure, Helmslev) como la gramática generativa transformacional (Chomsky). Tal como menciona Casquero (1984) estos autores “aunque reconocen en la lengua factores sociales, los relegan por considerarlos fenómenos no-lingüísticos” (p.126). La diferencia principal entre ambas corrientes recaía en las limitaciones de la lingüística moderna en la descripción del sistema lingüístico al no introducir factores extralingüísticos.

Consecuentemente, a partir del auge de la sociolingüística como un campo prometedor de estudio distintas vertientes, metodologías y avances permitieron que tome solidez y acogida. El término sociolingüística, usado por primera vez por Harver Currie, tuvo el propósito de buscar una unión interdisciplinar entre la lingüística y la sociología. Posteriormente, a partir de los aportes de autores como Dell Hymes con *Models of the interaction of language and social life* (1972), Hudson R. A. con *La sociolingüística* (1980), Joshua Fishman con *Sociología del lenguaje* (1982) y William Labov con su libro *Modelos sociolingüísticos* (1983), esta disciplina adquiere mayor importancia y posicionamiento.

De acuerdo con Blanco (2005) “la sociolingüística es el estudio del lenguaje tal como es utilizado, así como de la sociedad en cuanto ente que se comunica: es el campo que estudia la relación entre el lenguaje y la sociedad; entre los usos del lenguaje y las estructuras sociales en las cuales viven y se desenvuelven los usuarios de la lengua” (p.10). Se presenta entonces, como un campo de estudio que asume que la sociedad está constituida por muchos patrones y conductas relacionadas, algunas de las cuales son lingüísticas (Spolsky, 1998).

De forma resumida coincidimos con Pacheco (2021) para quien la sociolingüística “busca definir cómo las variantes sociales (edad, sexo, ocupación, etnia...); y lingüísticas



(cambios en el código) se vinculan con el acto comunicativo e identifican a un determinado grupo” (p. 11). De esta forma, su objetivo principal es estudiar la heterogeneidad lingüística de un grupo social particular. Tal como menciona Díaz-Campos (2014) “el sociolingüista analiza la relación que se establece entre el uso de una determinada manera de pronunciar, usar las palabras y estructuras lingüísticas con la interpretación social que hacen los individuos que pertenecen a la comunidad de habla” (p. 2). Así, el lenguaje que se genera en las comunidades sociales cobra una carga semántica que es interpretada por sus miembros.

1.2. Estado de arte

1.2.1 Ámbito internacional de investigaciones sociolingüísticas

Actualmente, la sociolingüística ha cobrado mucha importancia y presencia en el ámbito investigativo alrededor del mundo. Sus posibilidades interdisciplinarias y su relevancia práctica la han posicionado como una disciplina en auge. Así, en el contexto internacional se localizan estudios como por ejemplo *Sociolinguistics and Language Education in Nigeria* (2018). Trabajo publicado por Iwuchukwu1, G. y Ngozi Iwuchukwu, R., que expone como objetivo revelar los factores sociales que influyen en el lenguaje, así como la interacción con las estructuras sociales con el fin de determinar su lugar en la enseñanza y el aprendizaje de idiomas en este país. En Turquía podemos apreciar el trabajo de Bayyurt titulado *Current Perspectives on Sociolinguistics and English Language Education* (2013), el cual examina la posición y la importancia de la sociolingüística en la educación de lenguas extranjeras. En Italia, Alfonzetti, Giovanna publica su artículo “Sociolinguistic research in Italy: A general outline” (2018), en el que presenta un estado de arte de las principales tendencias de la investigación sociolingüística italiana actual.

Por otra parte, en España, la difusión de esta disciplina encontró en sus inicios cierta reticencia entre los lingüistas españoles. Sin embargo, el reconocimiento de las diferentes comunidades de habla española conlleva la necesidad de contar con estudios variacionistas. Entre estos estudios podemos encontrar: “Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España” (2009) de Francisco Moreno en el cual se presenta los referentes teóricos necesarios para un análisis de la integración sociolingüística de la población inmigrante. También se observan trabajos que abordan las variantes sociolingüísticas desde el ámbito urbano en ciudades



como Barcelona, Andalucía, Madrid y marcas diglósicas de la ciudad ucraniana Kiev (Vales, Miroslav, 2014; Molina, I. y Paredes, F., 2014; Ivanova, O., 2011).

En Norteamérica la mayoría de los estudios involucran aspectos como bilingüismo, dialectos del español, acentos, préstamos y variantes. Entre los principales autores contemporáneos resaltan Alfaraz (2002); Lipski (2008); Silva-Corvalán (1994); Gutiérrez, M. (2003); García y Mason (2009); Lynch (2009); Otheguy y Zentella (2007). El acercamiento a sus trabajos se realizó en función del estado de arte publicado por Sayahi et al. (2016) respecto a las líneas de investigación sociolingüística en Estados Unidos.

En cuanto a México, los aportes de Parodi (1980) y Lastra (1992) evidencian un rastreo de aproximadamente 90 trabajos, que destacan aspectos como conflictos lingüísticos, presencia de lenguas indígenas, diferencias dialectales entre estados y diferencias geográficas internas (Zimmerman, 1982; Muñoz, 1986; Stross 1973-1975; Bricker, 1974; Gossen, 1979 y Haviland, 1977; Blanch, 1975; Cassano, 1972). Actualmente la UNAM y la editorial “Colegio de México” son las principales instituciones que mantienen un alto número de estudios, tesis y artículos referentes al tema. Por otra parte, en cuanto a la zona de América central, Hernández Hilcia realiza un aporte con su estudio *Actitudes lingüísticas en Honduras. Un estudio sociolingüístico sobre el español de Honduras frente al de otros países de habla hispana* (2014). A partir de una metodología mixta, este artículo pretende determinar cuáles son las actitudes lingüísticas de los hablantes de Tegucigalpa hacia el español de este país.

Respecto a América Latina existe una amplia gama de estudios, tesis, artículos y libros que abordan la lengua, además de que existen varios centros de investigaciones especializados en el registro (corpus) y análisis de las variaciones lingüísticas de los diferentes grupos sociales. Fernández Moreno en “Panorama de la sociolingüística hispánica” (2012) propone una revisión general de los principales aspectos sociolingüísticos –especialmente sobre variedades, variación y cambio lingüísticos– que caracterizan a nuestra lengua a lo ancho del territorio hispanohablante. Esta presentación panorámica ha centrado la atención en algunas grandes áreas: México y Centroamérica, el Caribe, la zona andina, el Río de la Plata, Estados Unidos y España. Entre los principales autores resaltan: Calderón (2011); Salamanca (2014); Álvarez et al. (2001); Lopera (2015) y Vaqueiro (2012).



En Brasil resalta la figura de Bejarano Garzón, quien publica su tesis doctoral *Análisis sociolingüístico sobre el multilingüismo social en la comunidad de habla indígena Ticun. Basil* (2017). Una investigación que se enfoca en realizar un análisis sociolingüístico de la comunidad de habla indígena ticuna de Umariacu II, localizada en el Amazonas. Otros autores focalizan sus trabajos desde la sociolingüística variacionista (Camacho, 2016; Leite Gonçalves y Bentes, 2012).

Por otra parte, en Colombia la existencia de esta disciplina se acerca a los treinta años. Los autores Vargas y Uridoechea realizan una “Aproximación al estado del arte de la sociolingüística en instituciones públicas de educación superior en Colombia” (2005). Se trata de una investigación descriptiva documental que nos permite un acercamiento a la vigencia investigativa de La Universidad Nacional de Colombia, por ejemplo, en donde se han realizado hasta la fecha 268 monografías con énfasis sociolingüístico y 6 tesis de maestría.

1.2.2 Ámbito nacional de investigaciones sociolingüísticas

Centrándonos en Ecuador, en un inicio, las investigaciones realizadas fueron más bien de corte lexicológico y lexicográfico. Entre los principales referentes se cuenta con Gustavo Lemos con *Semántica o Ensayo de Lexicografía ecuatoriana* (1920); Julio Tobar Donoso con *El lenguaje rural en la región interandina del Ecuador* (1940); Manuel Moreno Mora con *Diccionario etimológico y comparado del kichwa del Ecuador* (1955); Juan de Velasco con *Vocabulario de la lengua Índica* (1964). Otros autores importantes fueron Justino Cornejo con *El quichua en el Castellano del Ecuador* (1967); Darío Guevara con *Lenguaje vernáculo de la poesía popular ecuatoriana* (1968); y Carlos Joaquín Córdova Malo con *El habla del Ecuador. Diccionario de Ecuatorianismos* (1995).

Recientemente, varios autores han posicionado sus proyectos de investigación en estudios de corte sociolingüístico. Respecto a la ciudad de Quito podemos encontrar varios trabajos con valiosos aportes como es el caso de Miño-Garcés, quien publica *Diccionario del Español Ecuatoriano* (2016). También se cuenta con los aportes de Estrella Santos, A. con *Estudio del Léxico del Ecuador* (2007). Por otra parte, Flores Mejía Estela publica su artículo “Actitudes lingüísticas en Ecuador. Una tradición normativa que subsiste” (2014), en el cual utiliza una metodología cuantitativa, cualitativa y etnográfica. Respecto a la importancia de este estudio, Flores señala que no



tiene precedentes en Ecuador, pues es el primero que analiza las actitudes lingüísticas de los capitalinos hacia el español. En esta misma ciudad Izurieta, P., y Cuéllar, L presentan en 2017 una tesis de grado titulada *La actitud lingüística hacia los anglicismos en el registro coloquial quiteño en los estudiantes del primer semestre de la Universidad Central del Ecuador, primer semestre de la Universidad de las Américas, Centro de Capacitación Politécnica en el Distrito Metropolitano de Quito en el periodo 2016-2017*. Su objetivo es analizar la relación entre la actitud lingüística y los anglicismos en la lengua coloquial quiteña, en estudiantes de tres universidades locales.

Siguiendo el rastreo en esta ciudad se puede apreciar dos tesis de grado que se enmarcan en el estudio sociolingüístico de la vitalidad del kichwa en comunidades de la Sierra: Pambamarca, parroquia Cangahua Cayambe y barrio Chuipe, parroquia Punín, en Riobamba (Salcedo Cahueñas, 2018; Tene Bástidas, S., 2018). Estos trabajos proceden de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito y comparten una metodología y objetivos similares. Otro trabajo relacionado a este ámbito de lenguas indígenas es el realizado por Guzmán et al., titulado “Al rescate de la identidad sociolingüística de la lengua kichwa en la provincia Bolívar” (2018). Este artículo tiene por objetivo sensibilizar sobre la necesidad de fortalecer la identidad sociolingüística de la lengua kichwa. Por otra parte, Lanche y Cevallos publican un artículo titulado “Sociolingüística: sociolectos en Manabí Ecuador y su lugar en la historia de la lingüística” (2018). En este trabajo se exponen algunos de los fundamentos epistemológicos más importantes de la sociolingüística en función de la existencia de los sociolectos en Manabí, Ecuador.

1.2.3 Ámbito local de investigaciones sociolingüísticas y lexicográficas

La etapa de recopilación local incluyó una revisión minuciosa de todos los trabajos, tesis y libros referentes a investigaciones sociolingüísticas o lexicográficas en la Ciudad de Cuenca. Para ello se recurrió a los repositorios institucionales de las principales universidades locales y también a fuentes externas al ámbito universitario como autores independientes, publicaciones de instituciones culturales o editoriales. Entre los referentes clásicos más importantes de este campo tenemos a Luis Cordero Crespo, uno de los pioneros y más antiguos estudiosos del léxico con publicaciones como *Diccionario quichua-español, español-quichua* (1892) y *Enumeración botánica. Provincias del Azuay y Cañar* (1950). Posteriormente, Ortiz Arellano Carlos publica *Ecuador, sociedad y lenguaje* (1979). También se cuenta con la presencia de Cordero Palacios Alfonso con



Léxico de vulgarismos azuayos (1985) y Córdova Álvarez Pedro con *El habla en el Azuay* (1995); Encalada Vásquez Oswaldo es ampliamente reconocido por su libro *Modismos cuencanos* (1990) y Vázquez Honorato con *Reparos sobre el lenguaje usual* (1992).

Durante los últimos diez años, la Universidad de Cuenca se ha posicionado como la institución de educación superior que mayor número de estudios presenta dentro de este campo. Sin duda alguna es la carrera de Lengua y literatura española de la Facultad de Filosofía el mayor nicho de investigadores sociolingüistas. La tesis pionera en el campo se remonta a 1965 a cargo de Carlos Ramírez Salcedo quien publica *Estudio sincrónico del habla de Cuenca en sus distintos niveles sociales*. Durante nuestra recopilación se encontró un total de 50 tesis de grado que abordan temas como el léxico de zonas rurales, vocabulario según grupos estratificados socialmente, léxico de espacios urbanos como mercados o plazas, jerga de centros de rehabilitación, análisis semánticos que combinan literatura y lingüística, entre otros. La mayoría de estos trabajos utilizan metodología lexicográfica, lexicológica o sociolingüística a través de la presentación de un glosario base del léxico abordado y su análisis respectivo (Gallegos Uguña, E., 2013; Morocho Carchipulla, G., 2014; Calle Brito, H., 2016; Villa Ayala, E., 2019).

1.2.4 La jerga juvenil

Abordar la temática de la juventud implica estudiar un fenómeno complejo debido a que no solo hablamos de un factor biológico sino también social, histórico y cultural. Según la Real Academia Española la jerga es “el lenguaje especial y no formal que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios” (Real Academia Española, s.f., definición 2.1). Para Souto (2007) “la juventud se puede definir como el periodo de la vida de una persona en el que la sociedad deja de verle como un niño pero no le da un estatus y funciones completas de adulto” (p.171). Por otra parte, Rodríguez (2002) junto a Halliday (1978) establecen que la juventud crea un antilenguaje alejado de los paradigmas lingüísticos establecidos como correctos; puesto que, genera un nuevo código en el que refleja la identidad que posee cada uno de ellos. “El joven también refleja ese uso contracultural a través de un mundo de siglas comprensible sólo dentro de su comunidad de habla y como muestra de esa separación con el mundo de los adultos” (Ramírez, 2009, p. 67). La identidad colectiva juvenil llega a conformar un nuevo léxico, jerga juvenil, que es creado por los propios individuos.



Varios autores (Rodríguez, 1998 y 2002), Morant (2002), Zimmermann (2002), Casado (1988) coinciden que la jerga es un conjunto de fenómenos lingüísticos que caracterizan la manera de hablar de amplios sectores juveniles. Julia Sanmartín (1999) considera que estas realizaciones, si bien comparten algunos caracteres del argot, son propias de la juventud. Ruiz (2001), afirma que estas expresiones estratifican y segmentan la lengua en la sociedad y la convierten en expresión de la diferencia mediante la cual los usuarios se reconocen, integran, comparten y construyen los valores propios del grupo. Para Rodríguez (1998 y 2002), estas hablas manifiestan al mismo tiempo una contracultura en el sentido de resistencia frente a la cultura “oficial”.

Desde la perspectiva diastrática —variantes socioculturales— la jerga juvenil es el “conjunto de fenómenos lingüísticos que caracteriza la manera de hablar de amplios sectores juveniles” (Casado, 1988, p. 101), y que está en relación con la aspiración de identidad y solidaridad grupal. El sentido de identidad es fundamental para la creación de un diálogo de saberes en espacios de encuentro intergeneracional, “para garantizar la preservación de las lenguas tradicionales, el multilingüismo y el sostenimiento de sistemas de educación intercultural y conocimiento de las diversidades” (SENPLADES, 2017, p. 63).

En palabras de Herrero (2002) “el lenguaje juvenil no es únicamente el lenguaje urbano de ciertos sectores marginales, ni es sólo el lenguaje de la contracultura juvenil, sino que incluye además las manifestaciones de todos los grupos sociales juveniles” (p. 68- 69). Las variaciones lingüísticas que se presentan también son marcadas por los medios tecnológicos que pertenecen a la globalización y sirve para transmitir léxico usado en otras regiones geográficas. Asimismo, se debe tener en cuenta que los jóvenes utilizan los coloquialismos como mecanismos instantáneos de comunicación; “la expresión popular coloquial (o jerga) es la manera de comunicarnos más espontánea, vital, ágil e imaginativa de la lengua y además es la que con mayor frecuencia utilizamos” (Hernández, s/f, p.12). Las percepciones expresadas por medio del lenguaje denotan la realidad latente en cada grupo juvenil y la configuración sociocultural que habita en su pensamiento.

Es importante estudiar el lenguaje juvenil porque los jóvenes son los innovadores lingüísticos por excelencia y los hablantes en cuyo lenguaje los cambios se efectúan a una velocidad acelerada. Stenstróm (2008), citado por Roles (2016) nos dice que estos



“estudios permiten que se descubran nuevas palabras y expresiones, pero también nuevos usos que los adultos más adelante pueden adoptar” (p. 25), para poder comunicarse y advertir los cambios sociales y culturales en la sociedad.

1.2.5 Estudios del léxico juvenil en el ámbito internacional

Los estudios sociolingüísticos han desarrollado un gran interés de investigación en el lenguaje de los jóvenes en el que se analiza las características léxicas y la función de juegos fónicos de diversas localidades (Costa Rica, México). Los resultados obtenidos a partir de los estudios sociolingüísticos han evidenciado la presencia de la dialectología, el lenguaje de género, la sustitución de lexemas, fonemas y la influencia argótica. La metodología con mayor uso son las entrevistas directas a jóvenes universitarios o colegiales al igual que rastreos bibliográficos (Ríos, G. 2010; Boyer, J. 2013).

Hay que mencionar, además, que la sociolingüística se interesa por el lenguaje desarrollado en los jóvenes universitarios en el que presentan cambios léxicos debido a la influencia de las carreras. Los grupos sociales creados dentro de instituciones educativas renuevan el léxico en el que emplean sufijos y prefijos a la forma base de la palabra. El nuevo código lingüístico se apega a categorías semánticas desarrolladas en el perfil universitario y además se visualiza el uso de extranjerismos en la lengua española. Los resultados presentes en dichas investigaciones denotan los pensamientos de los jóvenes fuera de las aulas de clase (Björk, A. 2008; Dueñas, R. 2004; Morant, R. 2002; Mora, F. y Vallejo, S. 2015; Reina, A. 2008 y Peña, R. 2017).

En 2002, Félix Rodríguez recopila trabajos que hacen alusión a investigaciones que se desarrollan a través del lenguaje juvenil. La difusión de dichos trabajos se debe a que en la actualidad se utilizan con mayor frecuencia las expresiones y fórmulas características del léxico de los jóvenes. Además, intenta acercarse a su psicología y formas de ver la vida. La interpretación que se realiza se apega a un proceso comunicativo que se desarrolla de diversas índoles, ya sea desde la interpretación semántica, contenidos temáticos o maneras de expresión. El texto desarrolla citas lingüísticas, sociológicas, antropológicas y etnográficas que se apegan a la línea de estudio sociolingüista (Rodríguez, F. 2002; Casado, M. 2002; Herrero, G. 2002; Molina, I. 2002; Catalá, N. 2002; Zimmerman, K. 2002; Forment, M., Martinell, E., & Vallés, N. 2002; Vígara, A. 2002; Morant, R. 2002; Gómez, J. 2002).



1.2.6 Léxico juvenil en el ámbito nacional y local

Los autores antes mencionados pertenecen a investigaciones internacionales que desarrollan el interés del lenguaje de los jóvenes. Ahora expondremos las temáticas trabajadas referidas a la jerga juvenil en el campo nacional y local. El interés por conocer la concepción del mundo desde una mirada apartada de los adultos genera que el foco de atención se centre en los estudiantes de colegios y universidades. Esto da como resultado la visualización de vocativos, acortamientos y recreación lexical. Las distintas formas de comunicación generan un canal alternativo al convencional ya que presentan variedades lingüísticas (Herrera, 2011; Rueda, 2016; Armijos, 2017; Mendieta, 2016).

Ahora bien, específicamente la ciudad de Cuenca tal como habíamos visto es ampliamente reconocida por los múltiples estudios respecto al tema. El amplio número de tesis de grado que ya se había analizado anteriormente mantiene una línea sólida de investigaciones en torno al lenguaje juvenil. Este fenómeno se corresponde con el primer trabajo de este tipo correspondiente a los autores Manuel Villavicencio y Edwin Pacheco, quienes publican *La jerga juvenil en la ciudad de Cuenca: sus relaciones con la lengua general* (1999). Este primer acercamiento permitió evidenciar la importancia de analizar el lenguaje juvenil en distintos ámbitos y abrir paso a nuevas investigaciones derivadas del tema. Su metodología sociolingüística incluye la recopilación y sistematización de un corpus base del léxico juvenil. Además, el análisis concluye en la revaloración de la jerga y las prácticas identitarias de los jóvenes respecto a la ciudad.

A partir de entonces han surgido estudios derivados de análisis en los ámbitos del licor, las drogas, el cuerpo, el sexo, la violencia en el lenguaje, entretenimiento y lenguaje carcelario. Sin embargo, es considerable la distancia temporal entre el primer trabajo realizado en 1999 respecto al siguiente en 2012, lo cual se corresponde con una mayor apertura ante fenómenos lingüísticos contemporáneos. Entre los principales aportes de este periodo están: Pacheco, J. con *La violencia juvenil en la jerga cuencana* (2012); Corral, J. con *La jerga juvenil en la ciudad de Cuenca: el ambiente nocturno* (2012). Como se puede observar ambas fueron publicadas el mismo año pues fueron tesis desarrolladas en el marco del proyecto de “Elaboración del diccionario de la Jerga Juvenil en la ciudad de Cuenca” dirigido por el Dr. Manuel Villavicencio Quinde., lo cual evidencia la importancia de estos proyectos para extender el interés académico.

Posterior a estos trabajos se encuentra un nuevo conjunto de tesis más recientes: Samaniego, J. con *La violencia del lenguaje en la jerga juvenil de la ciudad de Cuenca*



(2015); Suquilanda, M. con *Análisis sociolingüístico del lenguaje jurídico de los estudiantes de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca* (2016); León y Peñaranda con *Análisis lingüístico: creatividad léxica en la jerga de los peinados juveniles* (2017); Andrade y Llivisaca con *Análisis léxico-semántico del habla de los jóvenes en el ámbito del licor en las zonas urbanas de la ciudad de Cuenca: una mirada sociolingüística* (2019).

Finalmente, es importante hacer referencia al conjunto de trabajos más recientes publicados en 2021, los cuales están directamente relacionados con sus predecesores pues se enmarcan en el proyecto general “Configuraciones culturales e identitarias de los jóvenes de la zona urbana del cantón Cuenca: una mirada sociolingüística” (2019-2021) dirigido por el PhD. Manuel Villavicencio y patrocinado por la Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca (DIUC). Este conjunto incluye tres tesis de grado desarrolladas por seis estudiantes agrupados en pares, quienes bajo la tutela de un guía de tesis, recogen y analizan el lenguaje juvenil académico usado en el área de la salud, área técnica y área social.

La primera de ellas se corresponde con las autoras Pintado Érika y Vázquez Daniela (2021) titulada *Configuraciones culturales e identitarias en el lenguaje estudiantil de los jóvenes del área social de la Universidad de Cuenca: una mirada sociolingüística*. Este trabajo cuenta con un corpus de 164 términos y el análisis de particularidades lingüísticas como cambios léxicos, semánticos y estilísticos. El siguiente trabajo pertenece a las autoras Condo y Crespo (2021) con el tema *Configuraciones culturales e identitarias en el lenguaje estudiantil de los jóvenes del área técnica de la Universidad de Cuenca: una mirada sociolingüística*. El principal aporte de este trabajo radica en su rigurosa metodología mixta que incluye lo cualitativo y cuantitativo con muestreo probabilístico. Finalmente, Guapisaca Gabriela y Ávila Oswaldo (2021) publican *Configuraciones culturales e identitarias en el lenguaje estudiantil de los jóvenes del área de la salud de la Universidad de Cuenca: una mirada sociolingüística*. Todos estos trabajos fueron dirigidos bajo la guía de Guillermo Cordero, comparten una estructura similar y un análisis riguroso en cada área. Este acercamiento local nos ha permitido percatarnos de la mayor y preponderante presencia de mujeres investigadoras respecto al campo sociolingüístico, escenario que coincide con la situación internacional.



1.2.7 Estudios sociolingüísticos sobre cuerpo y sexualidad nacional y local

Ahora bien, los dos ámbitos que nos conciernen de manera específica, cuerpo y sexualidad, han sido categorías ampliamente abordadas a través de la historia. Tanto desde la política, religión, cultura o la ciencia se ha trabajado en pos de estudiar la complejidad de estos temas. Por un lado, de acuerdo con Courtine y Vigarello (2005) el cuerpo se ha convertido en objeto de la historia porque es tributario de condiciones materiales y culturales que han cambiado radicalmente a lo largo de los siglos. Independientemente del momento histórico el lugar del cuerpo ha sido una preocupación constante en el mundo occidental.

Sin embargo, los estudios que han abordado tanto el tema del cuerpo como la sexualidad desde la perspectiva sociolingüística no son abundantes en nuestro país. El interés en este campo comenzó en 1968 con el “V Congreso de Academias de la Lengua Española”¹, celebrado en Quito en el cual se incentivó a los países hispanohablantes de América a que investiguen y publiquen listas de palabras con connotación sexual². De esta forma, como producto de tal evento surge el libro publicado por Hernán Rodríguez Castelo titulado *Léxico sexual ecuatoriano y latinoamericano* (1979). Este estudio es, sin duda alguna, un paradigma de referencia no solo por lo completo y complejo de su análisis, sino también por la actualidad de sus postulados y la profundidad de sus aportes. Es importante reconocer la vigencia de este autor en la actualidad pues varios de los términos que incluye en su glosario se mantienen vigentes hoy en día.

Sin embargo, durante los años posteriores a Rodríguez no existen publicaciones relevantes a esta línea de trabajo, lo cual mantiene en evidencia lo que ya este mismo autor reconocía cuando mencionaba “Nosotros [Ecuador] seguimos en deuda” (Rodríguez Castelo, 1979, p. 12). Sin embargo, el interés se retoma en 2012 en la ciudad de Cuenca, en donde se cuenta con estudios al respecto del cuerpo y sexualidad desde las perspectivas antropológica, lexicográfica y etnográfica en forma de tesis de grado. La primacía de este interés vuelve a estar centrada en la Universidad de Cuenca. Por una parte Herrera publica el *Amor, deseo y cuerpo en la jerga juvenil de Cuenca* (2012) el cual tiene cercanía con nuestro trabajo pero presenta el matiz de ligar el tema corporal a las relaciones afectivas, mientras que el aspecto sexual se aborda indirectamente a través del concepto del deseo.

¹ Memoria del V Congreso de Academias de la Lengua Española celebrado en Quito del 24 de julio al 1 de agosto de 1968. Citado por Rodríguez Castelo (1979).

² Dictamen 11º, de la Comisión IV. *Memoria*, p. 629. Citado por Rodríguez Castelo (1979)



Por otra parte, Miguel Novillo publica *Sexualidad, drogas y alcohol en la jerga juvenil de Cuenca* (2012), un trabajo que analiza los espacios simbólicos creados por los jóvenes en la urbanidad. El matiz respecto a nuestro trabajo es que Novillo apuesta por un mayor abordaje de la urbe como crisol de las manifestaciones jergales, desde una perspectiva más bien etnográfica. El último trabajo relacionado al tópico de análisis es el correspondiente a la autora Gladys Pacheco quien publica *Análisis léxico-semántico de la jerga juvenil del cantón Cuenca en el ámbito del amor y la amistad* (2021). La importancia de mencionar esta investigación radica en que se articuló como un estudio correlacionado a la presente investigación dentro del proyecto “Configuraciones culturales e identitarias de los jóvenes de la zona urbana del cantón Cuenca: una mirada sociolingüística” (2019-2021).

El presente recorrido bibliográfico permite entender el estado actual de investigaciones en el ámbito específico de nuestra investigación. Los resultados evidencian que, si bien, existen trabajos de corte sociolingüístico referidos al cuerpo y sexualidad su presencia no es abundante, lo cual sugiere cierta resistencia de la academia en estudiar los fenómenos en torno a ambas categorías. Además, a pesar de existir varios trabajos, ninguno de estos considera la variable de enfoque de género y es precisamente en este punto dónde reside la importancia de nuestra investigación. Pues a pesar de que el léxico referido es el que mayor número de términos presenta, no cuenta con los suficientes análisis que evidencien su trascendencia e importancia. Existe, por tanto un vacío evidente, un nicho donde nuestro estudio echa raíces.

1.3 Cuerpo y sexualidad: pautas para un análisis sociocultural

Las concepciones de cuerpo y sexualidad, su evolución en la historia, su presencia en el imaginario individual-colectivo y su construcción social evidencian su importancia en la perspectiva integral del ser humano. Sin embargo, su estudio no siempre fue predominante en las distintas disciplinas del saber. Para Le Goff y Trugh (2005), por ejemplo, abordar el cuerpo desde el ámbito histórico resulta urgente y necesario pues este fue relegado ampliamente, considerado desde su percepción como “una de las grandes lagunas de la historia, un gran olvido del historiador” (p.11).

Si bien es cierto, en la filosofía clásica el cuerpo no fue un ámbito relegado, este se encontraba casi siempre subordinado ante categorías de análisis más importantes como el



alma, las virtudes morales o la política. Por ello, el presente apartado tiene como objetivo presentar el marco teórico de estas categorías en función de sus distintos abordajes. Visibilizar y comparar las perspectivas filosófica, histórica, social y cultural que enmarcan al cuerpo y la sexualidad como configuraciones cada vez más presentes en la academia. Para la consecución de nuestros fines se establecerá una división principal entre las dos categorías abordadas, cada una de ellas desarrolladas de acuerdo con un recorrido en función de varios autores.

El estudio que aborda al cuerpo como categoría principal de análisis demanda una perspectiva inter y transdisciplinaria pues atraviesa distintos ámbitos de análisis. De acuerdo con Ayús y Eroza (2007) las ciencias biomédicas, la filosofía, historia, literatura y las artes en su más amplia gama son algunas de las disciplinas que han tratado la temática del cuerpo desde las civilizaciones más antiguas hasta la actualidad. Sin embargo, el enfoque social del cuerpo en la investigación académica es una incursión relativamente reciente que se remonta a los años de 1980.

Por otra parte, el ámbito de la sexualidad se ha correspondido con sus variables biológica y social. La primera de ellas ligada al campo de la medicina, anatomía, biología, entre otras; la variable social ha implicado su estudio desde la filosofía, antropología, psicología, pedagogía, sociología, y religión. Ambas perspectivas responden a caminos de estudio y enfoques distintos, sin embargo, desde las ciencias naturales y las sociales se correlacionan y confluyen en una perspectiva integradora de la sexualidad como un tema vital del ser humano. Desde la perspectiva social, la sexualidad responde a una construcción socio-cultural que varía acorde al tiempo y espacio. De esta forma, la sexualidad ha recibido un tratamiento diferente en diversas culturas, sin embargo en todas estas concepciones se conservan tres elementos: biológico, religioso y social.

Ambos ámbitos: cuerpo y sexualidad, coexisten y funcionan articuladamente en la integralidad de la vida humana. Si bien no todo lo corporal es sexual ni toda la sexualidad implica la corporalidad ambos sistemas están estrechamente vinculados. Sin embargo, ¿Qué es la sexualidad? ¿Qué entendemos como “cuerpo”? y ¿Cómo se interrelacionan ambas categorías?



1.3.1 Cuerpo

Al abordar la definición propuesta por el Diccionario de la Real Academia Española, el “cuerpo” se comprende como un “conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo” (DLE). En este caso, podemos evidenciar que se atribuye el sentido biologicista más ampliamente tratado desde las ciencias exactas y la medicina. Sin embargo, al abordar el concepto desde aristas más profundas, y sobre todo, desde el campo de las ciencias sociales, encontramos varias teorías que han evolucionado hasta posicionarlo como categoría vital de estudio. (Baudrillard, Foucault, Bourdieu, Goffman, Douglas, Birdwhistell, Le Bretón, entre otros).

En el campo filosófico el cuerpo ha sido abordado desde dos perspectivas: la visión dualista y la visión monista. Por un lado, la primera de ellas tiene su origen en la Grecia clásica con Sócrates y Platón. De acuerdo con águila Soto y López Vargas (2019) las concepciones dualistas se postulan sobre una división del ser humano distinguiendo la parte material de la que estamos compuestos (física, corpórea) de la realidad inmaterial (alma, espíritu, razón, mente). De esta forma se concibe al cuerpo como la prisión material del alma infinita. La definición propuesta por Platón plantea que el cuerpo tiene dos significados: el primero lo remite a ser el portador o guardador del alma, y el segundo “*seema*” supone que el cuerpo es el medio por el cual el alma expresa todo lo que quiere decir.

Podemos evidenciar que para Platón el cuerpo carece de la importancia primordial que le daba el resto de la sociedad ateniense. El filósofo menciona: “no creo que, aun cuando el cuerpo esté en condiciones óptimas, su perfección beneficie al alma; pero en el caso inverso un alma buena, por medio de su excelencia, hará que el cuerpo sea lo mejor posible” (Platón, *La República*, 403d). Esta misma concepción fue ampliamente desarrollada por la mayoría de las corrientes filosóficas ligadas al idealismo platónico. En esta misma línea Descartes (2011) plantea la diferencia entre “Res cogitans”, pensamiento y “Res extensa”, materia externa. En su famoso libro *El discurso del método* declara: “el alma, por la cual yo soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo y hasta más fácil de conocer que éste y, aunque el cuerpo no fuese, el alma no dejaría de ser cuanto es” (p.22).



Por otro lado, la visión monista se presenta como una propuesta integradora entre el alma y la corporalidad. Tiene sus precedentes en Aristóteles, quien ya había postulado a la materia corporal y física como principio del intelecto. En oposición a Platón y Sócrates, este filósofo establecía que el alma no puede ser sin el cuerpo ya que es el cuerpo la forma del alma. Así, el alma no es una entidad separada del cuerpo: el alma es “natural” y es inseparable del compuesto animado de los seres vivos. Esta visión la comparten varias culturas antiguas, de composición holística y comunitaria, pues como afirma Le Bretón (1990) en estas sociedades, el hombre se entrelaza con el cosmos, la naturaleza, la comunidad de tal forma que las representaciones o la imagen del cuerpo es “la imagen de sí mismos nutrida por las materias primas que componen todo, una especie de indiferenciación” (p. 22).

Sin embargo, podemos observar que las elucubraciones filosóficas no siempre estaban ligadas a la construcción social del cuerpo. En Grecia, a diferencia de lo estipulado por Platón, el cuerpo tenía un protagonismo evidente y formaba parte de una visión integral de la vida. Su presencia fue notoria e inclusive protagónica en el arte, la gimnasia, la divinidad y la belleza. En este escenario ateniense el arte escultórico, por ejemplo, fue el espacio en donde la corporalidad se consolidó en una simbiosis religiosa, estética y filosófica. Los primeros cuerpos desnudos expuestos eran los que representaban a las divinidades tanto masculinas como femeninas. De acuerdo con Sánchez (2013) resulta extraordinario y asombroso que una cultura vestida como la de la Grecia antigua expusiera a la mirada pública a sus dioses y héroes desnudos. Esta misma autora señala que “nunca, ninguna cultura ha imaginado, dibujado o esculpido como modelo único un cuerpo excepcional, que no pertenece a la mayoría y cuya singularidad convierte en norma «clásica»” (p. 153).

A partir del advenimiento de la modernidad el abordaje en torno al cuerpo se fundamenta en dos perspectivas que constituyen su estudio: biológica y social. El cuerpo no siempre fue una categoría de análisis común para el ámbito social sino que la mayor parte estuvo delimitado al ámbito científico-biológico, entendido como sistema orgánico. Es a partir de la década de 1980 cuando se torna creciente su enfoque social en la investigación académica y la escritura. Este reconocimiento en desarrollo representó un intento de promover el poder explicativo de los aspectos sociales, culturales y análisis histórico, mientras que también buscaba recuperar el legado cartesiano del pensamiento occidental.



De esta forma, de acuerdo con Ferrada (2019) en el contexto de la modernidad se han efectuado aproximaciones al cuerpo a partir de los estudios sobre el consciente y el inconsciente, a través de su relación con lugares y biografías, con su vinculación a la pornografía, la política, concepciones filosóficas recientes, valores ideológicos como los del marxismo, sensaciones y emociones.

Le Bretón (1990) efectúa, por ejemplo, un abordaje del cuerpo en la modernidad desde una perspectiva antropológica. Para este autor las “representaciones del cuerpo y los saberes son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y dentro de esta última, de una definición de la persona. El cuerpo es una representación simbólica, no una realidad en sí mismo” (p.13). Este autor reafirma la idea de que el cuerpo en la cultura occidental moderna es el lugar de la cesura y el recinto objetivo de la soberanía del *ego*, lo cual supone una ruptura del sujeto con los otros, el cosmos, y consigo mismo (Le Bretón, 1990). Es decir, “un efecto de la estructura individualista del campo social” (p. 15).

Para el ser humano el cuerpo se articula como límite de su propia individualidad y a la vez territorio de cohesión social. De tal forma que un primer acercamiento a la corporalidad es primordialmente cultural. Le Bretón (1990) detalla:

Las representaciones sociales le asignan al cuerpo una posición determinada dentro del simbolismo general de la sociedad. Sirven para nombrar las diferentes partes que lo componen y las funciones que cumplen, hacen explícitas sus relaciones, penetran el interior invisible del cuerpo para depositar allí imágenes precisas. (p.13)

La coexistencia entre cuerpo y sociedad se evidencia en todas los procesos vitales de los individuos, puesto que el cuerpo es el medio que le permite interactuar con el otro y el mundo. Las percepciones, sensaciones, todo aquello que resalta como producto de la materialidad del cuerpo ligado a su entorno construyen la interioridad del sujeto y, a la vez, reflejan la estructura social que lo sostiene. Por esta razón, siguiendo lo propuesto por Le Bretón (1990) mencionado en la cita anterior, los términos usados para nombrar las distintas partes del cuerpo, sus relaciones, funciones, etc., evidencian la construcción que la sociedad ha hecho respecto a ese cuerpo y la carga connotativa que les ha sido asignada.



Respecto a todos los puntos presentados, cabe preguntarse qué sucede con la concepción del cuerpo en la actualidad. Para esto es necesario remitirnos a la posmodernidad como categoría transversal de este cuestionamiento. Tal como manifiesta Planella (2006) durante el inicio del siglo XX se pone en marcha las concepciones postmodernas, las cuales toman pie en los escritos del autor alemán Friedrich Nietzsche. De esta manera, el tema del cuerpo destaca con mayor cabida y presencia relevante en los discursos de varios autores. De acuerdo con Jara (1998) Nietzsche “devuelve al cuerpo su condición de ser el centro de gravedad del hombre” (p. 53). Establece, de esta manera, una ruptura con la tradición filosófica que marginaba al cuerpo y lo subordinaba al espíritu y razón.

Prueba de este quiebre, por parte de Nietzsche, respecto a la primacía de las visiones monistas en la filosofía, se evidencia en su abordaje del cuerpo en *Así habló Zaratustra*. En este libro, por ejemplo, encontramos un apartado especialmente dirigido a quienes él llama los “Despreciadores del cuerpo”. Expone su rechazo a la histórica subordinación del cuerpo respecto a la mente al afirmar: “En otro tiempo el alma miraba al cuerpo con desprecio: y ese desprecio era entonces lo más alto: - el alma quería el cuerpo flaco, feo, famélico. Así pensaba escabullirse del cuerpo y de la tierra” (p. 9). El cuerpo, por tanto, como depositario del mal y el pecado original fue la concepción más ampliamente desarrollada por la moral cristiana occidental. De allí que, el filósofo alemán propusiera esta drástica ruptura y apuesta por su reivindicación.

A los despreciadores del cuerpo quiero decirles mi palabra. No deben aprender ni enseñar otras doctrinas, sino tan sólo decir adiós a su propio cuerpo - y así enmudecer. «Cuerpo soy yo y alma» - así habla el niño. ¿Y por qué no hablar como los niños? Pero el despierto, el sapiente, dice: cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa; y alma es sólo una palabra para designar algo en el cuerpo. (p.22)

De esta forma, en concordancia con el pensador alemán, Jara (1998) nos otorga una definición del cuerpo, entendido como “el lugar de los síntomas mediante los cuales se le hace patente la existencia del ser en el mundo” (p. 53). Además, destaca que la corporalidad está constituida también por los instintos, las sensaciones, los afectos y las pasiones.



De igual manera, de acuerdo con Planella (2006) “el cuerpo en la perspectiva de Nietzsche se refiere a instintos (Instinkte) y pulsiones (Triebe) que interpretan y constituyen la realidad” (p. 16). Los instintos y las pulsiones permiten la manifestación de la vida en su totalidad. Por ello, “si el cuerpo es menospreciado, instintos y pulsiones pasan también a ocupar un espacio de menosprecio, pues el papel ejercido por el alma los ha desplazado de su territorio” (p. 16).

Posterior a Nietzsche se encuentran los aportes realizados por Michael Foucault. Este autor fue pionero analizar la relación entre cuerpo y poder. Inaugura así, la biopolítica como un concepto clave en la relación del cuerpo y las prácticas sociales (Planella, 2006). De esta forma, el cuerpo se define como “un espacio de investidura del poder, ya que se concibe como dominación, como lugar de control y opresión” (p. 17).

En *Vigilar y Castigar* Michael Foucault realiza un acercamiento al cuerpo como espacio donde se ejerce violencia. El filósofo establece un recuento de la perspectiva histórica que ha abordado el cuerpo considerándolo desde su fisiología, anatomía y biología. Sin embargo, considera que ha existido un gran vacío respecto a la dimensión política de la corporalidad. De esta forma Foucault (2002) establece que:

El cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio, su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción (p. 26).

De esta forma, para el filósofo francés el análisis en torno al cuerpo debe comprenderlo como objeto y blanco del poder. Se entiende como objeto al ser instrumento productivo y como blanco de poder, al estar inmerso en el campo político imbuido de relaciones de dominio o sumisión. Dentro de este aspecto conviene recalcar que al hablar del cuerpo encontramos una demarcación dicotómica y normativa. Por un lado, aquello comprendido como cuerpos normales y por otro, la variable de género que atraviesa los



significados y praxis de las corporalidades. En primera instancia, se observa que los cuerpos deben ajustarse a un patrón de “normalidad”, quedan fuera las diversidades corporales, las disfuncionales o las diferencias derivadas de anomalías físicas. De esta forma, aquellos cuerpos que no se ajustan a los estándares de normalidad son invisibilizados, discriminados o marginados.

1.3.2 Sexualidad

La enorme complejidad de los fenómenos abordados se demuestra también en la imposibilidad de brindar una única concluyente definición de la sexualidad. Al igual que el cuerpo, esta categoría requiere un tratamiento interdisciplinario y una perspectiva integral. Vera (1998) menciona que se trata de un “fenómeno pluridimensional que varía de una cultura a otra y en el contexto socio-histórico en que se desarrolle” (p. 183). Para su comprensión resulta necesario, entonces, tomar en cuenta los diversos factores socioculturales, históricos, económicos e incluso políticos en torno a su apreciación. En primera instancia, la sexualidad es sin lugar a dudas uno de los mayores móviles de la evolución humana. Este hecho no solo ligado a su función biológica elemental de reproducción de la especie, sino también ligado a los estadios más profundos y complejos de estructuración social. Por ello, dado que el ámbito sexual es un eje transversal en la historia humana, los estudios en torno a este datan de más de cinco mil años, sin embargo, gran parte de estos han desaparecido.

Al constituirse como un fenómeno pluridimensional está sujeto a variables culturales, sociales, económicas y al contexto histórico en que se desarrolla. Un rastreo de esta categoría a través del tiempo nos permite evidenciar las distintas concepciones y variantes en su desarrollo diacrónico. De acuerdo con Engels (2006) durante la prehistoria, un primer estadio social primitivo estuvo marcado por la promiscuidad sexual. Para Vera (1998) existieron dos etapas: la monogamia natural y la monogamia que tenía como finalidad asegurar el patrimonio familiar. Ligado al primer tipo Polar (2009) explica que en el paleolítico las parejas eran monógamas con pocos hijos, pues vivían exclusivamente de la caza, lo cual implicaba escasez de recursos que no hubiesen permitido mantener a varias mujeres. Respecto al segundo tipo, esta misma autora expone que con el surgimiento de la agricultura y ganadería aparece también la propiedad privada como la primera gran manifestación económica social, de allí que, se institucionalicen formas de definirla y resguardarla entre los miembros.



Tal como podemos observar, ya en un inicio la sexualidad no solo estuvo demarcada por su función reproductiva, sino que abarcó instancias más complejas como la delimitación de las células sociales y definición de instituciones económicas. La monogamia aparece, entonces, como una derivación social para demarcar el funcionamiento cultural y económico del sexo. Es decir, se trata de construcciones sociales que definen normas, protocolos y lineamientos en torno a la sexualidad. La definición de estos depende de cada cultura o visión pues la evolución de la sexualidad no es la misma, de allí que la monogamia no haya sido la norma general en todas las sociedades antiguas.

Lo que sí se evidencia como una constante es la asociación entre sexualidad y temas religiosos, esotéricos o espirituales. Sociedades más complejas evidencian igualmente, configuraciones más complejas en torno al sexo. En el judaísmo, por ejemplo, el matrimonio tenía como finalidad la descendencia y la esposa tenía el “privilegio” de compartir los favores del esposo con otras esposas secundarias. Todas estas delimitaciones se encontraban recopiladas en los textos sagrados como el Antiguo Testamento, en el cual se regulaba la conducta sexual de acuerdo a aquello considerado como permitido y aquello prohibido. De esta forma, se puede encontrar la prohibición del adulterio, la homosexualidad, la sodomía o el incesto. Además, tal como menciona Polar (2009) aparece el tabú de la desnudez, los genitales, etc. Cabe recalcar, que la regulación de la práctica sexual estaba claramente diferenciada de acuerdo al género. Esto se reflejaba en aspectos como el derecho sexual del hombre a tener varias esposas, en comparación al fuerte castigo de la mujer en caso de infidelidad, quien era repudiada socialmente y apedreada hasta la muerte.

En las culturas griega y romana, la sexualidad presentaba algunas diferencias respecto a culturas sumamente cerradas como la judía, pero mantenían un sesgo similar en cuanto a la diferenciación entre lo permitido para uno y otro género. Por un lado, las esposas griegas tenían cierta supremacía social respecto a los esclavos, no obstante, su sexualidad también se veía reducida a la función procreadora con su esposo. Este último tenía en cambio la posibilidad de tener sexo tanto con otras mujeres, prostitutas, hombres o incluso sus esclavos. Por otro lado, si bien el mundo romano tomó mucho del griego la sexualidad no fue tan abiertamente tratada como en sus antecesores. La cultura romana establecía claramente prohibiciones en torno a la sodomía, el incesto y el sexo con sacerdotisas consagradas a los templos. Resaltaba también la posibilidad de actos



homosexuales entre varones, siempre y cuando, aquel que recibía era el esclavo. Es decir, el acto de poseer a otro hombre no estaba prohibido, al contrario, era sinónimo de ejercer poder sobre un ser inferior como un esclavo. Nuevamente, la diferenciación de estatus social o género se imponía como una variable importante al ejercer la sexualidad. Respecto a la mujer Polar (2009) menciona “el placer de la mujer era mal visto. El apetito femenino era considerado peligroso, capaz de desviar a los hombres del deber” (p.5).

Con el advenimiento del poder del catolicismo la sexualidad empezó su más fuerte periodo de represión, tabú y purismo opuesto a la promiscuidad de la mayoría de las civilizaciones antiguas. Es importante retomar en este punto el abordaje del cuerpo que se mencionaba en la sección anterior, pues la forma de concebir la sexualidad en este periodo histórico está estrechamente vinculada a la percepción del cuerpo. Tal como se había visto, la moral clerical afirmaba la renuncia a la carnalidad, como símbolo del pecado, opuesto a la búsqueda de santidad que incluía lo menos posible al cuerpo, las emociones o el deseo. Consecuentemente la sexualidad estaba marcada por su relación con la carnalidad, el pecado, el vicio, en inclusive la suciedad.

Los padres de la iglesia católica, Juan Crisóstomo, Agustín de Hipona, Tomás Aquino, consolidaron una fuerte tendencia represiva de ambas categorías. Entre los aspectos principales estaban la versión al placer sensual, la restricción del acto sexual al matrimonio, la procreación y la exaltación de la continencia. Además, de “la concepción de la lujuria como un pecado, una ofensa a Dios y a la orden del cristianismo, porque suponía un mal uso de los órganos sexuales” (Pilar, 2003, p.2). La castidad era esencial para acceder a un compromiso formal, pues las relaciones entre solteros constituían un fuerte pecado. Sin embargo, las reglas en torno al sexo no solamente estaban dadas para los comportamientos extramaritales, sino que se fortalecían aún más al interior de la institución matrimonial.

De acuerdo con Pilar (2003) se establecieron reglas para realizar el acto sexual en el matrimonio, sin caer en el vicio y en el pecado de la lujuria. Entre estos estaban:

Una serie de prácticas, posturas y tiempos: No se debía practicar el sexo oral ni anal, pues su único propósito era el placer que de él se derivaba. Se debía ejercitar una única postura, la denominada natural, esto es, la mujer debajo, pasiva, dominada, sometida. Se debía reprimir el deseo desmesurado (voluptas), las



fantasías depravadas (*delectio fornicationis*), las caricias y los tocamientos (*contactus partium corporis*), ya que constituían un placer innecesario para la procreación. En cuanto a los tiempos, no estaba permitido realizar el coito en los días sagrados, las festividades religiosas ni durante los días de la menstruación. También se reprobaban los diferentes recursos, en su mayor parte naturales, y las prácticas sexuales que impedían la concepción. (p.3)

Se expone también la prohibición de prácticas como la masturbación, el bestialismo, la homosexualidad, la anticoncepción y el aborto. Como se puede observar, lo moral y socialmente aceptable incluía numerosas restricciones que se forjaron en torno a la religión durante el medioevo. Sin embargo, en la realidad cotidiana, también se desarrolló paralelamente un bagaje cultural en torno al sexo que difería considerablemente de lo normativo. De acuerdo con Pilar (2009) si bien el aborto no era permitido la realidad popular evidenciaba amplios conocimientos sobre brebajes, fórmulas y métodos para inducirlo. Otro ejemplo constituye el tratamiento sexual a través de la comedia y la sátira, en los cuales usualmente se hacía referencia a las fuertes prohibiciones de la iglesia.

Otro punto importante a resaltar es el tratamiento diferenciado de la sexualidad acorde al género. Al igual que en otras configuraciones culturales la sexualidad de las mujeres medievales estaba estrictamente ligada a un rol determinado. Tal como menciona Pilar (2009) la educación femenina implicaba una preparación para desempeñar papeles eminentemente pasivos como el casamiento, gestación, parto y lactancia. Entre los comportamientos esperados en una mujer respetada como esposa o madre se incluía todo lo referido a recibir y aceptar pasivamente. “En el matrimonio no tendían a buscar, sino a ser buscadas. En las relaciones sexuales, no era común que iniciaran el juego erótico o que respondieran a éste de una manera activa. En cuanto a la fecundación, la gestación, el parto y la lactancia, les venían dados” (p.10). Paralela a la imagen de la esposa estaban los arquetipos de: prostituta, entendida como aquella figura que emanaba exceso de actividad o deseo sexual, entregada a los placeres sexuales a cambio de dinero; la mujer promiscua que tenía necesidades sexuales muy fuertes; y la mujer conventual, entendida como aquella que entregaba su vida a la iglesia. Por otra parte, en cuanto a la sexualidad de los hombres esta detentaba el poder de actuación, tomaba la iniciativa, era la parte activa de la pareja. A diferencia de lo que ocurría con la mujer, no se les exigía llegar vírgenes al matrimonio, ni se les castigaba de la misma manera ante una infidelidad. Sin



embargo, el disfrute sexual no era completamente libre de estigmas y mitos, pues el miedo era igualmente un mecanismo empleado para controlar la sexualidad masculina.

De acuerdo con Vera (1998) posteriormente, durante los siglos XVII Y XIX, surgieron algunos estudios como *Psicopathia Sexualis* (1886) de Richar Kraft-Ebing, considerado como el precursor de la sexología moderna, los cuales a pesar de su importancia legitimaron varios mitos en torno a los comportamientos sexuales. Siguiendo el recorrido del autor, posteriormente aparece Sigmund Freud con el desarrollo de varias teorías sexuales y emerge también Marie Stopes quien defendía la sexualidad libre, placentera y sin temores. Por otra parte, Margaret Sanger inicia el movimiento de control de la natalidad y aborda la sexualidad femenina. (Vera, 1998).

Michel Foucault estudia la histórica represión que ha limitado esta categoría bajo estructuras de poder dominantes. Si bien, el tratamiento que reciben hoy en día estos ámbitos no es el mismo de hace un siglo, no por ello están lejos de las ataduras de un sistema capitalista que los ha transformado en objetos de consumo en el engranaje masivo de producción. Tal como afirma Foucault (1977) resulta transcendental estudiar el "hecho discursivo" global, es decir, la puesta en discurso del sexo (p. 19).

Actualmente, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la sexualidad humana se define como:

Un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. (OMS, 2018, p. 3)

Desde esta perspectiva la sexualidad humana se incluye y trata como un fenómeno integral y necesario para el bienestar físico-emocional de las personas. Como se puede ver la definición dada por la OMS es mucho más completa, integradora y demuestra los avances tanto científicos como sociales en torno al concepto de la sexualidad. Esta ya no ligada únicamente a la reproducción, sino que incluye las dimensiones principales como: género, salud sexual y reproductiva, enfermedades, derechos sexuales, placer, el reconocimiento del placer, la diversidad, pero también los factores como la violencia que influyen en el desarrollo sexual de cada individuo.



CAPÍTULO II METODOLOGÍA

El presente capítulo contiene los lineamientos procedimentales empleados en la investigación. Se establece una estructura de tres fases: 1) Recopilación de información, incluye selección de informantes y muestras de habla; 2) Elaboración del diccionario-glosario; y 3) Análisis de la información. La primera fase se corresponde con una metodología mixta, mediante el empleo de la técnica del muestreo probabilístico, la encuesta, la entrevista estructurada y la etnografía. La segunda fase emplea la técnica lexicográfica, para la elaboración del diccionario. Mientras que la tercera parte, emplea los principios sociolingüísticos para el análisis del corpus. Este encuentro nos permite un acercamiento profundo en torno a cómo los jóvenes conciben el cuerpo, la sexualidad y el género, este último como eje transversal de ambos ámbitos, a partir del glosario recopilado.

2.1 Recopilación de información

Se plantea, fundamentalmente, dos etapas: la primera de tipo cualitativa orientada a recabar información sobre vocabulario (jerga) y sus significados en cada uno de los grupos especificados. Las entrevistas se estructuran en los ámbitos del cuerpo y sexualidad. El recurso es la entrevista estructurada. En esta etapa es también conveniente registrar y analizar diálogos naturales (etnografía) de jóvenes buscando patrones de comunicación particulares que se deriven del lenguaje estándar y que puedan ser caracterizados como una jerga concreta. El número de entrevistas estará condicionado por el principio de saturación.

La segunda etapa es de tipo cuantitativa. Se recurrirá al muestreo probabilístico complejo. El propósito es obtener información cuyos resultados sean extrapolables a la población investigada, el sector urbano del cantón Cuenca. Se pretende medir frecuencias del uso del léxico y los significados. En esta etapa también se buscará determinar los factores socioeconómicos y culturales que determinen la pertenencia a jergas (o variantes de estas) de cada generación estudiada.

En ambas etapas se orientarán los instrumentos para conseguir información que permita diagnosticar la presencia de las jergas en cada uno de los grupos estudiados y adicionalmente a la presencia de una convivencia lingüística en las poblaciones



(generaciones) estudiadas. Las herramientas informáticas serán Atlas Ti. para la etapa cualitativa y R en la cuantitativa.

2.1.1 Selección de informantes. Universo y muestra

Para la estimación de la muestra partimos del hecho de que el rango de edad de nuestros informantes denominados jóvenes se circunscribe entre 15 y 24 años, conforme con la Declaración de las Naciones Unidas³. Según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 2010) existen 570 745 habitantes en el cantón Cuenca, de los cuales el 47,67% son hombres y el 52,33 son mujeres, lo que es acorde con el porcentaje provincial. El 17,96% corresponde a los jóvenes entre los 15 y 24 años, lo que nos daría un total de 102 506 habitantes repartidos en 48 865 hombres y 53 641 mujeres que sería nuestra población objetivo. Con estos valores procedemos a calcular la muestra, utilizando las fórmulas respectivas (Sierra Bravo, 1988); y que en este caso se enmarcan en el muestreo complejo, a partir de ciertas variables que se definirán en lo posterior, y la determinación de los grupos más representativos.

Para el muestreo por conglomeras se establece el tamaño de la muestra mediante:

$$n = \frac{N\sigma_r^2}{ND + \sigma_r^2}$$

Donde σ_r^2 se estima mediante:

$$s_r^2 = \frac{\sum_{i=1}^n (y_i - \bar{y}_m)^2}{n-1} \quad \text{y}$$

$$D = \frac{(B^2 - M^2)}{4}$$

- **Criterios de inclusión:**
 - Edad: 15 y 24 años de edad (UNESCO)
 - Sexo: mujeres y hombres
 - Nivel socio-económico: bajo, medio y alto.

³ La Asamblea General de las Naciones Unidas define a los jóvenes como las personas entre los 15 y 24 años de edad. Esta definición se hizo para el Año Internacional de la Juventud, celebrado alrededor del mundo en 1985.



- Localidad: cantón Cuenca
- Preparación académica: estudiantes y no estudiantes

Puesto que esta primera etapa de la investigación tuvo lugar en fechas anteriores al decreto de emergencia sanitaria por COVID-19 la recolección de datos se hizo de forma presencial en el marco del proyecto DIUC-2019 “Configuraciones culturales e identitarias de los jóvenes de la zona urbana del cantón Cuenca: Una mirada sociolingüística”. De esta forma, se consideraron zonas de confluencia de jóvenes en la ciudad de Cuenca, quienes utilizan los diversos espacios de la urbe en momentos de ocio y esparcimiento: Calle Larga, Plaza La Merced, Avenida Remigio Crespo, Clubes, Coliseos, Bares, Discotecas, entre otros.

2.1.2 Instrumento

La técnica de recogida de datos, en sociolingüística, no se aparta tanto de la utilizada por la dialectología o la geografía lingüística. El instrumento básico para realizar una encuesta sigue siendo el cuestionario. Su ventaja principal es que permite comparar y complementar los resultados de todas las entrevistas estructuradas (González Salgado, 2003) realizadas sobre la base de una muestra probabilística. Esta etapa, a diferencia de la cualitativa, la intervención del investigador es mínima y funcional dejando a los jóvenes y adultos encuestados la parte activa, sobre los diferentes aspectos en los que se circunscribe el uso de la jerga y los ámbitos: estudio-trabajo, ocio-música-diversión y cuerpo-sexualidad-amor. Si lo que se busca, y es lógico en este tipo de técnica, es la aparición de una actuación lingüística en estilo informal, la labor del entrevistador será crear un clima de comodidad psicológica para el hablante.

La recopilación de datos en estas entrevistas incluyó la labor de sistematización manual y luego digital de las palabras, términos o expresiones que cada entrevistado otorgaba.

Ahora bien, una vez recopilada y sistematizada la información, se da paso a los aportes de la metodología lexicográfica para la estructuración y creación misma del glosario. Se debe tener en cuenta que esta segunda fase metodológica está estrechamente vinculada a la primera, pero tal como se había explicado en el Capítulo I, la lexicografía como disciplina práctica y funcional nos brinda las herramientas adecuadas para la realización de un diccionario. Una vez, expuesta los lineamientos procedimentales de la



segunda etapa (elaboración del glosario-diccionario) se retoma la sociolingüística para establecer los parámetros de análisis del corpus sistematizado.

2.2 Elaboración del diccionario-glosario

Una vez recopilada la información necesaria se procedió al plano de creación del diccionario. Existieron dos fases: la planificación o programación y la fase de realización y desarrollo. En la primera fase se analiza las posibilidades de la estructura y se trabaja en la parte teórica, en la cual, el lexicógrafo establecerá normas y pautas que regirán la segunda etapa. De esta forma se establece en primer punto: una descripción general del corpus, la delimitación de los destinatarios del diccionario, definición de planta, lemario, fuentes. Durante la etapa de planificación de la obra lexicográfica, fue necesario elaborar un plan o proyecto de trabajo, para servir de guía y norma para su estructuración, redacción y composición final. El acatamiento riguroso de este plan conduce a la unidad, homogeneidad y coherencia del futuro diccionario.

2.2.1 Descripción general del corpus lexicográfico

El presente corpus lexicográfico realizado en el marco del trabajo de titulación *Análisis léxico-semántico de la jerga juvenil del cantón Cuenca en el ámbito del cuerpo y sexualidad* presenta la sistematización de los términos y expresiones utilizados por jóvenes cuencanos de entre 15 y 24 años en los ámbitos mencionados. Brinda información enciclopédica y lingüística sobre cada uno de los términos recolectados. De esta forma se establecen elementos como origen, categoría gramatical, ámbito al que pertenece y un ejemplo de uso.

2.2.2 Destinatarios

La elaboración del presente corpus lexicográfico constituye un instrumento de consulta tanto para estudiantes, investigadores, profesionales, docentes y público general. Su finalidad respecto a los usuarios de uso implica ser un glosario accesible, informativo y representativo del mayor número uso de términos actuales respecto a los ámbitos abordados. Además, este corpus pretende ser una fuente para posteriores análisis en torno al uso jergal de la juventud cuencana.



2.2.3 Definición de la planta

Un punto importante es la elaboración de la planta, la cual de acuerdo con Porto Dapena (2002) permite establecer el formato de la obra, el número de páginas y el de columnas, el contenido, el número de entradas, entre otros aspectos. La planta para el glosario de términos y expresiones jergales en el ámbito del cuerpo y sexualidad contempla aspectos correspondientes a la redacción de los artículos lexicográficos en cuanto a su contenido (información) y a su forma (ordenación, tipografía, etc.). En esta parte, es necesario indicar que para la elaboración se ha tomado, adaptado o renunciado a varias propuestas metodológicas para la construcción de las obras lexicográficas (Conde, 2004 y 2011; Corripio, 1996; Cordero, 2007; Del Moral, 2009; Moliner, 2007; Sanmartín, 1998; Gobello y Oliveri, 2009; Miño-Garcés, 2016), atendiendo fundamentalmente a dos criterios: naturaleza de los artículos y público real objetivo. De esta forma, el corpus lexicográfico sobre la jerga juvenil de Cuenca en los ámbitos del cuerpo y la sexualidad está pensado con el fin de contribuir a un corpus lexicográfico mayor, cuya elaboración se encuentra dentro del proyecto: *Configuraciones culturales e identitarias de los jóvenes de la zona urbana del cantón Cuenca: una mirada sociolingüística*, dirigido por el PhD. Manuel Villavicencio y patrocinado por la Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca (DIUC).

2.2.4 Lemario, material y proceso

Un leuario se define como el conjunto de lemas o entradas de un diccionario. El proceso de recolección y sistematización implica varias etapas importantes: a) Planificación y selección de fuentes; b) Redacción: Registro manual y digitación de los términos; c) Comparación y contraste de otras fuentes; d) Organización y delimitación de entradas. Respecto al primer punto, las fuentes incluyen:

2.2.5 Redacción: registro manual y digitación de los términos

El registro manual de los términos se hizo paralelamente a las entrevistas presenciales, pues se manejó una ficha exclusiva para transcribir los términos que los informantes proporcionaban. Posterior a esto, se utilizó el procesador de datos Microsoft Excel y Word para la digitación de los términos y organización.



2.2.6 Comparación y contraste con otras fuentes

En una tercera etapa se realizó el análisis de términos registrados y recopilados, a partir del análisis léxico semántico y su contrastación con las palabras registradas en los siguientes textos: *Diccionario de Quichua-Castellano* (1892) de Luis Cordero; *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (DRAE); *Diccionario de Americanismos* (2010); *Léxico de Vulgarismos Azuayos* (1985); *Diccionario del Español Ecuatoriano* (2016); *Glosario del Patrimonio Cultural Inmaterial del Azuay* (2010) y *Léxico sexual ecuatoriano y latinoamericano* (1979). Esta revisión y comparación permitió realizar comparaciones geográficas y temporales de los términos y expresiones, además de identificar términos resignificados por los grupos hablantes de acuerdo con el uso que tienen dentro de su comunicación codificada u oculta. Además, el presente glosario de términos y expresiones no es un diccionario etimológico, sino de uso (Sanmartín, 1998), por lo que hemos preferido incluir el origen o procedencia de los artículos contrastando con los mencionados diccionarios, para encontrar de qué manera el léxico juvenil transgrede o modifica el español estándar a nivel léxico y semántico. Esto nos permite más adelante ensayar un análisis de las figuras retóricas y recursos lingüísticos para analizar los mecanismos de creación.

2.2.7 Descripción de la macroestructura

En sentido restringido, la macroestructura de una obra lexicográfica es el conjunto de las entradas ordenadas según un criterio dado, sea alfabético, por orden conceptual, por familias de palabras, etc. En cuanto a su disposición tipográfica, la macroestructura generalmente exige una lectura vertical y parcial durante la búsqueda de un determinado lema (Cordero, 2007). Se registran como lemas en la macroestructura solamente unidades léxicas simples, que corresponden a las clases de palabras: sustantivo, verbo, adverbio, artículo, preposición, conjunción e interjección. Así, se estableció que los términos y expresiones sean ordenados alfabéticamente y diferenciados de acuerdo con su categoría gramatical: sustantivos, adjetivos, verbos, locuciones e interjecciones.

- Entrada simple: expresiones formadas por una única palabra
- Entrada compuesta: expresiones formadas por la composición de varias palabras, funcionan como una sola expresión articulada.



2.2.8 Descripción de la microestructura

La microestructura es la parte del texto del diccionario que comprende el conjunto de las informaciones que aparecen ordenadas después de la entrada en cada artículo lexicográfico. Contrariamente a la macroestructura, la disposición tipográfica de la microestructura exige una lectura horizontal y continua. Las unidades léxicas complejas (locuciones o frases) se registran como sublemas en la microestructura del artículo lexicográfico correspondiente (Sanmartín, 1998). De esta manera, cada artículo cuenta, en primera instancia, con la palabra a definir en negrita y minúscula (entrada). En línea siguiente y separada por sangría se presentan los siguientes elementos: abreviatura de la categoría gramatical de la palabra; ámbito de análisis entre paréntesis; definición; figura retórica; origen y procedencia en relación al significado encontrado en el *Diccionario de la Real Academia Española*, entre paréntesis (DLE). Se incluye finalmente un símbolo de rombo para dar paso a un ejemplo contextualizado. Esto último en formato de letra cursiva y con el término definido en letras mayúsculas. Cabe mencionar que estos ejemplos fueron extraídos del contexto real del habla, al pedirles a los participantes encuestados que ejemplifiquen las expresiones que usaban.

- **Modelo** (tomado del corpus):

barril

m. (cuerpo) Abdomen. Metáfora entre el estómago y el barril. Proviene de “barril”, recipiente generalmente cilíndrico que sirve para conservar, tratar y transportar diferentes líquidos y géneros (DLE). ♦ *Tomé tanta biela, que se me hinchó el BARRIL.*

Como se ha mencionado, la uniformidad debe ser una característica esencial en cualquier obra lexicográfica; de ahí la importancia de establecer de manera clara y congruente los modelos, patrones, criterios y demás indicaciones a seguir durante la redacción y composición de un diccionario. Para el presente trabajo se ha dividido en dos enunciados:



El primer enunciado

Pertenecen al primer enunciado del artículo lexicográfico la información gramatical y la información general. Son informaciones del tipo: categoría gramatical y el ámbito de uso (conducta, cualidad y aptitud; cuerpo y sexualidad, vestido y apariencia, apelativo; economía y cantidad; alcohol, tabaco y drogas; ocio, deporte y diversión; académico y ocupacional; amor y amistad; delincuencia; tribus urbanas; lugar y tiempo; diversidad sexual; alimentación; transporte; saludo y despedida.

El segundo enunciado y el principio de sustituibilidad

El segundo enunciado corresponde a la definición propiamente dicha. En este sentido, algunos aspectos importantes que se debieron considerar son:

- La unidad léxica definida puede ser sustituida por el enunciado definidor, ya sea que a este lo constituya una sola palabra o un sintagma.
- Aunque el enunciado definidor sea considerado como un sinónimo de la unidad léxica definida, se debe tener presente que la sinonimia absoluta (intercambiabilidad en todos los contextos) y la sinonimia completa (equivalencia en la denotación pero no en la connotación) no siempre coinciden. En algunos casos, y con el fin de que el lector transite por el DLJ, se ha definido algunos artículos con un sinónimo, para evidenciar la riqueza lingüística de la jerga, a pesar de la norma general no lo recomienda (Beinhauer, 1963).
- La identidad categorial es una consecuencia inmediata del procedimiento de sustitución. Se exige que el enunciado definidor esté constituido por una forma adecuada a la función sintáctica propia de la unidad léxica definida.

Marcas y advertencias

Las marcas contienen información respecto de la unidad léxica o del significado al que se refieren, mientras que las **advertencias**, generalmente, también abreviadas, introducen, destacan o separan determinadas informaciones relativas al lema o a su significado; de manera que la información se completa mediante las explicaciones o los elementos de vocabulario que les siguen. Así, por ejemplo, las marcas “m.”, “v.”. Todas las marcas de **categoría y subcategoría gramaticales** irán abreviadas con punto al final, en minúscula, letra romana (TimesNew Roman), tamaño 10 puntos y estilo normal.



Las definiciones

La definición es la parte más importante de cualquier obra lexicográfica de carácter semasiológico. En términos generales, existen dos clases principales de definición diccionaria: la **definición enciclopédica** y la **definición lingüística o lexicográfica**. La primera informa sobre los conocimientos sociales de la realidad concreta extralingüística; mientras que la segunda informa sobre las palabras, donde distinguimos la definición propia e impropia.

Siempre que sea posible se preferirán las **definiciones propias** que cumplan con el principio de **identidad categorial**, según el cual la definición, se trate de una sola palabra o de una perífrasis definitoria, debe concordar con la categoría gramatical a la que pertenece el lema. Así, los sustantivos, adjetivos, verbos y algunos adverbios serán definidos, respectivamente, con la misma clase de palabra; o bien, con perífrasis o frases que funcione como tal. Por ejemplo:

maduro

m. (cuerpo y sexualidad) Falto.

De igual manera se preferirá la **definición perifrástica** a la **sinonímica**. La primera realizada por medio de un enunciado complejo y la segunda por medio de una o varias palabras sinónimas del lema. Veamos los siguientes ejemplos:

garchar

v. (cuerpo y sexualidad) Tener relaciones sexuales.

La **definición relacional** resulta ser una solución alternativa, aplicable generalmente a adjetivos y adverbios, la cual consiste en introducir la definición por medio de una perífrasis definitoria exocéntrica, esto es, mediante un pronombre relativo o una preposición que le asigne la misma categoría gramatical del lema a un sintagma gramaticalmente distinto.

Las acepciones

Las varias acepciones de una entrada se numerarán con arábigos. En los casos de “acepción única”, se prescindirá de hacer numeración alguna. Además, también irán numeradas de forma continua las acepciones con cambio de categoría o subcategoría gramaticales. Ejemplo:



alambre

1. m. (cuerpo) Persona muy delgada. El “alambre” es un hilo metálico utilizado en diferentes campos (DLE), que por metáfora se lo compara con la persona delgada. ♦ *Me da miedo que un día de estos el ALAMBRE se arranque de tanta flacura.*

2. **alambre de púas** loc. (cuerpo) Persona delgada con espinillas Proviene de “alambre”, véase. La palabra “pues”, igualmente, por metáfora se le compara con el sarpullido en el rostro. ♦ *El ALAMBRE DE PÚAS pensó mucho en la propuesta del presidente*

Los ejemplos

Por su valor ilustrativo y carácter coadyuvante en la intelección de una definición, en el glosario se incluyen, para cada acepción, ejemplos en uso en los que aparece el lema definido. Los ejemplos se toman de textos reales orales o escritos, a través del registro etnográfico y las entrevistas. En esta parte, nos interesa citar a Beinhauer (1993):

Cuando se trata de indagar la vida de un idioma, no hay que andarse con escrúpulos en la selección del material analizable. Por lo tanto, no he reparado en citar vulgarismos y algunas procacidades, proscritas por la Real Academia de la Lengua y vituperadas por gentes exclusivamente timoratas; expresiones que, sin embargo, no por calladas dejan de vivir, reflejando espontáneas tendencias lingüísticas, no ya del hombre de tipo corriente y moliente, sino aún de las gentes cultas, cuando su habla va impulsada por la afectividad o en momentos de expansiva intimidad en charlas con los “amigotes”. En una tal conversación de hombres solo podría colarse —¿por qué callarlo?— Incluso alguna obscenidad que hace torcer el gesto a los graves señores académicos. Pero ¡qué le hemos de hacer!: también esos elementos lingüísticos, si bien dormidos, viven al fin en la subconsciencia de todo varón, y cuando llega la ocasión, éste difícilmente podrá impedir que se le escapen y exterioricen, velados por el eufemismo o en toda su cruda desnudez. (pp. 11-12)

Cada acepción tiene su ejemplo, que se escribirá inmediatamente después del enunciado definitorio, luego del respectivo análisis del artículo (procedencia, figura retórica o lingüística) precedida del símbolo ♦ con letra inicial mayúscula y punto final.



Tipográficamente, se usará letra romana (*Times New Roman*), tamaño 12 puntos y estilo en cursiva con ALTAS solo el artículo en estudio. Por ejemplo:

semáforo

semáforo rojo loc. (cuerpo y sexualidad) Menstruación. Se establece una relación metafórica entre el producto de la menstruación y la luz roja del semáforo, en sentido figurado. ♦ *A la Alex no hay que tocarle esta semana porque está de SEMÁFORO ROJO.*

Los sustantivos

Lematización

Para los sustantivos se consignará como lema la forma masculina singular completa, seguida por una coma y la última sílaba de la forma femenina singular. Por ejemplo:

angurrieto, ta

Marcas gramaticales: abreviaturas y ordenamiento

Para las marcas gramaticales básicas de los sustantivos se utilizarán las siguientes abreviaturas:

m. (sustantivo masculino)

f. (sustantivo femenino)

m. y f. (sustantivo masculino y femenino)

Esta diferenciación se puede observar en los siguientes ejemplos:

barril

m. (cuerpo) Abdomen. Metáfora entre el estómago con el barril, ♦ *Tomé tanta biela, que se me hinchó el BARRIL.*

calabaza

f. (cuerpo) Cabeza. Por metáfora se establece una relación entre la calabaza y la cabeza. ♦ *¡Quita tu CALABAZA que estás tapando el televisor!*

fachada

m. y f. (cuerpo) Rostro, cara. Préstamo del italiano “faccia” que significa rostro; sin embargo, por metáfora se establece una relación metafórica entre la



“fachada de una construcción” con el rostro. ♦ *Carlos tiene buena FACHADA, ojalá que sea buena gente.*

Definición de los sustantivos

El arranque de la definición de un sustantivo debe ser, ante todo, otro sustantivo, seguido o no de elementos especificativos o determinantes. El uso de la definición relacional indirecta, mediante construcciones sustantivadas del tipo “el que...”, “la que...”, se debe evitar; generalmente en tales casos cabe utilizar algún sustantivo de sentido general como “persona que...”, “individuo que...”.

Por otra parte, es posible que el arranque de la definición no siempre coincida con el lema en cuanto al género; sin embargo, en cuanto al número, el arranque y el término definido sí deberán concordar.

Los adjetivos

Lematización

Para los adjetivos se consignará como lema la forma masculina singular completa, seguida por una coma y la última sílaba de la forma femenina singular. Por ejemplo:
cochino, na

Marcas gramaticales: abreviaturas y ordenamiento

Para las marcas gramaticales básicas de los adjetivos se utilizarán las siguientes abreviaturas: adj. (adjetivo). Miremos el siguiente ejemplo:

cochino, na

adj. (cuerpo y sexualidad) Que tiene hábitos sexuales especiales. Metafóricamente, se lo compara con el cerdo, en relación con los hábitos sexuales que no son comunes. ♦ *¡Juan ha sido un COCHINO! Nunca me imaginé que quiera tener sexo de esa forma.*



Definición de los adjetivos

Los adjetivos pueden ser definidos de varias maneras. A continuación las más frecuentes:

1. Por medio de otro adjetivo, o de varios. Sería este el caso de una definición sinonímica, la cual, pese a ser válida, se tratará de evitar cuando sea posible, para evitar “definir a los términos en jerga con otro elementos jergal”:

morocho

adj. (cuerpo) Fuerte. Proviene del kichwa “muruchu”, que designa a una variedad de maíz muy duro. Por metáfora se establece una relación entre la consistencia del maíz con la fuerza una persona. ♦ *Él es el más MOROCHO de todos. Trabaja todo el día y no se cansa.*

2. Con un adjetivo como arranque de la perífrasis definitoria:

escalera

adj. (cuerpo) Persona delgada. Por metáfora se establece una relación entre la escalera por el hombre, por la altura. ♦ *La ESCALERA de tu sobrino vino a pedirme las llaves de la moto.*

3. Mediante una definición relacional, introduciendo la perífrasis definitoria con el pronombre relativo “que”.

pelado, a

adj. (cuerpo) Que no tiene cabello. En este caso, se usa para referirse a la persona que no tiene cabello, por metonimia. ♦ *El estrés le está dejando PELADO al Juan*

4. Mediante una definición relacional, introduciendo la perífrasis definitoria con una preposición.

bestiota

adj. (cuerpo) De contextura física robusta, vigorosa y corpulenta. Proviene de la metáfora entre las cualidades de la “bestia” y la persona. ♦ *Tu broder es una BESTIOTA. Levantó dos cilindros de gas de una sola.*



Los verbos

Lematización

Según el uso ya convencional en los diccionarios de la lengua española, en la nomenclatura del Diccionario se consignarán como lemas los infinitivos de los verbos. Por ejemplo: **coger**.

Los verbos exclusivamente pronominales se lematizarán con la forma pronominal incluida. Por ejemplo:

encuerarse

v. (cuerpo y sexualidad) Desnudarse. Mexicanismo que proviene de “cuero”, véase. ♦ *Mis hermanos chiquitos nos sorprendieron ENCUERADOS CON Leonora.*

Marcas gramaticales: abreviatura

La marca gramatical básica de los verbos se señalará mediante la siguiente abreviatura: v. (verbo).

Definición de los verbos

Para la definición de un verbo se utilizará otro verbo o una perífrasis verbal. Ejemplo:

entroncar

v. (cuerpo y sexualidad) Tener relaciones sexuales. Término que por metonimia sustituye la actividad sexual por “entroncar” juntar (DLE), es decir introducir el miembro viril en la vagina. ♦ *A Mireya por hecha la santa le ENTORNCARON justo en su casa.*

2.2.9 Mecanismos de creación

Figuras retóricas

En sentido general, las figuras retóricas son formas no convencionales de emplear las palabras para dotarlas de expresividad, vivacidad o belleza, con el objeto de sorprender, emocionar, sugerir o persuadir. Son comunes del discurso literario y de sus distintos géneros (poesía, narrativa, ensayo, drama), en los cuales el lenguaje es un fin en sí mismo, y es transformado para potenciar sus posibilidades expresivas.



No obstante, las figuras literarias no son exclusivas de la literatura, sino que también se emplean en nuestro lenguaje coloquial, incluso algunas están ya asimiladas a este, en ciertas expresiones o giros. En el caso del lenguaje juvenil, los usuarios no son conscientes de la tipología y naturaleza de su repertorio expresivo. Solo saben que les sirve para comunicarse, y su uso les provoca sabor, placer y gozo.

A continuación, hacemos constar las principales figuras literarias con sus respectivos ejemplos, en donde la metáfora, la metonimia y la sinécdoque marcan una prevalencia sobre las demás, haciendo del lenguaje figurado un recurso importante a través del cual disfrazan los significados, y provocan el deleite lingüístico.

Tabla 1*Figuras retóricas y su definición*

Figura retórica	Definición
Antonomasia	Tropo que consiste en emplear el apelativo en lugar del nombre propio de una persona o a la inversa, el nombre propio por el apelativo
Hipérbole	Tropo que consiste en aumentar o disminuir excesivamente la verdad de lo que se dice
Inversión	Figura de construcción que consiste en alterar el orden que deben tener las palabras o las partes del discurso según la sintaxis regular
Ironía	Figura de pensamiento que consiste en dar a entender, por las palabras o por el tono de voz, lo contrario de lo que se dice.
Metáfora	Traslación. Esta figura ha sido tradicionalmente considerada una comparación abreviada; por ella se designa una cosa mediante el nombre de otra con la cual tiene una relación de semejanza. En la metáfora –como también en la metonimia y en la sinécdoque (ver)– se produce un desplazamiento semántico
Metátesis	Cambio de lugar de alguna letra o sonido en un vocablo
Metonimia	Trasnomiación. Figura de desplazamiento semántico que designa una cosa mediante el nombre de otra que tiene con ella una relación de contigüidad. Pero en esta figura a diferencia de la sinécdoque la relación es de causalidad o dependencia.
Onomatopeya	Figura de lenguaje que consiste en el uso de vocablos que imitan sonidos
Paragoge	Adición de algún sonido al final de una palabra
Paralelismo	Figura de lenguaje, sintáctica, que consiste en repetir estructuras dentro de un texto



Parasíntesis	Formación de vocablos en que intervienen la composición y la derivación
Símil o comparación	Figura de pensamiento que consiste en comparar dos cosas entre sí.
Sinécdoque	Figura de desplazamiento semántico (ver <u>metáfora</u>) que designa una cosa mediante el nombre de otra que tiene con ella una relación de contigüidad. Pero en esta figura a diferencia de la metonimia la relación es de inclusión, es decir, uno de los términos es más abarcador que el otro. Por usar las palabras en sentido traslaticio, la sinécdoque es un tropo.
Sinestesia	Tropo que consiste en la reunión de sensaciones o impresiones determinadas por sentidos diferentes. Además, pueden entremezclarse objetos, ideas y sentimientos.

Fuente: Elaboración propia

2.2.10 Procedimientos lingüísticos

En sentido general, nos referimos a aquellos recursos o procedimientos, a través de los cuales una palabra sufre modificaciones en su estructura, pero no en su significado. En el DLJ prevalecen la apócope, la aféresis, la síncopa, la paragoge, entre otros. Por ejemplo:

Tabla 2

Recursos y su definición

Aféresis	Supresión de letras o sonidos al principio de una palabra
Apócope	Supresión de algún sonido al final de una palabra
Epéntesis	Adición de algún sonido dentro de una palabra
Síncopa	Supresión de uno o más sonidos dentro de una palabra

Fuente: Elaboración propia

Estos mecanismos de creación presentes en la jerga nos permiten demostrar la naturaleza creativa de su lenguaje, además de constituirse en un dispositivo intercultural e intergeneracional que nos permite comprender y analizar de qué manera sus usuarios miran y habitan los diferentes espacios sociales.

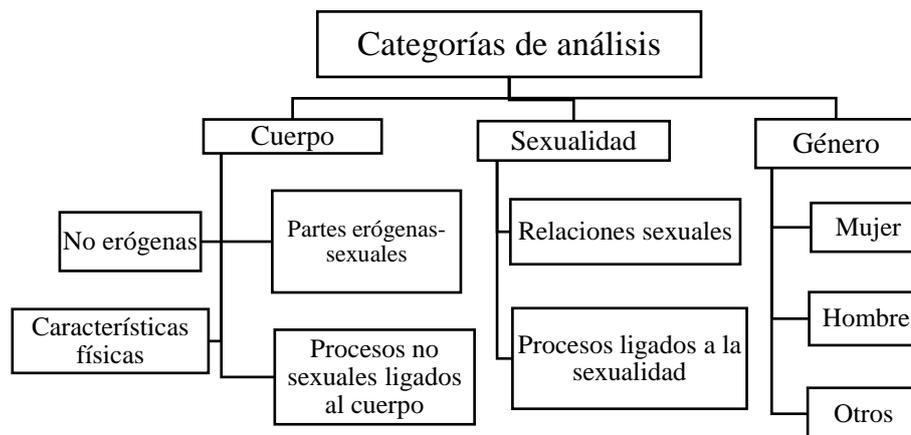
2.3 Análisis del corpus

Una vez efectuado el levantamiento y creación del corpus, entendido como aquel conjunto de elementos sobre el que se basa el estudio de un fenómeno lingüístico, se

procede al respectivo análisis. Para esto se ha delimitado en primera instancia, la segmentación en función de varios sub ámbitos de análisis. En primera instancia se hará una división general en tres categorías principales: a) Cuerpo; b) Sexualidad; y c) Género. Dentro de cada una de estas divisiones se contará con otras variables más específicas, puesto que el alcance de ambas categorías es amplio. Detallamos a continuación la distribución.

Figura 2

Distribución de categorías y subcategorías de análisis de corpus



Nota. La figura muestra las categorías sistematizadas para análisis de corpus.
Fuente: Realización propia.

2.3.1 Análisis léxico-semántico

Se consideraron los procesos de formación de palabras, transferencia de significados y causas de cambio semánticos. Entre las causas que dan lugar a cambios de sentido se plantean de forma general las siguientes:

- Históricas: cambian las instituciones, la ciencia, las técnicas. Dentro de esta hay una tendencia a mantener las bases. Por ejemplo, se evoluciona desde el “carrus” latino hasta el automóvil eléctrico, pero la palabra “carro” continúa vigente.
- Lingüísticas: asociaciones que la palabra contrae en el habla; modificaciones por razones fonéticas, morfológicas, sintácticas.
- Sociales: tienen que ver con la movilización social, procesos de especialización – en el uso de grupos sociales restringidos- y generalización – al abrirse la voz a un uso más general, desde círculos especializados.



- Psicológicos: cambios de significado impuestos por factores emotivos, acondicionamientos psicológicos, etc.
- Influencia extranjera
- Exigencia de nuevos nombres: por ejemplo debido al progreso tecnológico y científico.
- Acondicionamientos (viejos o nuevos) de clase o etnia.
- Emotivos: mayores necesidades expresivas, intensificación, enriquecimiento léxico
- Ocultamiento: tabú

2.3.2 Análisis sociocultural

Para el análisis sociocultural de la jerga juvenil se utilizó dos variables importantes: la construcción cultural, histórica y social de la ciudad de Cuenca; y, la variable de género. Ambos ejes se interrelacionan y transversalizan en el análisis integral de los términos y expresiones de la jerga juvenil. Además, se interrelaciona el abordaje de las categorías conceptuales sobre el cuerpo, sexualidad y aspectos ligados a ambos ámbitos. El análisis incluye la interpretación integral de los resultados, además del abordaje lingüístico. Es decir, se pretende correlacionar el estudio de la jerga con la realidad sociocultural del espacio donde se circunscribe la investigación.



CAPÍTULO III

RESULTADOS Y ANÁLISIS

El presente capítulo aborda la presentación de resultados y el análisis del corpus referente al cuerpo y sexualidad en función de la variable de género como eje transversal del estudio. De esta forma, se delimitaron tres sub categorías de análisis: cuerpo, sexualidad y género. Esta última si bien se articula como una variable de exploración en todo el corpus, tuvo su delimitación también como sub categoría pues se encontraron términos que aludían directamente a su presencia. El análisis integral del estudio se hizo en función del corpus lexicográfico, los aportes de la sociolingüística y las categorías teóricas necesarias. En primer lugar, se presenta un acercamiento al contexto demográfico de la investigación, es decir, se expone

3.1 Contexto de investigación: acercamiento sociocultural a la ciudad de Cuenca

Las ciudades contemporáneas relucen como un gigantesco ecosistema social, una multitud de voces, murmullos o tradiciones, que surgen tras la conglomeración increíblemente diversa de los individuos que la conforman. Así de acuerdo con Wirth (1988): “históricamente la ciudad ha sido un crisol social y la base más favorable para nuevos híbridos biológicos y culturales. No solo ha tolerado, sino también gratificado, las diferencias individuales” (p.169). De esta forma, dado que la presente investigación se encuentra desarrollada en el cantón Cuenca, provincia de Azuay, resulta necesario conceptualizar en torno a la ciudad, sus encuentros, imaginarios y posibilidades.

Cuenca es una ciudad interandina ubicada al sur del Ecuador, capital de la provincia Azuay con una población estimada de 661.685 habitantes. Fue fundada por Gil Ramírez Dávalos el 12 de abril de 1557 con el nombre oficial de Cuenca. La historia de esta ciudad y región se caracteriza por la diversidad de culturas que han configurado y moldeado su realidad alrededor de los años. Al igual que el resto de la región andina comparte dos estadios temporales clave para entender su complejidad: el periodo prehispánico y el periodo hispano.

El primero de ellos estuvo caracterizado por la presencia de importantes grupos nativos que dejaron su huella en la región. De acuerdo con Romero (1991) “La cultura Narrío, de unos cuatro mil años de antigüedad, se desarrolló en toda esta geografía” (p.291). Este mismo autor habla sobre la existencia de la Confederación Cañari, cuya importancia y legado perdura hasta la actualidad. Distintas manifestaciones artísticas y culturales son prueba de ello, tal como explica Romero (1991) los Cañaris “dejaron



imborrables huellas en las innumerables comunidades indígenas dispersas en el Azuay, o mestizada con los grupos que se superpusieron en el incario y en la colonización española” (p. 292). De igual manera, su presencia es preponderante en el lenguaje azuayo pues se presentan gran cantidad de toponimias, fitonimias, patronimias y antroponimias, que como ya hemos visto han sido analizadas por los lingüistas de la ciudad.

De igual manera la presencia del imperio incaico fue un punto de inflexión importante y supuso el encuentro violento, por conflictos de expansión, entre grupos nativos insertos en el Imperio Inca, la Confederación Cañari y otros. Romero (1991) explica que la nación Cañari era un pueblo muy independiente y autónomo, lo cual tornaba compleja la situación de subordinación ante un imperio dominante como el Inca. Por otra parte, el período hispánico se corresponde con el proceso de coloniaje dado a partir de 1534. De acuerdo con Romero (1991):

La fundación de la ciudad se hizo en ambiente de paz, después de terminado el periodo bélico de la etapa de la conquista y por ello el sitio prefijado por el Virrey Andrés Hurtado de Mendoza fue confirmado como el mejor. Y así Gil Ramírez Dávalos pudo cumplir cada uno de los actos sucesivos que demandaba la urbanización de una zona geográfica que había que dividirla en manzanas y solares y en la que se establecería justicia y regimiento. (p. 294)

Tal como podemos observar, la multiculturalidad estuvo presente desde los primeros antecedentes que dieron lugar al nacimiento de la ciudad. Resulta vital comprender la complejidad del encuentro cultural condicionado por los factores de violencia, supremacía eurocentrista, clasismo, racismo y las lógicas de explotación o poder, pues han sido la base y crisol de las manifestaciones socioculturales de la actualidad. Tal como menciona Lander (2000): “Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino -simultáneamente- la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario” (p. 6).

Esto último queda fuertemente evidenciado en la misma creación de la ciudad, que tal como podemos observar se correspondió con un proyecto netamente hispánico y artificial. Lo cual coincide con lo mencionado por autores como Walter Mignolo para quien “la idea misma de América Latina es un producto colonial. La división actual de los continentes y su denominación geográfica no son el reflejo de algo natural y



preexistente; son un efecto del dominio imperial, una construcción trabajada y aquilatada durante los últimos quinientos años” (Mignolo, 2013, p. 8).

Dentro del campo religioso Cordero (2019) afirma que “la religión católica fue modeladora de la nacionalidad ecuatoriana (p. 38). No obstante, tal como lo evidencia la complejidad social, si bien existe un predominio del pensamiento cristiano, preponderadamente católico, las vivencias religiosas y el culto externo tienen rasgos que se vuelven “nacionales” o locales, constantemente fusionados con las creencias indígenas prehispánicas. De esta forma, se cuenta con “fiestas y ceremonias que asocian las advocaciones religiosas con danzas populares, una variada gastronomía y con remotas evocaciones telúricas” (Cordero, 2019, p. 39).

La ciudad se construyó en torno al conservadurismo de la religión, la moral y las costumbres socialmente aceptadas. De esta forma, la Cuenca pre-republicana o tradicional fue cuna de la jerarquización social y prejuicios a los sectores populares de la población. Dentro de estos aspectos, es particularmente importante abordar los roles culturales construidos en torno al género femenino y su repercusión en la cultura actual de la ciudad. Tal como podemos evidenciar, una ciudad que ha construido sus cimientos sobre la base de la violencia colonial, la jerarquización de clases, el racismo y las desigualdades económicas implica también la desigualdad de género y las construcciones sociales en torno a los roles asignados. Si bien es cierto que en la complejidad de nuestro escenario confluyen también las perspectivas indígenas en torno al género no debemos olvidar que estas fueron las perspectivas minoritarias y más bien subordinadas a las hegemónicas estructuras de poder coloniales. Tal como menciona Cumes (2012) “el sistema patriarcal en Latinoamérica, no se puede explicar sin la colonización, y la colonización sin la opresión patriarcal” (p. 6).

Es decir, para comprender la complejidad del entramado social ecuatoriano se debe analizar los fenómenos en función de un sistema tridimensional de opresión: raza, género y clase. Esto a su vez deriva en distintas configuraciones y relaciones de poder tanto para hombres como mujeres en donde cada variable ubica a cada actor social en el lugar que le corresponde. Es decir, se construye una compleja estructura de opresión. De allí que, tal como menciona Cumes (2012) la subordinación de las mujeres indígenas, como el último peldaño de la cadena de desigualdad en contextos coloniales, no solo favorece a los hombres indígenas, sino en una escala que va en ascenso, beneficia a las mujeres y a los hombres no indígenas debido a la cadena de subordinaciones que el sistema establece” (p. 10).



De esta forma, se puede evidenciar como “la colonización acercó a las mujeres blancas con los hombres por medio de un pacto racial, pues si bien los distancian las diferencias de género, los une los privilegios de raza” (Cumes, 2012, p. 12). En la ciudad de Cuenca, la complejidad de su estructura social evidencia la teoría expuesta. La ciudad se construyó con base a las profundas diferenciaciones de clase, género y raza. De esta forma, la escala social implicaba una diferenciación establecida tanto para hombres como mujeres, pero había diferencia en el hecho de ser una mujer indígena, blanca, pobre o adinerada. Es decir, la variable de género actuaba en función de la de clase- raza, y dependiendo de ello la demarcación social tenía sus matices.

Al analizar los roles asignados a las mujeres de la ciudad y provincia es claramente visible estas diferenciaciones. Las mujeres de clase baja e indígenas estuvieron ligadas a la servidumbre de las haciendas o como trabajadoras explotadas en los cascos urbanos. Por otra parte, el género femenino que ocupaba una mayor posición social por la condición económica de su familia o el linaje tenía una posición privilegiada respecto a las mujeres que estaban fuera de este círculo, pero seguían estando por debajo de los hombres de su misma condición racial. La construcción social en torno a su rol, educación y derechos incluía estrictas prohibiciones morales, formas de vestir, protocolos de cortejo y el único rol de esposas-madres como fin último. Al respecto en 1804 Francisco José de Caldas menciona en una de sus crónicas sobre Cuenca: “Las mujeres... retiradas siempre, escondidas y cubiertas, pasan una vida honesta y laboriosa, aunque triste.”⁴

Las barreras sociales en la ciudad de Cuenca han ido disminuyendo sin duda alguna, la consecución de derechos civiles y el reconocimiento de garantías jurídicas y políticas han permitido un avance gradual en la situación de las mujeres. Sin embargo, las raíces continúan allí y a día de hoy la ciudad mantiene prácticas machistas o discriminatorias en torno al género femenino.

Actualmente, la ciudad está inserta en el proceso de mundialización, “liderado por los fenómenos migratorios y del consumo que influyen directamente en las costumbres y sus permanentes hibridaciones.” (Villavicencio et al, 2020, p. 3). Sin duda, la situación actual de las mujeres sigue respondiendo a esquemas estructurales de violencia, discriminación y precarización que, como hemos visto, tienen su origen en los cimientos de la estructura social de Cuenca. Actualmente, los derechos civiles de las mujeres están garantizados por un amplio reconocimiento constitucional, no obstante la brecha de

⁴ En León, Luis A., *Compilación de Crónicas*, vol. III. Obra citada por el Cronista Juan Cordero en *Historia de Cuenca y su región. Volumen XI*.



desigualdad en distintos ámbitos de la vida urbana y rural de la providencia evidencia la continuación de la problemática, con matices, variantes y un lento avance en el plano real de vida de las mujeres.

A día de hoy, la ciudad sigue manteniéndose en su mayoría como una comunidad bastante tradicional, conservadora, especialmente religiosa temerosa y resistente a los cambios. Además, resulta evidente la poca apertura de sus habitantes ante temas tabú como las diversidades sexuales pues se conciben fuertemente la idea de la familia tradicional. Si bien es cierto que la iglesia no mantiene un nivel de aceptación y poder tan imponente como hace dos siglos, la religión continúa siendo un factor importante y decisivo en la configuración cultural de sus pobladores.

3.2 Presentación de resultados generales: corpus lexicográfico

El corpus recopilado contó con un total de 935 formas de tratamiento. De acuerdo a las delimitaciones internas, la distribución estuvo dada de la siguiente forma: en la categoría “cuerpo” se encontraron 512 términos; para la categoría de “sexualidad” se encontraron 308; y finalmente, en lo correspondiente a “género” constan 63 términos. La distribución total se detalla a continuación:

Tabla 3

Categorías y variables de análisis en corpus

Categoría	Número	Variables	Subtotales
1. Cuerpo	512	Partes erógenas-sexuales	269
		Partes no sexuales	90
		Procesos no sexuales ligados al cuerpo	38
		Características físicas	115
2. Sexualidad	308	Relaciones sexuales	266
		Procesos ligados a la sexualidad	42
3. Género	115	Mujer	102
		Hombre	7
		Otros	6
Total			935

Fuente: Realización propia

Debido a la consideración de la extensión del presente trabajo, del total de 935 términos se estableció un conjunto de 200, correspondiente al 22%, para ser incluidos en la muestra del corpus presentada en el capítulo anterior. Se designó esta selección en función de los porcentajes que se evidencian a partir del corpus general. De esta forma, se conservó en la muestra un balance proporcional de términos respecto al corpus completo tal como se detalla a continuación.

Tabla 4

Distribución de términos para muestra

	Total	1.Cuerpo	2.Sexualidad	3.Género
Corpus General	935	512 = 54,7 %	308 = 32,9%	115 = 12,29 %
Corpus delimitado	200	109	66	25

Nota. Se delimitaron los porcentajes de cada ámbito del total. Fuente: Elaboración propia.

La siguiente tabla muestra los resultados generales de todo el corpus de acuerdo con las categorías, subcategorías y principales grupos de palabras encontradas en cada área.

Tabla 5

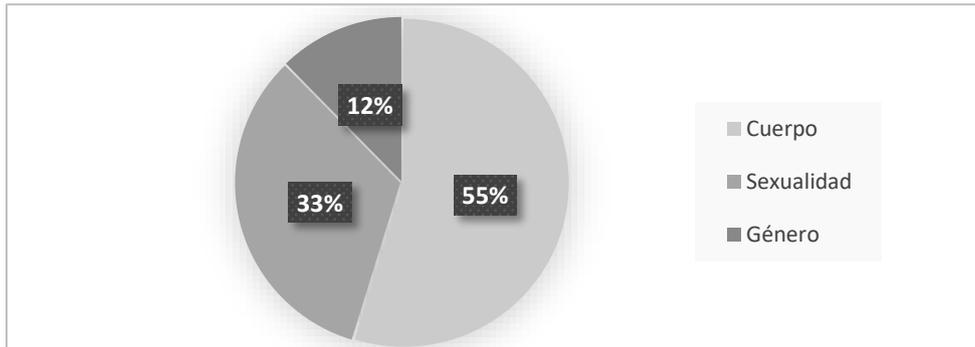
Categorías y subcategorías del total de términos

Cuerpo (512)	Partes erógenas-sexuales (269)	1. Senos 2. Genitales 3. Nalgas 4. Pies 5. Ano
	Partes no sexuales (90)	1. Cabeza 2. Rostro 3. Brazos 4. Piernas 5. Cabello
	Procesos no sexuales (38)	1. Orinar 2. Defecar
	Características físicas (115)	1. Obesidad 2. Delgadez 3. Altura 4. Belleza 5. Fealdad
Sexualidad (308)	Relaciones sexuales (266)	1. Actos-posiciones 2. Preferencias 3. Métodos anticonceptivos
	Procesos ligados a la sexualidad (42)	1. Enfermedades 2. Embarazo 3. Menstruación
Género (115)	Mujer (102)	
	Hombre (7) Otros (6)	

Fuente: Realización propia.

Figura 3

Distribución porcentual de los sub ámbitos principales del corpus general



Nota. De mayor a menor número de términos. Fuente: Elaboración propia.

Tal como se puede observar el sub ámbito referido al cuerpo es el que mayor número de términos presenta. Este resultado sugiere la importancia de la corporalidad en el imaginario juvenil. Su presencia atraviesa aspectos como: imagen corporal, moda, estética, cuidado personal, enfermedades, estigmas y estereotipos. Lo referente a la sexualidad incluye el placer, la necesidad expresiva, el tabú y las configuraciones culturales en torno al sexo, mientras la subcategoría de género refleja los roles y arquetipos tanto masculinos como femeninos.

3.2.2 Frecuencia de uso de las entradas recolectadas

Luego de identificar, clasificar e interpretar todas las entradas del corpus recolectado, se expone a continuación la frecuencia de uso de cada uno de los términos de acuerdo a su categoría gramatical. Se encontraron:

- Sustantivos: 446 (207 femeninos; 231 masculinos y 8 masculinos y femeninos)
- Locuciones: 290
- Adjetivos: 119
- Verbos: 75
- Fricativos: 5

Como se puede observar los sustantivos fueron la categoría más presente dentro del corpus. No se encontraron adverbios, pues no existen términos o expresiones sobre lo sexual-corporal que enfatizan la noción temporal. Las locuciones fueron el segundo grupo más amplio y reflejaron en su elaboración distintas versiones de acuerdo a cada contexto del uso del habla. Los verbos y fricativos fueron los menos frecuentes, la mayoría de los primeros estaban dados para referirse al acto sexual.

**3.2.3 Mecanismos de creación: figuras retóricas y procedimientos lingüísticos****Tabla 6***Figuras retóricas y procedimientos lingüísticos presentes en el corpus*

Mecanismo	Términos y expresiones del corpus
Antonomasia	forro, hueco, dar pieza
Hipérbole	raquítrico, robafocos, tener la espalda en el pecho
Inversión	dasi, dogor, gaver, nepe, tefren, totuer, vopol
Ironía	chata, guapísimo
Metáfora	acordeón, agujero, alambre, amorcillado, amortiguador, ancazo, anillo, araña, arbolito, arma, argolla, asterisco, bagre, ballena, bayoneta, cabeza, cachetes, canicas, cañón, carapacho, carrocería, chiquito, chocho, chupar, cocos, cola, cuchilla, cueva, curvas, cusha, dedo, durazno, empanada, escalera, espada, estaca, estrecha, fachada, faroles, felpuda, fierro, flauta, flotadores, formato, forro.
Metátesis	monstruación, pechonalidad
Metonimia	cuero, foco, fuelle, funda, globo, mañanero
Onomatopeya	Pichir
Paragoge	amortiguador, ortensio, palitroque,
Paralelismo	aborto, mear
Parasíntesis	mishiojos, robacunas, robotumbas,
Símil o comparación	aleta, bombón
Sinécdote	ceja, chupadita, coco, colorado, esqueleto, flaco, impermeable, lupas, mandingo, pieles,
Sinestesia	caramelo, melón
Aféresis	encéfalo, esta, mano
Apócope	cara, prosti
Epéntesis	la sin hueso, machuchín

Fuente: Elaboración propia



Como se puede ver, el mayor número de expresiones se corresponde con la figura retórica de la metáfora. Al ser un mecanismo fácil de emplear en el habla cotidiana, los usuarios del léxico sexo-corporal evidencian su importancia a través de la resignificación de distintas palabras para denotar tanto partes del cuerpo como aspectos ligados a la sexualidad. La utilización de metáforas demuestra gran riqueza lingüística y capacidades ingeniosas, creativas y expresivas de los hablantes. Se observa, también, mayor utilización de figuras retóricas frente a los procedimientos lingüísticos, entendidos como aquellos recursos o procedimientos, a través de los cuales una palabra sufre modificaciones en su estructura, pero no en su significado. Los procesos de aféresis, apócope y epéntesis se presentan en menor proporción.

Estos mecanismos de creación presentes en la jerga nos permiten demostrar la naturaleza creativa del lenguaje, además de constituirse en un dispositivo intercultural e intergeneracional que nos facilita comprender y analizar de qué manera sus usuarios miran y habitan los diferentes espacios sociales. Pero, sobre todo, es un factor de identidad, que más allá de ser un mero vehículo de comunicación, evidencia los modos de apropiación, transformación y creación cultural. No buscan un mundo perfecto y feliz, porque no existe. Solo fluye el deseo de encontrarse con el otro, pretendiendo devolverle el carácter de referencialidad al lenguaje.

3.3 Análisis integral de la jerga juvenil

Una vez presentados los resultados generales del corpus analizado nos corresponde dar paso al análisis detallado de cada sub-ámbito y categoría. Por ello, este apartado tiene como objetivos describir, analizar y sistematizar la teoría y cada sección del corpus delimitada. En primer punto se expone los resultados estadísticos de los términos y expresiones recopilados en torno al cuerpo, sexualidad y la subcategoría de género. En segundo lugar, se presenta la interpretación de resultados, lo cual se hará desde un enfoque interdisciplinar que incluya la teoría corporal-sexual de los autores vistos en capítulos anteriores, interrelacionada con el análisis lingüístico de las entradas. Confluyen, así, el análisis léxico-semántico y sociocultural del corpus. Se utilizan, además, enfoques específicos en entradas del glosario que merecen ser expuestas como ejemplos paradigmáticos. Ahora bien, tal como se expuso al inicio del capítulo el análisis se realizará en función de la variable de género como eje transversal del estudio, por ello resulta pertinente referirnos a las consideraciones generales de esta variable.



Género

En occidente, tanto el cuerpo como la sexualidad han sido pensados mayoritariamente en función de la dicotomía hermética del sexo biológico macho-hembra. De esta forma, los significados y connotaciones del cuerpo y sexualidad no son los mismos si se es hombre o mujer. Más aún cuando hablamos de cuerpos que desafían los límites de ambas etiquetas como los cuerpos *trans*, los cuerpos no binarios. El género como categoría de análisis implica reconocer su transversalidad en todos los niveles de vida y aspectos socioculturales importantes, lo cual incluye como punto de partida la lengua, pues a través de ella se construye la realidad social. En el presente estudio esta categoría analítica tiene como fin reconocer y evidenciar los complejos procesos sociales que estructuran y expresan los ámbitos de lo femenino y masculino como construcciones culturales opuestas a través del discurso. Tal como menciona Quezada (1996) “esta división binaria basada en la diferencia sexual determina las relaciones simétricas o asimétricas entre hombres y mujeres, el rol social asignado a cada sexo y la adquisición e identidad genérica” (p. 21).

Tomamos como base la definición de género dada por Joan Scott, quien afirma que “es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la diferencia que distingue los sexos [...] y una forma primaria de relaciones significativas de poder” (Scott, 1990, p. 44). Sin embargo, es importante resaltar la diferencia existente entre los términos sexo y género que suelen ser confundidas. De acuerdo con el Programa de Educación Sexual CESOLAA (2019):

El sexo se refiere a las diferencias y características biológicas, anatómicas, fisiológicas y cromosómicas de los seres humanos que los definen como hombres o mujeres; son características con las que se nace, y son universales, es decir, comunes a todas las sociedades y culturas y son inmodificables. El género es el conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales, que se construyen en cada cultura y momento histórico con base en la diferencia sexual. Y sus rasgos se han ido moldeando a lo largo de la historia de las relaciones sociales. (CESOLA, 2019, párr. 2)

De esta forma, contar con un enfoque de género nos permite comprender la construcción social y cultural de roles entre hombres y mujeres. Dentro del ámbito lingüístico la variable de género evidencia que el discurso se construye tomando en cuenta



esta diferenciación de estos roles. Ahora bien, la inclusión de la perspectiva de género en los estudios sociolingüísticos no es nueva, aunque sí bastante reciente. Tal como explica Acuña (2015) durante las últimas décadas, la sociolingüística feminista, por ejemplo, se ha centrado en analizar diferencias en la forma de hablar de las mujeres y los hombres en diversas situaciones comunicativas, así como los estereotipos relacionados con el “habla de las mujeres” y con el “habla de los hombres”.

Una de las pioneras en este campo fue Robin Lakoff, con su libro *Language and womans place* (2004), en el cual expone la estructura hegemónica masculina de la lengua, tanto en su esencia gramatical como en el léxico. Sin embargo, la autora también señala esta diferenciación no solo en torno a cómo se construye a la mujer en el discurso, sino también en cómo se ha fijado la forma “correcta” en que el género femenino debe comunicarse. Lakoff (2014) menciona, por ejemplo, que históricamente se ha asignado un rol social más pasivo al género femenino y esto se evidencia también en el uso del lenguaje, el cual ha estado ligado a las características de cortesía, delicadeza, afectividad y sensibilidad.

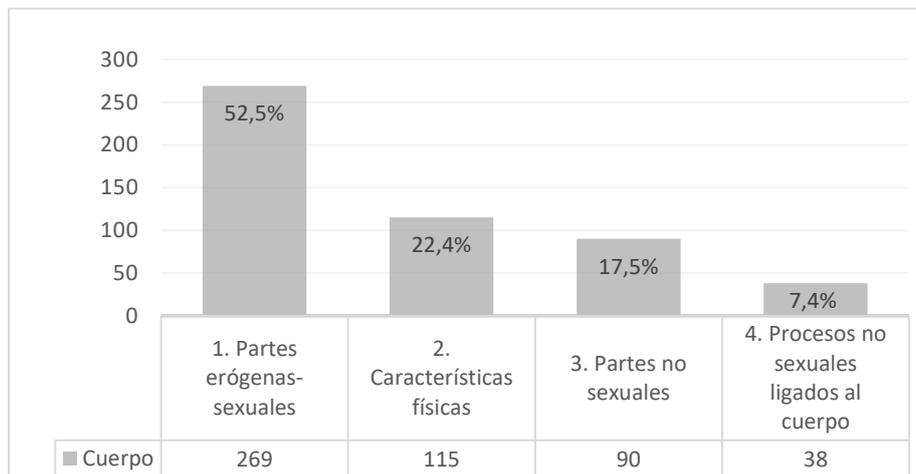
Sin embargo, posterior a Lakoff diversas autoras trataron el tema: criticaron, modificaron y superaron los primeros acercamientos de la autora. De tal forma que las más recientes publicaciones sobre la relación entre lengua y género “defienden que esta se entienda, desde esta perspectiva constructivista, como una realización o despliegue contextual de las características que están asociadas con la “feminidad” y con la “masculinidad” en cada sociedad y cultura” (Butler, 2001; Hall & Bucholtz, 1995; Crawford, 1995, 2003; Johnson & Meinhof, 1997; Kotthoff & Wodak, 1997; Livia & Hall, 1997; Mills, 2003). Estos últimos aportes han sido fundamentales pues implica reconocer que el tratamiento del género varía de una cultura a otra, está condicionado por factores de territorio, costumbres, idioma, historia y el momento temporal. Y a la par de esto también la lengua evoluciona y cambia en torno a estos mismos factores. La lengua crea, evidencia pero también replica las estructuras de pensamiento de un grupo específico respecto a la diferenciación de género. El género se ha tomado en cuenta en el análisis del discurso, entendiendo los usuarios de cada grupo se comunican de forma diferente, de acuerdo a su realidad históricamente construida.

3.4 Análisis del subámbito Cuerpo

Tal como se observó en los resultados generales, este subámbito fue el más numeroso. Para diseccionar y delimitar su análisis se establecieron cuatro categorías principales de clasificación: a) partes erógenas-sexuales; b) características físicas; c) partes no sexuales y c) procesos no sexuales ligados al cuerpo. Se contó con un total de 512 términos. El análisis se realiza en un primer acercamiento a cada una de estas categorías definidas, pues ameritan análisis particulares profundos. Posteriormente, la integralidad del subámbito se interpreta a partir de la confluencia de las cuatro partes internas que lo conforman.

Figura 4

Distribución porcentual de las divisiones internas en el subámbito del cuerpo



Nota. De mayor a menor número de términos. Fuente: Elaboración propia.

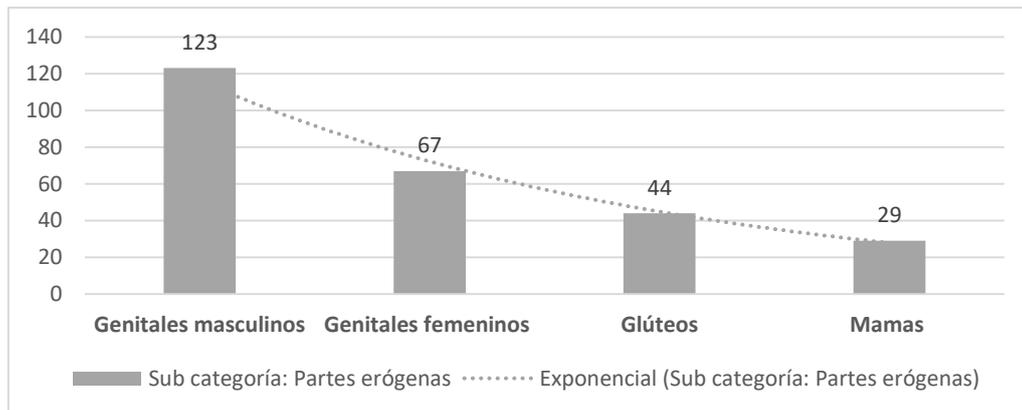
3.4.1 Categoría: partes erógenas-sexuales

Erogenous proviene de las palabras griegas "eros" (amor) y "genous" (producir). Una zona erógena es cualquier área del cuerpo con una sensibilidad elevada que puede producir excitación sexual cuando se estimula. Una teoría detrás de estas áreas sensibles es que tienen terminaciones nerviosas y receptores que están más en sintonía con el tacto ligero o el cosquilleo suave (Turnbull, 2014 en Richa y Silvestro, 2021). La evidencia científica demuestra que en realidad cualquier parte del cuerpo puede ser una zona erógena. De esta forma, se observa que en esta subcategoría hay una división, por un lado, las partes erógenas externas y las partes netamente sexuales, es decir, los genitales. Ambas se encuentran interrelacionadas. En nuestros resultados se encontraron 123

referidos a los genitales masculinos (pene, escroto y testículos); 67 términos utilizados para denominar los genitales femeninos (vulva, vagina); 44 términos referidos a partes traseras y 29 referidos a senos.

Figura 5

Términos delimitados en la subcategoría: Partes erógenas-sexuales



Fuente: Elaboración propia

Tal como se observa el grupo correspondiente a genitales masculinos tiene el mayor número de términos, la diferencia respecto a los demás es sumamente amplia. Este grupo representa el 46% del total de 269. Como se puede ver, el resto de categorías desciende considerablemente, pues es segundo grupo representa el 25% del total, mientras los dos siguientes marcan el 16% y 11% respectivamente.

Ahora bien, antes de pasar a analizar las formas de tratamiento para cada grupo especificado, es importante retomar la teoría acerca de las causas del cambio semántico, pues constituye una esfera de investigación limitada desde su centro, donde preside el proceso de unión de significado y significante en un signo lingüístico. Dada la complejidad de estos cambios, la teoría lingüística no ha llegado a la conclusión de si las relaciones significantes son netamente convencionales o responden a leyes etimológicamente motivadas. La evidencia abrumadora demuestra que “no se trata de leyes, sino de tendencias estadísticas” afirma Guiraud en *La sémantique*.

De acuerdo con Rodríguez (1979) de todas las causas que inducen al cambio semántico, dos son las más importantes cuando se trata de la formación del léxico sexual: los factores emotivos y el tabú. Respecto a los primeros, este autor menciona “la presencia importante [...] de la incitación sexual, convierte lo sexual en un auténtico centro de



atracción que se extiende hacia variados campos para, poniendo en juego el inevitable proceso metafórico-metonímico, expresar lo sexual con mayor sugestión, riqueza y vigor” (Rodríguez, 1979, p.19). Es decir, la capacidad tan variada de nombrar lo sexual implica factores emocionales pues responde a la necesidad de expresividad ante un ámbito tan importante a nivel físico emocional. De allí que, las formas de referirse a lo sexo-corporal sean tan variadas, creativas y fuertemente expresivas.

La segunda causa importante que se menciona es el tabú, es decir el ocultamiento forzado de aquello considerado censurable o poco apropiado de mencionar explícitamente. Este factor es, sin duda, sumamente importante y decisivo en la formación del léxico sexual. Todo aquello relacionado con el sexo, genitales y sexualidad en general conlleva una carga social de censura y prohibición en el contexto de sociedades tradicionalmente conservadoras. Y esa carga es aún mayor para las y los hablantes jóvenes, pues la diferencia generacional respecto a los adultos plantea que mientras estos usan un léxico mucho más formal y serio, los jóvenes tienden a ser menos informales y abiertos entre sus pares. De esta forma, el tabú “concebido como prohibición de nombrar ciertas cosas, exige sustitutos eufemísticos. De las tres áreas del tabú: tabú del miedo, tabú de la delicadeza y tabú de la decencia, lo sexual nos sitúa en esta última categoría” (Rodríguez, 1979, p.20). Si bien, ambas causas se establecen como las principales no se debe olvidar que están estrechamente vinculadas a las otras, especialmente a las causas sociales, pues como se ha visto, el tabú es también una construcción social.

En el presente estudio se observó que existen un total de 123 términos referidos a los genitales masculinos en comparación con 67 términos referidos a los genitales femeninos, es decir, el doble de formas de tratamiento. Así, los genitales masculinos ocupan la mayor presencia dentro del subcategoría de partes erógenas lo cual demuestra su gran importancia y prominente en el imaginario juvenil. A continuación se detalla una muestra de los términos y expresiones concernientes a este campo. Se encontró 3 definiciones constantes: aquellas referidas al pene, aquellas que aluden al tamaño o características y en menor proporción las que nombran otras partes de los genitales como escroto, vello, glándula y testículos.

**3.4.1.1 Formas de tratamiento para denominar genitales masculinos****Tabla 7***Formas de tratamiento para referirse a los órganos sexuales masculinos*

Definición	Términos
	anaconda; ganso, sa
	atizador; estaca; fierro
	guineo; salami
Genitales masculinos: pene- falo	machete; pistola; puñal
	nepe, verga
Genitales masculinos: pene pequeño	melloco, habichuela,
Genitales masculinos: pene grande	buen calzado, mandingo, manguera

Nota. Se propone una muestra de 15 términos del total del corpus. Fuente: Realización propia

Los términos varían entre metáforas, hipérboles, comparaciones y eufemismos. Las relaciones se establecen respecto a alimentos, animales, herramientas mecánicas, armas y prendas de vestir. Ahora bien, es importante detenernos a analizar esta sección, pues responde ampliamente a varios de los cuestionamientos planteados en un inicio de la investigación. En primer lugar, podemos comprobar las explicaciones dadas por Rodríguez (1979) al evidenciar que las principales causas de cambio semántico son los factores emotivos y el tabú. Por un lado, se puede observar que la inmensa variedad de formas para nombrar los genitales masculinos responde a la necesidad de mayor expresividad y riqueza léxica que potencie el sentido comunicativo entre los hablantes jergales. De allí que, se utilice las figuras literarias, como metáforas, símil o hipérboles, para intensificar el valor semántico del significante. Este hecho no es exclusivo de las formas de tratamiento de genitales masculinos, sino que está presente también en los femeninos y en las denominaciones para prácticas sexuales.

Por otra parte, el tabú, como segundo factor importante en el cambio semántico también se evidencia en los resultados analizados, pues tal como se puede observar todas y cada una de las formas de tratamiento responden también a la necesidad de ocultar las



designaciones explícitas. De esta forma, tal como menciona Rodríguez (1979) “Un sentido de la decencia y pudor –muy cambiante a través de los tiempos y costumbres-, al convertir en tabú ciertas expresiones más o menos directas de lo sexual, ha movilizó la imaginación eufemística para reemplazarlas con otras” (p.20). Para comprender la permanencia del tabú como factor decisivo, es importante reconocer que, si bien, la sociedad cuencana de hoy en día no es la misma que hace un siglo, mantiene importantes características como la poca apertura explícita a los temas sexuales sobre todo en los escenarios cotidianos, familiares, formales o en los círculos cultos o exclusivamente adultos.

Se observa un marcado contraste respecto a los jóvenes, quienes por acción de distintos factores están cada vez más abiertos e interesados por estos ámbitos. Sin embargo, es justamente, el choque generacional el que les impide abordar abiertamente la sexualidad. Al respecto Rodrigo, estudiante de primer ciclo en la Universidad de Cuenca, mencionó durante su entrevista: “Claro que puedo hablar cosas así con mis panas y amigos de confianza. Siempre usamos los insultos de ¡Come verga! ¡Calla care verga! y un montón más, pero nunca los usaría estando con mis padres o en una reunión más seria” (Cuenca, 2019). De esta forma, se definen y marcan delimitaciones de uso en función de la edad de los hablantes y el espacio tanto físico como simbólico de enunciación.

Los resultados de este primer grupo también nos permiten clarificar la importancia que tiene el miembro masculino en los imaginarios juveniles y cómo en torno a sus características o atributos se crean o reflejan estereotipos y mitos sexuales. Por ejemplo, en los términos presentados hay una clara connotación peyorativa para señalar a los miembros viriles de tamaño pequeño al establecer comparaciones con alimentos: **melloco, habichuela**. Mientras que se exaltan las características de un miembro grande como sexualmente mejor o atractivo: **mandingo, buen calzado, manguera**. En estos casos específicos, la connotación negativa o positiva del miembro lleva implícita la noción del deseo. Aquello considerado como deseable de acuerdo con los parámetros sociales es superior frente a las otras características reprochadas. Se podría afirmar que el deseo es aprendido a través de la publicidad, la pornografía, los estándares de cuerpos blancos, delgados, curvilíneos. Y es, por tanto, una construcción que varía acorde a cada espacio, cultura y tiempo.



El imaginario del deseo fabrica sus fantasías en función de lo que se entiende como deseable no solo en el contexto de una sociedad capitalista sino, además, machista. Es importante resaltar que, respecto a esto último, la presencia del machismo como eje articulador del deseo no solo constituye jerarquías entre hombres y mujeres sino también al interior del género masculino. Tal como se analizaba en capítulos anteriores, partimos de entender que las relaciones de poder estructuran cadenas de subordinación, lo cual implica que al interior de este grupo también se crean escalas entre los hombres que presentan las mejores o más aptas cualidades de hombría y aquellos que no. De ahí que las características sexuales consideradas atractivas en torno al miembro viril sean también un marcador importante para delimitar quién es un hombre deseable y quién no.

De esta forma, tal como menciona Castro *et al* (2016): “Al pene, más allá de su función biológico-reproductiva, se le ha asignado a lo largo del tiempo y en prácticamente todas las culturas y etnias una función simbólica: la de guardés de la virilidad masculina” (p.76). En la actualidad, a pesar de que es más sutil la importancia social atribuida al tamaño no por ello es menos significativa. “El vínculo entre pene y masculinidad/hombría sigue muy presente” (Castro et al., 2016, p.76).

El punto más sobresaliente de esto es que, de acuerdo con la evidencia científica, el tamaño del miembro no es un factor decisivo en el placer de la mujer, pues la mayoría de los orgasmos femeninos son clitorianos o en caso de penetración implican tan solo de 5 a 6 cm, ya que esta es la zona del cuello uterino con mayor sensibilidad a este tipo de estimulación. De allí que, numerosos estudios indiquen que “a pesar de que muchas veces la preocupación masculina hacia el tamaño del pene surge de la creencia de que las mujeres se sienten más atraídas por un pene grande” en realidad “las mujeres dan menos importancia al tamaño del pene que los hombres” (p. 77).

Ahora bien, resulta sumamente importante analizar los casos de formas tratamiento respecto al miembro masculino que evidencian construcciones sexo-genéricas sobre lo que significa la hombría masculina. Casos particularmente relevantes son las expresiones: **machete, pistola, sable, cuchilla, mazo**, entre otras. Es decir, términos que asocian el pene a elementos particularmente violentos. Analicemos por ejemplo, el siguiente caso:



machete

1. m. (sexualidad) Pareja sexual. Proviene de la paráfrasis de “macho”, referido a la pareja de sexo masculino. ♦ *Mariana llamó a su MACHETE para que la venga a buscar.*

2. m. (cuerpo) Fallo. Proviene de “machete”, m., cuchillo grande que sirve para desmontar, cortar la caña de azúcar y otros usos (DLE). Por metáfora se establece una relación de semejanza con el pene. ♦ *Juan Carlos le mostró su MACHETE a los hinchas del equipo visitante.*

Podemos realizar un acercamiento posible a la formación de este cambio semántico.



Tal como se puede observar las relaciones entre pene, macho y machete tienen cercanía y connotan el importante vínculo entre la conformación de lo varonil y la parte física que lo materializa. Etimológicamente machete proviene del latín “*marcūlus*” que significa “martillo” y “macho”. Biológicamente tener pene es ser macho, pero socialmente tener pene y ser macho implica ser fuerte, vigoroso e inclusive, violento.

Lo relevante también, de esta denominación es que no es nueva. Ya en 1979 aparecía como parte de la jerga sexual recopilada por Hernán Rodríguez Castelo, quien menciona:

Otra familia semántica de palabras que se sexualizan para nombrar el pene es la de las armas blancas: machete. Tienen su correlato en afilar por copular y vaina por vagina. La transferencia del significante se fundamenta en la similitud de los significados. Visual y táctil – el pene largo y supuesto el consabido proceso hiperbólico, duro y funcional. El machete y el pene penetran. Pero hay además, el matiz de herir, cortar. Detrás de la metáfora hay una oscura concepción de la cópula como alarde de fuerza que se complaciera en llegar a la violencia. (p.80)

Tal como menciona De Beauvoir (1999) la terminología erótica del varón tiene mucho del vocabulario militar: “el amante posee el ardor de un soldado [...] cuando eyacula, «descarga»; es una ametralladora, un cañón [...]. Como en este mundo el hombre es soberano, reivindica como signo de su soberanía la violencia de sus deseos” (p.316), y por ende, la agresividad de su sexualidad.



3.4.1.2 Genitales femeninos

Para adentrarnos en esta segunda parte del análisis debemos situar lo mencionado por Butler (1993) “la diferencia sexual se invoca frecuentemente como una cuestión de diferencias materiales. Sin embargo, la diferencia sexual nunca es sencillamente una función de diferencias materiales que no estén de algún modo marcadas y formadas por las prácticas discursivas” (p.17). De esta forma, podemos evidenciar que la práctica discursiva es también generadora y reproductora de categorías sociales de diferenciación. Específicamente, al hablar de genitales, la dicotomía entre masculino y femenino es ampliamente remarcada no solo desde el ámbito biológico sino cultural y social.

Las formas de tratamiento para ambas categorías evidencian los imaginarios juveniles en torno a lo que significa e implica ser mujer u hombre. A lo largo de la historia la construcción simbólica y cultural en torno al pene ha sido amplia, pasando por mitos, leyendas e incluso festividades en torno a la virilidad, tamaño y fertilidad masculina. Si bien el sistema reproductor varonil abarca otros elementos como escroto, testículos, etc., la atención ha estado puesta mayoritariamente en su parte más visible. Tal como menciona De Beauvoir (1999) “el erotismo masculino se localiza definitivamente en el pene” (p.44). De allí que, el sentido cultural gire siempre en torno a las características externas y su importancia se haya ligado a la fertilidad y capacidad reproductiva.

La diferenciación social, en la mayoría de las culturas, ha subordinado los genitales femeninos respecto a los masculinos. En este mismo sentido la libido era abordada tomando al miembro masculino como punto de partida y referencia. Poco antes de la incursión de estudios de corte feminista los principales autores como Freud consideraban la sexualidad masculina como el sistema principal de análisis. Declaraba, por ejemplo, que “la libido, de manera constante y regular, es de esencia masculina, ya aparezca en el hombre o la mujer”, de esta manera tal como explica De Beauvoir (1999) “rehúsa situar en su originalidad la libido femenina, por consiguiente, se le aparecerá necesariamente como una compleja desviación” (p. 44). De esta manera aparecen en el ámbito del psicoanálisis las referencias a los complejos de castración y complejo de Electra como formas que refuerzan la invisibilización y subordinación de la sexualidad femenina.

Dentro de nuestro corpus de análisis se pudo evidenciar la supremacía de los genitales masculinos como el principal referente corporal y sexual. Las expresiones referidas a los genitales femeninos representaron el 25% del total, frente al 46% del grupo anterior. Es decir, aproximadamente la mitad. Esta diferenciación estadística entre ambos grupos no



es nueva, ya en 1979 el *Léxico sexual ecuatoriano* de Rodríguez Castelo presentaba la misma peculiaridad. En su libro se puede contabilizar 150 entradas referidas al pene y escrotos, frente a 78 para los genitales femeninos, es decir, se mantiene una diferencia de aproximadamente 50% entre ambos grupos. Este hallazgo es sumamente importante, pues refleja la subordinación de la corporalidad femenina, que es menos nombrada frente al prototipo masculino. Los 42 años de diferencia entre la investigación de Rodríguez Castelo y el presente trabajo no han modificado considerablemente esa diferencia. Además, los cambios semánticos referidos a la vagina y vulva no mantienen los mismos procesos de formación, la diferencia tal como mencionaba Rodríguez (1979) radica en que:

Al contrario de lo que ocurre con pene y testículos muchas de las palabras que se sexualizan para nombrar el sexo femenino son formaciones oscurísimas. Así entre Animal y vulva apenas se alcanza a distinguir relación clara de similitud de figura o aspecto; cabe suponerlas, en cambio, oscuras, casi ominosas: el pelambre, la boca abierta, cierto movimiento. (p.153)

De esta forma, la mayoría de los términos ha seguido procesos de formación mediante transferencia de significantes por símil basadas en oscuras relaciones de símil sensorial; transferencia por similitud de significados, hipérboles, metáforas, eufemismos, metonimias, quichuismos, entre otros. Además, se debe considerar otro factor importante, la mayoría de las expresiones y términos han sido creados por hombres, incluyendo las que se refieren al género femenino. Al respecto Novillo (2016) menciona acerca de la jerga cuencana “las diferencias de sexo también influyen [...], ya que las mujeres tienden a utilizar términos más delicados, sutiles, mientras que los hombres emplean palabras de contenido fuerte, altisonantes y malsonantes, que reflejan el predominio de términos relacionados principalmente con la sexualidad” (p.44).

De esta forma, tal como se había analizado, los roles de género asignados de acuerdo con las estructuras sociales penetran más allá de lo meramente superficial hasta llegar a las raíces más profundas como lo es la lengua y la jerga. En una ciudad conservadora, fuertemente vinculada a la moral cristiana, el género femenino se articula como mucho más delicado, sutil y sensible, y esto se refleja también en cómo se estipula que debe ser su forma de hablar y comunicarse. En contraste, el género masculino, tiene mayor libertad



de crear, usar y legitimar términos y expresiones malsonantes. Hasta hace pocos años la “bella mala palabra”⁵ era territorio de los hombres.

Si bien, hoy en día, tanto jóvenes hombres como mujeres utilizan jerga sexualizada y se observa una mayor apertura a expresarse con mayor libertad, en la base estructural de estas palabras sigue estando presente la marca hegemónica de quienes la crearon. De allí que, la mayoría de las palabras referidas a la vagina, vulva y demás partes femeninas conlleva implícito la demarcación de estereotipos sexistas, desconocimiento y generalizaciones. Por ejemplo, la mayoría de los informantes varones no lograba distinguir la diferenciación exacta entre palabras que usaba para referirse a la vulva y aquellas para la vagina, pues desconocía que eran diferentes.

Tabla 8

Formas de tratamiento para referirse a los órganos sexuales femeninos

Significado	Términos
	araña; concha; sapo; masho; mantarraya
	empanada; melcocha; tamal; mango; sardina; bollo
Genitales femeninos: vagina	fruto, fruto prohibido
	panocha; hachazo; hoyo; grieta
Genitales femeninos: vello púbico	musgo; cuzha; felpuda
Genitales femeninos: himen	tela

Fuente: Elaboración propia

La mayoría de las expresiones son sustantivos femeninos (35) y sustantivos masculinos (21). Se presentan, además, 9 locuciones. Las formas de denominación varían entre alimentos, dulces, frutas, animales y objetos. Nuestros resultados coinciden con lo mencionado por Rodríguez (1979) respecto a la oscura sexualización de palabras para designar los genitales femeninos, sobre todo, aquellos referidos a la vagina. Si bien, la cercanía de comparación entre el vello púbico y **musgo** o **cuzha** es bastante evidente, no

⁵ Denominación usada por Novillo (2012)



sucede lo mismo en términos como **mantarraya**, **sapo** o **masho**. En estos casos los procesos de lexicalización se corresponden con transferencias de significado harto problemáticas.

Expresión particularmente relevante es **fruto**, **fruto prohibido**, pues se remite directamente al génesis bíblico con las connotaciones religiosas que han moldeado el sexo femenino como el pecado original y origen de la separación entre el hombre y dios. De esta forma, se evidencia, directamente, la presencia del imaginario religioso en la jerga. Por otra parte, tal como se puede observar en la tabla existente una constante determinación por asignar denominaciones de alimentos y dulces, la mayoría de estos aluden a la comparación sensorial de sabor, texturas y olores. De esta forma, la vagina se alinea con las características de lo apetecible (**melcocha**) o lo repulsivo (**sardina**). Es decir, se articula como un producto de consumo. Esta particularidad también la comparte con denominaciones del pene. En definitiva, ambos géneros, tanto masculinos y femeninos, se articulan en torno a las lógicas de consumo.

Ahora bien, resulta significativa la ausencia de formas de tratamiento para referirse al clítoris. A pesar de ser este una parte sumamente importante en la generación de placer femenino no se encontró ningún resultado, expresión o término al respecto. Sin embargo, no existe sorpresa en su ausencia, pues el clítoris es una parte femenina sumamente polémica en entornos varoniles. Ya en 1979 Rodríguez Castelo llegaba a los mismos resultados “El rigor en el seguimiento de este criterio [investigación del habla ecuatoriana] da razón de por qué faltan palabras como **esperma** y **clítoris**: nunca aparecieron en los centenares de encuestas hechas” (p.30). Hoy en día, el esperma ya cuenta con sus respectivas formas de tratamiento **leche**, **morocho**, **jugo**; mas no ha sucedido lo mismo con las expresiones clitorianas. De tal forma que, el clítoris sigue siendo el gran desconocido y ausente en la jerga sexual juvenil de la ciudad de Cuenca, lo cual nos lleva al siguiente análisis.

De Beauvoir (1999) postulaba que el erotismo de la mujer es mucho más complejo y refleja la complejidad misma de la situación femenina: a nivel anatómico se evidencia en la presencia del clítoris, cuya única función es el placer, frente a la vagina, cuya mayor finalidad biológica es la reproducción. Esta diferenciación entre ambos órganos demuestra la autonomía erótica de la mujer, la cual se conserva durante toda su vida adulta, pues el clítoris mantiene su sensibilidad estimuladora indefinidamente. Sin



embargo, en sociedades estructuradas desde la base del patriarcado, esa autonomía representa un riesgo potencial. De allí que su invisibilización sea un aspecto común en las sociedades de este tipo, e incluso su mutilación o ablación sigue siendo una práctica vigente en varios países⁶. Tal como menciona Hidalgo (2002):

La censura del cuerpo en la mujer, la negación del placer y el erotismo femenino frente a la sexualidad masculina organizada en torno al pene y la erección, y finalmente, la reducción de la diferencia sexual al conflicto entre posesión o carencia, constituyen, dentro de la teoría psicoanalítica, las condiciones básicas para ubicar a la sexualidad femenina en el lugar de lo extranjero. (p. 84)

Ahora bien, puesto que el desconocimiento de la anatomía femenina era una constante entre los informantes varones resulta necesario comprender cómo la dimensión educativa influye o disminuye esa tendencia. Para comprender esto nos remitimos a una de las entrevistas realizadas en el marco del proyecto “Experiencias y perspectivas de educación sexual en los colegios desde las voces de adolescentes madres y padres en el cantón Cuenca” (2019). Entre los resultados de este proyecto se encontró que a pesar de la existencia de un marco legal que establece la obligatoriedad de la educación sexual de manera transversal, los relatos de adolescentes sugieren que aquello, en la práctica, no se cumple. El abordaje de la educación sexual es más bien caótico, desorganizado y condicionado por la moral, la noción social de “lo correcto” o basado en moralejas incipientes. Al respecto menciona Julia (adolescente entrevistada):

Algunos profesores no se sentían cómodos al hablar de esto [sexualidad] y ellos [docentes] decían que eso les correspondía a los papás y no a ellos. Decían que la educación sexual tiene que ser parte de la casa donde nosotros crecimos y que los docentes nada tienen que ver ahí. (Catillo et al, 2020, p.4)

Es importante resaltar estos aportes, pues se trata de una investigación realizada en la misma ciudad y en similar periodo temporal. Puesto que los informantes de nuestro proyecto también incluyen jóvenes ligados a la educación pública, resulta necesario traer a colación la realidad de la educación sexual a nivel formativo para enriquecer el análisis jergal. De esta forma, los aportes de Castillo et al., nos permiten establecer una relación

⁶ De acuerdo con UNICEF (2020) al menos 200 millones de niñas y mujeres de 31 países, con edades comprendidas entre los 15 y los 49 años, han sido sometidas a esta práctica.



directa entre el escaso conocimiento sexual informado de los jóvenes y el uso jergal que refleja tal y explica, hasta cierto punto, tal problemática.

3.4.1.3 Formas de tratamiento para denominar los glúteos

El tercer grupo en la subcategoría “Partes erógenas-sexuales” se corresponde con las denominaciones de los glúteos. Se contó con un total de 44 formas de tratamiento que equivale al 16% dentro de la categoría de corporalidad. Este conjunto evidenció una presencia similar entre ambos géneros, es decir, la importancia que se le da a esta parte del cuerpo como una zona atractiva aplica en proporciones equivalentes en varones y mujeres. No obstante, se observó que la mayoría de los ejemplos que los informantes daban aludían al género femenino. De igual manera, los glúteos son ampliamente relacionados al plano sexual y la mayoría de los términos tiene como objetivo resaltar las características consideradas como deseables o atractivas, entre las que resaltan el tamaño, redondez, firmeza y texturas.

Tabla 9

Formas de tratamiento para denominar glúteos

Significado	Términos
Glúteos- Nalgas	cabús; cachetes; cola; culo, tremendo culo;
	guardacoches; petacas; pompas;
	poto; rabo; retaguardia;
	sandías; trashero; tapas,
	zapallo; rabazo; nachas

Nota. Se incluyen en la tabla 17 de las 44 denominaciones. Fuente: Elaboración propia.

3.4.1.4 Senos-mamas

El último grupo dentro de la subcategoría “Partes erógenas-sexuales” se corresponde con la sección sobre senos-mamas. Constituye el conjunto con menor número de entradas con un total de 29, es decir, el 11% del resto de la subcategoría. Si bien las mamas o senos no son órganos sexuales se los ha incluido como una parte del cuerpo de gran importancia a nivel erógeno. La definición biológica de los pechos femeninos está dada de acuerdo



con el *Diccionario de Oxford* como “Órgano glandular de las hembras de los mamíferos que produce la leche que sirve para alimentar a las crías” (S/P).

Tal como podemos ver su función principal es la alimentación en los primeros meses de vida. No obstante, a nivel humano han sido fuertemente ligados al ámbito sexual y erógeno, en parte por su sensibilidad y recepción natural de placer, aunque en mayor parte se debe a una construcción social. Tal como mencionan Lapeira et al. (2016) históricamente han existido “diferencias en el significado social y simbólico de los senos femeninos; la mama ha sido considerada sinónimo de belleza, erotismo, sexualidad, reproducción o afectividad, de acuerdo con el punto de vista social y las formas de interpretación masculina del cuerpo femenino” (p. 9).

Tabla 10

Formas de tratamiento para denominar senos

Significado	Términos
Senos (de forma general)	buñuelos; chichis; cocos; gemelas
	defensa; flotadores; montañas
Senos pequeños	limoncitos; limones
	pecho de chifle; timbre pezón
Senos grandes	jamones; pechonalidad; toronjas;
	magumbos; mamaderas; melones; ubres

Nota. Principales términos y expresiones diferenciadas de acuerdo a las categorías de tamaño que conllevan sus definiciones. Fuente: Elaboración propia.

Las formas de tratamiento respecto a estos órganos apelan las características de tamaño, firmeza, textura. Se dividen principalmente entre expresiones que aluden a los senos de forma general (10); de gran tamaño (13); de mediano tamaño (1) y pequeños (5). De estas características la que aluden al tamaño grande son las que se ubican socialmente como más atractivas y se usan en oposición a aquellas que aluden al tamaño pequeño, visto como algo negativo o poco deseable. Esto se evidencia en el contraste del uso



contextualizado, tal como se muestra a continuación en la comparación entre los ejemplos de uso:

Tabla 11

Comparación entre denominaciones positivas y negativas

Connotación mayoritariamente positiva	Connotación mayoritariamente negativa
♦ <i>Los GLOBOS de la Martina están bien buenos.</i>	♦ <i>Juan dijo que su pelada es PECHO CHIFLE, pero yo la veo bien dotada.</i>
♦ <i>Ese descote provocativo deja ver las TREMENDAS MAMUCAS que tiene esa mujer.</i>	♦ <i>La Tere tiene TIMBRE PEZÓN. Está pensando seriamente en operarse.</i>
♦ <i>¡Qué buenas TORONJAS tiene la Sabrina!</i>	♦ <i>Oye Santiago, tu hermano está TABLA. ¿Siempre ha sido así?</i>

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar, al estar los senos íntimamente vinculados a la condición “femenina” como un atributo de belleza y sensualidad, se construyen en torno a su apariencia un sinnúmero de estereotipos que delimitan el modelo ideal. Estos prototipos se encuentran profundamente influenciados por la publicidad, las lógicas de consumo corporales, redes sociales y en sí, la presión social en torno a perspectivas hegemónicas en torno a los estándares de belleza corporales. Esta situación acarrea disminución de la autoestima y sentimientos de inseguridad, depresión y ansiedad. Las adolescentes y jóvenes mujeres encuestadas perciben los senos como característica particular y representativa de su feminidad, la mayoría de sus inseguridades respecto a esta área se refiere al tamaño, la firmeza (pues los senos caídos no son atractivos), el color de la aureolas y pezón (se prefieren colores rosa, melocotón y aureolas de tamaño pequeño), la presencia de estrías, acné o vellos.

Ahora bien, entre los hallazgos del corpus recopilado no existe ningún término sobre los senos que aluda a su función de amamantar, absolutamente todos se refieren a expresiones sexualizadas de esta parte. Inclusive la única palabra en directa relación con esta función: **ubres**, conlleva una connotación sexual muy marcada. Esto se demuestra en su utilización contextualizada, el ejemplo propone: ♦ *Mira esas UBRES. ¡Quédate loco!* De esta manera, no solo se limita a los pechos como un mecanismo únicamente erótico sino también se invisibiliza la lactancia materna. Este contraste y marcada



dicotomía se muestra en todo su esplendor al presentarse situaciones contradictorias, por un lado, la sociedad maneja un repertorio sexualizado para las mamás, pero se escandaliza cuando ve a una mujer amamantando. En los espacios institucionales universitarios, por ejemplo, la lactancia no se visibiliza como una acción natural de las jóvenes madres. Ana, una de las jóvenes entrevistadas mencionó: “después de mi embarazo, cuando me tocaba traer a mi bebé a la U se me complicaba darle de lactar porque como que no es el espacio, así que prefería hacerlo en los baños de mi facu” (Ana, Cuenca, 2019).

3.4.2 Categoría: Características físicas

Las representaciones, configuraciones y estándares del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y dentro de esta última, de una definición del individuo. De esta forma, siguiendo la teoría propuesta dentro de las categorías conceptuales “el cuerpo es una representación simbólica, no una realidad en sí mismo” (Le Bretón, 1990, p.13). Esto significa que se construye desde la esencia cultural que comparte un grupo colectivo. Tal como se había expuesto, en la cultura occidental moderna, la estructura individualista del campo social ha hecho del cuerpo “el lugar de la cesura y el recinto objetivo de la soberanía del *ego*, lo cual supone una ruptura del sujeto con los otros, el cosmos, y consigo mismo” (Le Bretón, 1990, p.15). Como hemos visto, uno de los hallazgos de nuestra investigación indica que el número de expresiones para referirse a las características físicas de la corporalidad representa el 22,4% del subámbito de “Cuerpo”. Si bien el grupo de “Partes erógenas-sexuales” abarca la mayoría de los términos, no son menos importantes los resultados que se observan respecto a las características físicas, pues como se ha expuesto, todos los campos analizados están interrelacionados, se complementan y configuran una visión total del imaginario sexo-corporal de los jóvenes.

A través del uso jergal en el este campo se pueden develar las construcciones arquetípicas del cuerpo “ideal”. Se encontró en el corpus dos concepciones claramente diferenciadas, aquellas características, atributos o particularidades entendidas como positivas, es decir ligadas a la belleza y atractivo y aquellas cuya connotación es negativa, pues se asocian con la fealdad, lo poco agraciado, indeseable o, incluso, repugnante. Se exponen, a continuación, estas expresiones señaladas, diferenciadas entre “positivas” y “negativas”.

**Tabla 12***Formas de tratamiento para denominar características físicas “atractivas”*

Término	Definición
Bestiota	Hombre de contextura física robusta, vigorosa y corpulenta
Carnosas	Mujeres con nalgas y pechos pronunciados
cintura de avispa	Cintura pequeña
Comible	Persona atractiva
Cuadritos	Hombre con abdomen atlético
Curvas	Caderas femeninas
mishiojos	Persona de ojos verde
morocho	Hombre fuerte
Pinta	Persona guapa
potro, tra	Persona joven

Fuente: Elaboración propia.

Entre las principales características consideradas como atractivas resaltan el color de ojos claros, la juventud, la lozanía y las contexturas proporcionadas favorablemente. Considerar los ojos claros como jerárquicamente más hermosos que los ojos oscuros o marrones conlleva implícita un discurso colonizador muy interiorizado por los hablantes. Al ser la mayoría de población mestiza e indígena, los rasgos europeos no coinciden con el fenotipo local y se articulan como una aspiración, un deseo y la admiración, a veces, inconsciente de ver en los rasgos eurocentristas la superioridad impuesta por el coloniaje.

Ahora bien, es importante indicar, que en este grupo la presión social por cumplir con los estereotipos de belleza corporal involucra tanto a hombres como mujeres. La diferencia radica, en cada género, tiene asignado un prototipo ideal de su “masculinidad” o “feminidad”. Es decir, recae, nuevamente, la designación diferenciada en las características que debe tener una mujer y un hombre para cumplir con el modelo ideal respecto a su género. De allí que, la mayoría de los atributos físicos para considerar bella



a una mujer incluyan: juventud, glúteos pronunciados, firmes o redondos, cintura pequeña y senos grandes. Es decir, se vislumbra el arquetipo del cuerpo “reloj de arena” como modelo ideal de belleza. Este canon de belleza femenina se articula dentro de las lógicas internacionales, este tipo de cuerpo se presenta como uno de los más codiciados entre el género femenino, entre sus principales exponentes están famosas, actrices y modelos. Además, las redes sociales refuerzan su relevancia entre las jóvenes *influencers* y usuarias de *Instagram*, *Facebook* o *Tik tok*.. Mientras que la belleza varonil está asociada directamente a su rol dominante, pues se aprecian la corporalidad musculosa, **bestiota**, **morocho**, es decir, aquella que denota la fuerza y vigor del hombre.

Tabla 13

Formas de tratamiento para denominar características físicas “negativas”

Término	Significado
alambre, alambre de púas	Persona delgada con espinillas
Camarón	Persona quemada por el sol
ferretería, ferretería andante	Persona que usa frenos dentales
hocicón, na	Persona con la boca grande
narigueta	Persona que tienen la nariz grande
Riñón	Persona colorada, pequeña y gorda
roba focos	Persona de alta estatura

Fuente: Elaboración propia

Como contraparte a la sección anterior, entre las formas de tratamiento para denominar todo aquello considerado como indeseable o negativo están las imperfecciones de la piel como espinillas, quemaduras, bronceado excesivo, deformidades dentales, rasgos faciales considerados inarmónicos como nariz grande, aguileña o ancha. Todas las expresiones utilizadas se remiten a connotaciones sumamente peyorativas, cuya finalidad además de la expresividad, es la burla, la crítica, la ironía o el sarcasmo.



Ahora bien, siguiendo esta misma línea se encuentra el tratamiento de la obesidad y delgadez como condiciones patológicas, en sus variantes extremas, y como características indeseables o perjudiciales para la belleza tanto de hombres como mujeres. Nuevamente el imaginario juvenil construye arquetipos de cuerpos esbeltos, tonificados, proporcionados armoniosamente según su género y rechaza las diferencias que no siguen tal norma. Retomemos la teoría analizada, Foucault (2003) introduce la perspectiva de la biopolítica para postular que los cuerpos de las poblaciones contemporáneas aparecen como producciones determinadas por una multiplicidad de mecanismos de control y regulación. Sin embargo, estos dispositivos no se imponen por la vía represiva sino por la legitimidad de toda una serie de discursos que a través del saber-poder producen “la verdad”. Entre estos discursos se incluye la publicidad, la constante influencia de las imágenes de cuerpos hegemónicos y la insistente presión social por encajar entre los cánones de belleza. De esta forma, mujeres y hombres, dirigen su atención a lograr encajar en estas formas arquetípicas.

Tabla 14

Formas de tratamiento para denominar características físicas de obesidad y delgadez

Definición	Términos
	bubalú; golfa; mors
	bolón; buda
Obesidad/ gordura	sancocho; hipopocome
	tripudo, da
Delgadez	alambre; anacleto; angurriente, ta
	escalera; flacuchento, a
	haraposas; hueso; grillo

Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, se evidenció que tanto la gordura como la delgadez no son vistas como atractivas. Esto sugiere un cambio en el canon de belleza actual, pues hasta hace una década la tendencia predominante era considerar como bellos los cuerpos delgados. A su vez este hecho se articula armoniosamente con un hallazgo anterior, el arquetipo de



cuerpo hermoso en el imaginario juvenil de Cuenca se inclina por el tipo de cuerpo “reloj de arena”. De allí que, la delgadez que no presenta atributos proporcionados sea, hoy en día, visto como una característica igual de negativa que la gordura.

3.4.3 Categoría: partes no sexuales

Finalmente, dentro del subámbito corporal se encuentran todas aquellas expresiones y términos referidos a distintas partes del cuerpo que no conllevan una connotación particular, negativa o positiva. Se trata, simplemente, de un enriquecimiento expresivo que permite tener un mayor abanico de posibilidades léxicas, un espectro más amplio de comunicación.

Tabla 15

Partes del cuerpo no sexuales

Significado	Términos
Abdomen	librillo; panza; barril; lavadero; guata
Cabeza	azotea; calabaza; casco; cresta; melón; melón; mollera; teja; tocte; chirimoya; coco; maceta; monitor; tejado
Rostro	fachada, feis, filosa; caracha; careta
Pies	pezuña; patas
Piernas	patas de pollo; yuca; changa;
Ojos	luceros; luces; luciérnagas; lupas, oclayos; faroles; faros; vidrios
Nariz	ñata, palanqueta; mocha; mocosa; zinga
Espalda	saco; carapacho; joroba; lomo
Cuello	pescuezo; cogote; gañote; gznate;
Corazón	cucharón; guacho; shungu; wuacho

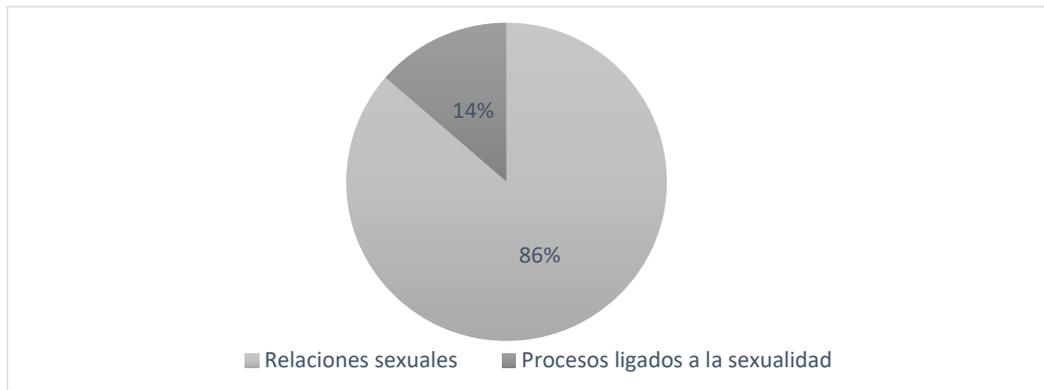
Fuente: Elaboración propia

3.5 Análisis del subámbito Sexualidad

El presente apartado recoge los principales hallazgos en torno al segundo subámbito de análisis: la sexualidad. Tal como se observó en los resultados generales, este grupo representa el 33% del total, ubicándose como el segundo más numeroso dentro del corpus. Ahora bien, internamente se dividió en dos categorías: formas de tratamiento referidas a la sexualidad (266) y procesos ligados a la sexualidad (42).

Figura 6

Distribución subámbito de la sexualidad



Nota. Distribución porcentual de las divisiones internas en el ámbito de la sexualidad.

Fuente: Elaboración propia

3.5.1 Sexualidad

Al adentrarnos en el análisis de las formas de tratamiento en torno a la sexualidad se puede vislumbrar los complejos fenómenos y configuraciones sociales que se construyen en torno a este tópico. Empezamos el análisis investigativo desde las corporalidades, pues son no solamente el subámbito más numeroso, sino también la base física, tangible que permite ejecutar lo sexual. Tal como menciona Sterling (2006) “hablar de sexualidad humana requiere una noción de lo material. Pero la idea de lo material nos llega ya teñida de ideas preexistentes sobre las diferencias sexuales (p. 39). De esta forma, una vez abordado el léxico corporal se puede entretejer redes de articulación sumamente estrechas entre ambas subcategorías. Al entender la sexualidad como el conjunto de fenómenos emocionales, prácticas y conductas relacionadas a la búsqueda de placer sexual, se dimensiona la importancia de su presencia en el desarrollo integral de la vida humana.

**Tabla 16***Formas de tratamiento para denominar las relaciones sexuales*

Sustantivos	Verbos	Locuciones
Acto	Atarzanar	bienvenida, hacer la bienvenida
azucenazo	Barchar	cabalgata, irse de cabalgata
cuchifleis	bombear	caña, moler caña
Desliz	Culiar	dar, dar machete
franelazo	Chancar	dar, dar palo
mamada	martillar	delicioso, hacer el delicioso
mameluco	Golear	entierro, irse de entierro
rapidito	Inyectar	hierro, dar hierro

Fuente: Elaboración propia

Entre las expresiones encontradas que se pueden observar en la tabla se encontró principalmente sustantivos, verbos y locuciones, las tres categorías gramaticales en similar proporción. Esto nos demuestra una gran riqueza en el vocabulario sexual. Las principales figuras retóricas estaban dadas por símil, metáfora, metonimias y transferencias de significado. En sustantivos como **rapidito**, el acto sexual se relaciona con la rapidez de su ejecución, pero también con un referente interesante: los fideos rapidito, conocidos entre los jóvenes como sopas instantáneas prefabricadas, cuya similitud con el significado comparado alude a la misma característica de ser algo que se prepara y come instantáneamente. También se presentan casos de formaciones de palabras como **cuchifleis**, que aluden a la ternura y también al ocultamiento suavizado del sexo. Por otra parte, los verbos como **barchar**, **bombear** y **martillar** al igual que las locuciones **dar machete**, **dar palo**, **dar hierro**, se relacionan directamente con las formas de denominar al falo masculino que ya se habían visto antes. El acto sexual lleva implícito en su accionar la esencia violenta del falo como arma. Locuciones menos fuertes son **hacer el delicioso** o **hacer la bienvenida**, que llevan implícito lo sensorial y emocional como característica principal del acto sexual.



Como puede verse este primer acercamiento al léxico netamente sexual nos muestra un corpus bastante rico en expresiones. Sin embargo, los resultados también evidenciaron formas de tratamiento que deben ser analizadas desde la variable transversal de género. Se encontró por ejemplo los siguientes casos:

Tabla 17

Formas de tratamiento respecto a prácticas sexuales

Término	Significado
Ilegal	Deseo o interés sexual por personas menores de edad, generalmente colegiales de entre 14-17 años por parte de personas mayores.
serruchín	Rozar a alguien, sin su consentimiento, con el órgano sexual masculino.
Puntear	Rozar a alguien, sin su consentimiento, con el órgano sexual masculino.
riñón, curar los riñones	Tener relaciones sexuales con una persona afrodescendiente.
montar, montar un potro	Tener relaciones sexuales con una persona menor de edad.
Coronar	Tener relaciones sexuales con una virgen.
zamarrear	Tener relaciones sexuales con violencia

Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, las expresiones **ilegal, montar un potro, serruchín, puntear, zamarrear** evidencian, por medio del uso del lenguaje, la compleja realidad social en torno a la violencia sexual además de la normalización de prácticas sexuales pedófilas. Cabe destacar que, a nivel jurídico, la Constitución ecuatoriana establece garantías relacionadas con el respeto y protección que el Estado garantiza a los derechos y libertades sexuales vulnerados por delitos tales como violación, estupro y acoso sexual. El Art. 23, literal garantiza como derecho la integridad personal y establece como prohibición, entre varias otras, la violencia sexual. Sin embargo, en nuestro país y específicamente en la ciudad de Cuenca donde se enmarca este estudio, la violencia sexual mantiene uno de los más altos índices.



De acuerdo con las cifras de INEC (2011) en el Ecuador las regiones del oriente y la sierra son las que presentan el mayor porcentaje de violencia de género. La provincia del Azuay presenta una alta prevalencia que se encuentra entre el 53.6% y el 55.8% comparada, por ejemplo, con la Provincia del Guayas que tiene cifras entre el 42% y el 44%. A nivel provincial, otro sondeo realizado por Encuesta nacional de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres (2011) muestra que la mayor prevalencia se encuentra en la violencia psicológica, pues 60,3 de cada 100 mujeres de 15 años o más en algún momento de sus vidas han sido víctimas de gritos, insultos, amenazas, ofensas, prohibiciones de visitas o encierros.

Por otra parte, la violencia física es la segunda forma de violencia que se manifiesta en la mencionada encuesta, con un 44,3 de cada 100 mujeres. Su presencia implica golpes, patadas, empujones, jalones, intentos de ahorcamiento o asfixia, agresiones con **armas blancas**⁷ o **de fuego**. La violencia sexual, por otra parte, presentó un porcentaje del 27,6%, e implica obligar a la mujer a tener relaciones sexuales de cualquier tipo, mediante el uso de la fuerza, engaños, chantajes o amenazas (Ordoñez, 2017).

La interrelación entre la normalización de la violencia, cosificación y prácticas machistas por medio del lenguaje resulta evidente. Se refleja, de este modo, una marcada violencia simbólica y relaciones de poder sobre los cuerpos femeninos. La ciudad que se ha construido como una sociedad patriarcal y conservadora refleja en el seno de su lenguaje la cotidianidad y realidad del género femenino. Tal como observamos, el uso jergal mantiene un estrecho vínculo con la realidad, los fenómenos y las problemáticas sociales que persisten hoy en día. Por otra parte, la educación sexual recibida en las instituciones no aborda de manera completa los importantes componentes como derechos sexuales y violencia. Castillo et al. (2020) menciona que los adolescentes de colegios fiscales en la ciudad de Cuenca expresan su necesidad de contar con información referente a la violencia en la relación de pareja. Específicamente en el marco del consentimiento para tener relaciones sexuales, varios aspectos fueron identificados por estas autoras como temas relevantes y necesarios de ser discutidos en los procesos de educación sexual. Una de sus entrevistadas, Ximena, de 15 años, mencionó: “Bueno, más quería saber sobre los tipos de violencia mediante la sexualidad porque ese también es un tema súper

⁷ Nótese la cercanía con el léxico corporal analizado en secciones anteriores.



importante en los jóvenes y si quisiera hablar más de ese tema” (Castillo et al., 2020, p.10).

5.3.1.a Métodos anticonceptivos

Dentro de este grupo se observó un considerable número de expresiones referidas a un método anticonceptivo en concreto: el condón. Resulta un hallazgo importante corroborar la presencia bastante naturalizada de este método entre los varones entrevistados. Las principales categorías gramaticales en los términos encontrados se corresponden con sustantivos y locuciones. Las asociaciones, comparaciones y transferencias de significado son bastante claras e ingeniosas.

Tabla 18

Formas de tratamiento para denominar métodos anticonceptivos

Sustantivos	Locuciones
Calcetín	falda, doble falda
Forro	ángel, ángel de la guarda
Globo	funda, funda de bolo
Goma	capela, a capela
Impermeable	guerra, a la guerra con casco

Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, resulta significativa la ausencia de expresiones que se refieran a otros métodos anticonceptivos además del preservativo masculino. Un punto para considerar está dado desde la dimensión educativa, pues a pesar de que las instituciones fiscales tienen la obligación de incluir enseñanza sobre educación sexual, la realidad evidencia que esta es abordada de forma incompleta. Se debe tener presente que la educación sexual integral incluye siete componentes esenciales: género, métodos anticonceptivos, derechos sexuales y ciudadanía, placer, violencia, diversidad y relaciones. Nos remitimos, nuevamente a un proyecto cercano realizado en la ciudad de Cuenca sobre experiencias de madres y padres adolescentes sobre la educación sexual. De acuerdo con Castillo et al. (2020) la mayoría de entrevistados mencionó conocer y/o utilizar el preservativo masculino. Sin embargo, no tenían conocimientos profundos de otros mecanismos preventivos. El estudio ejemplifica la situación con un fragmento de sus entrevistas: “casi no teníamos información porque nunca nos venían a dar una charla, pero cuando yo me



quedé embarazada ahí sí empezaron a dar charlas, motivaciones, pero antes de que yo me quede embarazada no, jamás” (Catillo et al, 2020, p.6).

Ante esta situación, los relatos muestran que los adolescentes buscan información por su propia cuenta. Entre los medios mencionados, internet resalta como una de las principales fuentes. Una de las entrevistadas del mencionado estudio manifestó: “Buscamos información en internet porque no recibimos información de los docentes o de los padres” (Catillo et al, 2020, p.7). No obstante, buscar información por su cuenta parece no ser suficiente. Con base en la identificación entre pares, los participantes mencionaron también a sus amigos como una fuente de información para llevar a cabo su vida sexual y, sobre todo, para dialogar y discutir sobre la anticoncepción. Tal como se muestra, a pesar de que el preservativo es el método más conocido, no es el único y los jóvenes evidencian su desconocimiento a través de su léxico jergal. Vemos como la dimensión educativa está también íntimamente relacionada con las palabras y el conocimiento que se genera en torno a estos temas.

3.5.2 Procesos ligados a la sexualidad

Entre los términos diferenciados por esta subcategoría se escogieron aquellos referidos a los procesos de menstruación, enfermedades de transmisión sexual y embarazo. Se evidenció que de entre estas formas de tratamiento las más numerosas se correspondían con el proceso de menstruación. Se expone a continuación una muestra:

a) Menstruación

El ciclo menstrual constituye un proceso fisiológico ligado a la función reproductiva. La menstruación se incluye como una de las etapas de dicho proceso. De acuerdo con la definición de la UNICEF “la menstruación es el desprendimiento del revestimiento uterino o endometrio ocurre regularmente en mujeres en edad reproductiva en ciclos menstruales mensuales” (S/P). Desde la perspectiva médica, este proceso es abordado desde una postura científica y objetiva que prioriza la salud, higiene y educación en torno al ciclo menstrual como un ámbito fundamental de la salud sexual integral. Sin embargo, desde una perspectiva sociocultural, la menstruación ha sido un proceso estigmatizado a través de la historia. De esta forma, tal como menciona Lillo (2017) “la menstruación ha tenido una connotación negativa, atribuyéndole significados de desgracia, suciedad e impureza” (p.130).



La condición históricamente inferior que ha ocupado la mujer en las relaciones sociales de poder ha sido, sin lugar a dudas, el marco de construcción simbólica en torno a la sexualidad y los procesos fisiológicos derivados del cuerpo femenino. La alteridad de la mujer, respecto al hombre entendido como prototipo estándar ha posicionado estas categorías femeninas como territorio desconocido no solo para los agentes externos (hombres) sino para las mujeres mismas. Tal como Beauvoir (2014) plantea: “Al igual que el pene extrae del contexto social su valor privilegiado, del mismo modo es el contexto social el que hace de la menstruación una maldición. El uno simboliza la virilidad, la otra la feminidad y porque la feminidad significa alteridad e inferioridad, su revelación es acogida como un escándalo” (p. 256).

Tabla 19

Formas de tratamiento referidas a la menstruación

Términos/ expresiones	Significado
andrés, llegó andrés	Menstruación, tener la menstruación
asunto, estar con el asunto	Tener la menstruación
días, estar en los días	Tener la menstruación
días, días difíciles	Tener la menstruación
enfermar	Menstruar
monstruación	Menstruación
Mes	Menstruación
pancho, don pancho	Menstruación
Periodo	Menstruación

Fuente: Elaboración propia

Esta sección resulta un aporte muy importante para la presente investigación. Permite evidenciar las formas de tratamiento del ciclo mensual femenino en el imaginario juvenil. Se cuenta con un total de diecisiete términos utilizados para referirse al proceso, síntomas o actividades en torno a la menstruación. Las formas de tratamiento evidencian varios puntos importantes al respecto. En primer lugar, se observa un marcado tabú en torno a la menstruación a través del uso de eufemismos. Este hecho no resulta aislado de la visión general que se presenta en torno a la sexualidad y los procesos fisiológicos derivados. Tal



como menciona Lillo (2017) “Actualmente en gran parte de Occidente la menstruación es un tabú social, siendo censurada y relegada a la posición puramente personal” (p.46).

Se evidencia un uso peyorativo en términos como “monstruación”, en donde el cambio de la vocal “e” por la “o” deriva en la relación negativa entre la sangre menstrual y aquello considerado como “monstruoso”. Si nos remitimos a un análisis más profundo, podemos observar que “lo monstruoso” está directamente relacionado a la alteridad de la mujer, entendida como un ente extraño frente al prototipo de normalidad que es el “hombre”. Tal como menciona Foucault (1979) “El poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo” (p.104). De esta forma, los micropoderes se reflejan en el lenguaje y las formas de tratamiento de los jóvenes, cuyo eje transversal es el machismo y el desconocimiento cabal de los procesos fisiológicos femeninos. Resulta igualmente necesario resaltar la utilización de nombres propios masculinos como Andrés y Pancho para referirse a un proceso netamente femenino. Esta especie de ocultamiento invisibiliza no solo al proceso fisiológico como tal sino a las agentes ejecutoras del mismo, es decir, a las mujeres y las sustituye por un agente externo hegemónico masculino.

Tal como menciona Lillo (2017) “se debe analizar el imaginario negativo que se ha construido respecto a los procesos fisiológicos de las mujeres, esto en relación con la producción de sujetos femeninos que se generan en función de las jerarquías de género” (p. 49). Finalmente, resulta necesario remitirnos a lo manifestado por Judy Grhan (s/f) cuando afirma que: “La sangre menstrual es la única fuente de sangre que no es inducida de manera traumática. Sin embargo, en la sociedad moderna esta es la sangre que más se oculta, de la que raramente se habla y que casi nunca se ve” (párr.4)

b) Embarazo

El embarazo también está presente en el imaginario jergal juvenil. Las relaciones sexuales conllevan inherentemente la posibilidad de gestación. La mayoría de los que suceden en edades tempranas no son deseados y se corresponden más bien con fallas en los métodos anticonceptivos, accidentes o desconocimiento. De esta forma, la mayoría de términos y expresiones recopiladas en el corpus tienen una connotación negativa del tema. Locuciones como **hacer la cagada**, **hacer la grande**, **estar con la bendición** o **salir premiada** utilizan la ironía, el humor o la burla para expresar el profundo malestar de los embarazos no deseados. La perspectiva negativa en torno a esto está dada también a partir



de los valores y normas sociales de la ciudad, pues se mantienen las lógicas machistas de pureza, virginidad y castidad respecto a las mujeres jóvenes. Un embarazo adolescente es sinónimo de vergüenza y conlleva críticas o rechazo. La situación se torna entonces contradictoria, pues, por un lado, no se ofrece la posibilidad de hablar abiertamente de la sexualidad, sin tabúes ni mitos, tampoco se ofrecen herramientas claras y conocimientos profundos de métodos de anticoncepción en el ámbito educativo institucional ni en el contexto familiar y, por otro lado, al mismo tiempo, se rechazan los embarazos frutos de ese propio desconocimiento.

Tabla 20

Formas de tratamiento referidas al embarazo

Verbos	Locuciones
pinchar	cagada, hacer la cagada
Adjetivos	grande, hacer la grande
preñada	pancha, andar pancha
premiada	bendición, estar con la bendición
	salir, salir premiada
	piola, nudo con piola

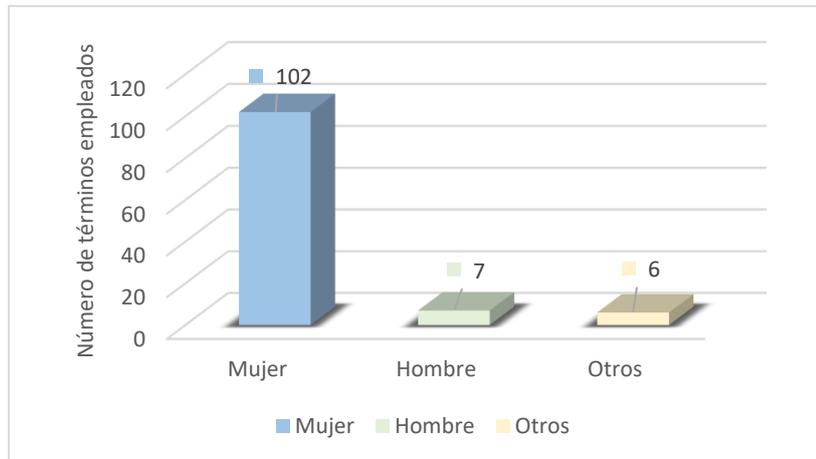
Fuente: Elaboración propia.

3.6 Análisis del subámbito Género

Tal como se mencionó al inicio de este capítulo, la perspectiva de género constituyó un eje transversal de la investigación, dejando en evidencia las complejas interrelaciones entre lengua, sociedad, machismo y patriarcado. No obstante, además de su transversalización en el estudio, se contó con una subcategoría dedica a los usos jergales que aludían directamente a los roles de género entre hombres y mujeres. De esta forma, tal como se muestra en la figura 7 la mayoría de términos estuvieron presentes en el género femenino, un total de 102, frente a tan solo 7 y 6 encontrados en las secciones de hombre y otros.

Figura 7

Distribución interna subámbito Género



Fuente: Elaboración propia

Dentro de las expresiones y términos referidos a la mujer se encontraron distintas formas de denominaciones peyorativas: referentes a la vida sexual activa, la castidad, y por supuesto, aquellas referentes a la prostitución.

Tabla 21

Referidos al género femenino

Términos/ expresiones	Significado
facilona	Mujer fácil
crystalina	Mujer virgen
virginia	Mujer virgen
cero, cero kilómetros	Mujer virgen
tabla del uno	Mujer fácil
muñeca de porcelana	Mujer promiscua
de oferta	Mujer fácil
patria	Mujer fácil para tener sexo

Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar, las principales denominaciones en torno a las mujeres recaen en la dicotomía de castidad-pureza frente a la promiscuidad. El imaginario machista ha diferenciado ambos tipos de mujeres desde la antigüedad. Tal como ya se ha



analizado en los apartados anteriores, las mujeres aparecen en el discurso de los varones como una presencia evocada sensorialmente: su imagen, los medios de comunicación, los soportes publicitarios, etc., configuran a la mujer ante todo, como objeto de consumo. Su presencia ante el grupo varonil está inherentemente ligada al atractivo sexual. De esta forma, su mera presencia supone, antes que nada, una oportunidad de conquista y relación sexual. El género masculino asume entonces un papel de cazador activo, emplea tácticas de seducción y de acuerdo a la accesibilidad de la mujer delimita como criterios de clasificación a las “mujeres fáciles” y “difíciles”. La connotación del hombre-cazador, siempre es positiva, mientras que la connotación de la presa-mujer varía entre matices y grados peyorativos que no solo se reflejan en el lenguaje sino que influyen directamente en la cotidianidad femenina pues su género influye en la percepción y aceptación moral de la sociedad en la que convive. De esta manera, se observa como las mujeres que deciden un disfrute sexual abierto son categorizadas despectivamente.

Otro punto importante respecto a esta sección del género se evidencia en el amplio número de términos para referirse a la prostitución. Sin embargo, esas acepciones se corresponden únicamente con el género femenino y en varios casos, están interrelacionadas con las acepciones de “mujer fácil”. No existe en el corpus ninguna expresión referida a la prostitución masculina. La mayoría de expresiones como **disponibles, sucias, cerdas, privadas** aluden a connotaciones negativas, cosificadoras y violentas respecto a las mujeres que ejercen la prostitución. Si bien, esta labor es reconocida en la legislación ecuatoriana su ejecución sigue siendo un aspecto reprochado por la sociedad cuencana. Esta paradoja revela una especie de doble moral de los hablantes pues por un lado, la jerga muestra rechazo a estas mujeres y al mismo tiempo, el consumo sexual de su labor es fuertemente demandado. Nuevamente, se articula el cuerpo y sexualidad femenina como un objeto de consumo, negociable, de fácil acceso, reprochable, pero al mismo tiempo, indispensable para el consumo masculino.

Tabla 22

Formas de tratamiento para referirse a la prostitución

Términos/ expresiones	Significado
Famosas	Prostituta
disponibles	Prostituta



Sucias	Prostituta
Privadas	Prostituta
prostizorra	Prostituta
cerda	Prostituta
unidad, unidad móvil	Prostituta
prepagado	Prostituta

Fuente: Elaboración propia

No obstante, a pesar de que la mayoría de expresiones utilizadas por hombres respecto al género femenino son despectivas y machistas, se encontró también resultados distintos en los términos empleados por grupos minoritarios de jóvenes mujeres respecto a su propio género. Esto constituyó uno de los hallazgos más significativos en este grupo, pues se trata de la resignificación de expresiones históricamente peyorativas otorgadas a las mujeres. Se evidencia, entre las jóvenes informantes, la reapropiación de expresiones como **perra**, **zorra** o **puta**, cuyos nuevos significados aluden a la libertad de disfrutar abiertamente la sexualidad femenina. Dentro de esta misma categoría se encontraron términos como **bichota**, **reina del flow**, **diva**, **potra** y **patrona**, términos creados desde una mirada femenina más sólida, segura y libre. Son usados, mayoritariamente entre mujeres y expresan los cambios sociales que también la sociedad juvenil cuencana va generando en torno al uso jergal respecto a nuevas corrientes de pensamiento y lucha social. Se evidencia que estas nuevas formas de tratamiento son sumamente recientes, responden a fenómenos globales como la influencia feminista entre las hablantes mujeres y la perspectiva de género cada vez más presente en la cotidianeidad femenina. Su presencia, si bien hoy en día es minoritaria, representará a futuro un amplio campo de análisis para sociolingüistas.

Ahora bien, respecto género masculino algunas de las entradas hacen referencia a las características que debe “tener un hombre” para ser considerado como tal. Es decir, se delimita su rol. Tal es el caso de:

hombre

ser muy hombre loc. (género) Poseer unos rasgos considerados como varoniles (fuerza, valor, templanza...) muy acentuados. ♦ *SOY MUY HOMBRE como para soportar las indirectas de tu padre.*



huevo

no tener huevos loc. (género) Ser cobarde. Figurativamente, se refiere a un estado de cobardía de una persona ante una situación compleja. ♦ *¡Vamos, pelea! ¿Acaso NO TIENES HUEVOS?*

En ambos casos ser hombre está relacionado, social y culturalmente, a las características de fuerza y valentía. En esta línea no existen ninguna expresión que aluda a mujeres fuertes, y justamente allí radica la diferencia asignada a cada género dentro les uso jergal. Además, en el caso de los varones la promiscuidad sexual es aceptada y validada como una característica más de la hombría, tal como evidencian las expresiones **bragueta brava, bragueta loca**. No obstante, el caso de **perro** si tiene una connotación negativa de la infidelidad varonil, usada especialmente entre hablantes mujeres.



CAPÍTULO IV

MUESTRA DEL CORPUS LEXICOGRÁFICO DE LA JERGA JUVENIL EN EL ÁMBITO DEL CUERPO Y SEXUALIDAD

A

alambre

1. m. (cuerpo) Persona muy delgada. El “alambre” es un hilo metálico utilizado en diferentes campos (DLE), que por metáfora se lo compara con la persona delgada. ♦ *Me da miedo que un día de estos el ALAMBRE se arranque de tanta flacura.*

2. **alambre de púas** loc. (cuerpo) Persona delgada con espinillas Proviene de “alambre”, véase. La palabra “pues”, igualmente, por metáfora se le compara con el sarpullido en el rostro. ♦ *El ALAMBRE DE PÚAS pensó mucho en la propuesta del presidente*

amorfo, fa

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona fea. En el DLE, “amorfo” es algo sin forma regular o bien determinada. Hiperbólicamente se le atribuye esta cualidad a una persona demasiado fea. ♦ *El AMORFO de tu primo rompe espejos cada vez que se peina.*

anaconda

f. (cuerpo) Fallo. Proviene de “anaconda”, f., ofidio americano de la misma familia de las boas y de costumbres acuáticas, que pertenece a las

especies estranguladoras, mide entre 4,5 y 10 m de longitud, es de color pardo rosáceo con manchas negras redondeadas sobre el dorso y tiene cabeza de color oscuro con una banda anaranjada detrás de los ojos (DLE). Por metáfora se establece una relación hiperbólica con el sexo masculino. ♦ *¡Tápame, no quiero que vean mi ANACONDA!*

andrés

f. (cuerpo y sexualidad) Menstruación. Por metáfora, se dice de este modo porque la menstruación llega cada mes, existiendo una rima entre “mes” y “Andrés”. Es un eufemismo porque la menstruación es un tabú en la sociedad por lo que se trata de esconder o minimizar su carga semántica. ♦ *No puedo ir a nadar, me llegó el ANDRÉS.*

angurriento, ta

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona flaca. Proviene de “angurriento”, adj., Arg., Bol., Chile, Col., C. Rica, Cuba, Ec., Nic., Pan., Par., Perú, R. Dom. y Ur., ávido, codicioso, hambriento (DLE), y por metonimia se dice de la persona delgada. ♦ *Al ANGURRIENTO de tu hermano ya no le quedan ni siquiera los*



pantalones talla S. Debes decirle que coma un poco.

araña

2. f. (cuerpo) Vagina. Por metáfora se establece una relación entre el insecto y la vagina. ♦ *La panty que usó la Luly permitió verle la ARAÑA.*

arrecho

adj. (sexualidad) Persona con apetito sexual. Su uso es generalizado en la jerga. ♦ *Ando ARRECHO luego de ver esas películas porno.*

asar

v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Se establece una comparación en la forma como se prepara el cuy (asado) el cuy con la postura sexual. ♦ *A María le ASARON la semana anterior.*

asunto

estar con el asunto loc. (cuerpo y sexualidad) Tener la menstruación. Proviene de la palabra “asunto”, referido a un tema o cosa en particular. En la jerga se emplea este término con fines eufemísticos para referirse a la menstruación. ♦ *No puedo ir a la piscina contigo, es que estoy con el ASUNTO.*

atarzanar

v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Proviene de la verbalización de Tarzán, personaje literario y cinematográfico que se caracteriza por ser fuerte. ♦ *Hoy le ATARZANO a la Alex para relajarme un poco.*

atizador

m. (cuerpo) Fallo. Proviene de “atizar”, despabilar o dar más mecha a velas o candiles para que alumbren mejor (DLE). Por metonimia se emplea esta acepción referida al pene, en el sentido de “atizador” de fuego. ♦ *Tanto que me mira la pelada de enfrente, será de darle el ATIZADOR.*

aventajado

adj. (cuerpo) Hombre con el órgano genital grande. Por metonimia se expresa la relación del tamaño del pene como cualidad de la persona. ♦ *Dicen que el Andrés es AVENTAJADO, y que complace muy bien a sus novias en la cama.*

B

barchar

v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales con mujeres consideradas como fáciles. Proviene de “bache”, referido a hoyo (DLE) que, figurativamente, se lo compara con la vagina. ♦ *Vamos a BARCHAR donde las peladas de la disco.*

barchuleta

f. (género) Mujer fácil. Proviene de la derivación arbitraria de “barche”, véase. ♦ *La BARCHULETA de la Gioconda se fue de programa con el gil del grupo.*



barril

m. (cuerpo) Abdomen. Metáfora entre el estómago con el barril, ♦ *Tomé tanta biela, que se me hinchó el BARRIL.*

bendición

estar con bendición loc. (cuerpo y sexualidad) Estar embarazada. Proviene de “bendición”, f. bendición de Dios (DLE). Por sinécdoque se dice de la persona que se encuentra embarazada, en razón que, figurativamente, “Dios lo ha querido así y sabrá porqué”. ♦ *¿Supiste que María ESTÁ CON BENDICIÓN?*

bestiota

adj. (cuerpo) Persona de contextura física robusta, vigorosa y corpulenta. Proviene de la metáfora entre las cualidades de la “bestia” y la persona. ♦ *Tu broder es una BESTIOTA. Levantó dos cilindros de gas de una sola.*

bienvenida

hacer la bienvenida loc. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Proviene de “bienvenida”, recibir con agrado y simpatía (DLE), y que figurativamente se emplea para referirse a las relaciones sexuales. ♦ *Dijeron que hoy llega la Fabiola terminando su posgrado en Chile. Hay que HACERLE LA BIENVENIDA.*

bolón

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona gorda. Proviene de la metáfora entre “bolón de verde”, comida propia de la

Costa, y que tiene forma redonda de la persona. ♦ *El BOLÓN llegó borracho ayer.*

bombear

v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Por metáfora se establece una relación entre la acción que realiza una bomba de agua con la relación sexual. ♦ *Cuando cobremos nuestra semana vamos a los Tamques a BOMBLEAR un poco.*

bragueta

bragueta brava loc (sexualidad) Mujeriego. La locución tiene una fuerte connotación sexual. La bragueta forma parte de la abertura de un pantalón. Esta se encuentra cerca de los órganos sexuales. La bravura expresa fuerza y se relaciona con potencia sexual. ♦ *¡Otro hijo más! Eso te pasa por BRAGUETA BRAVA.*

bubalú

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona obesa. Proviene de “Bubaloo”, clase se cicles con los que, supuestamente, se pueden hacer mejores pompas; de allí para referirse por metáfora a una persona obesa. ♦ *El BUBALÚ se comió un pollo solito.*

buda

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona gorda u obesa. Proviene de la metáfora que se establece entre la imagen de la deidad (Buda) con la persona obesa. ♦ *Al*



BUDA de tu hermano le diagnosticaron triglicéridos.

buñuelos

m. (cuerpo) Senos. Proceso de metaforización que se produce entre la forma de la clase de pan (buñuelos), con los senos. ♦ *¡Qué BUÑUELOS de la Peralta! ¿Le viste con ese vestido?*

C

cabalgata

irse de cabalgata loc. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Proviene de “cabalgar”, coloq. Dicho de una persona: Practicar el coito con otra, por metáfora. U. t. c. intr. (DLE). ♦ *Hoy nos VAMOS DE CABALGATA con mi novio.*

cabús

m. (cuerpo) Nalgas. Proviene del mexicanismo “cabús”, último vagón de un tren de carga para uso de los tripulantes (DLE). Por extensión se emplea para referirse a las nalgas, como parte trasera del cuerpo humano. ♦ *Jorge ese CABÚS de Fernanda. ¿Qué te parece?*

cachetes

m. (cuerpo) Nalgas. Este término es muy usado en la jerga. ♦ *Delia tiene los CACHETES grandes y rojos.*

cagada

hacer la cagada loc. (cuerpo y sexualidad) Embarazar. Proviene de “cagada”, resultado insatisfactorio de

algo en relación con lo que se pretende o espera (DLE). ♦ *Por HACERLE LA CAGADA a la Mireya, tienes que casarte cuanto antes.*

calabaza

1. f. (cuerpo) Cabeza. Por metáfora se establece una relación entre la calabaza y la cabeza. ♦ *¡Quita tu CALABAZA que estás tapando el televisor!*

calzado

buen calzado loc. (cuerpo) Miembro masculino grande. Se establece por metáfora una relación entre la talla del calzado con la talla del pene. ♦ *Miguel se enorgullece tener BUEN CALZADO, pero la Zoraida me dijo que más bien tiene bien chiquito.*

calenturiento, ta

adj. / Ú. t. c. s. (sexualidad) Persona con apetito sexual. Por metáfora se establece una relación a partir de la secreción de hormonas que produce el cuerpo cuando está con deseo sexual. ♦ *Por CALENTURIENTA te pusieron huahua.*

camarón, na

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona con el rostro rojo, que ha sido quemado por el sol. Se establece una relación metafórica entre el color del animal con el de la piel. ♦ *Con tremendo sol, te quedaste como CAMARÓN.*



candelas

f. (género) Prostitutas. Se dice que las prostitutas son mujeres “calientes” para el sexo. De allí el significado de esta acepción. ♦ *Vamos a buscar unas CANDELAS para pasarnos bien este viernes.*

canicas

f. (cuerpo) Testículos. Por metáfora se establece esta comparación por la forma de las canicas y los testículos. ♦ *El bolazo que me dieron en las CANICAS me dejó sin aire.*

cañarejas

f. (cuerpo) Mejillas rojas. Las personas oriundas del cantón Cañar, por el frío que hace, tienen por lo general las mejillas rojas. ♦ *¡Préstame un poco de protector para cubrirme mis CAÑAREJAS.*

cañón

m. (cuerpo) Fallo. Proviene de “cañón”, m., pieza de artillería, de gran longitud respecto a su calibre, destinada a lanzar balas, metralla o proyectiles huecos (DLE). Por metáfora se establece una relación con el sexo masculino, en sentido figurado. ♦ *¡Tápame con la toalla!, vaya a ser que las peladas veas mi CAÑÓN.*

capela

a capela loc. (sexualidad) Practicar relaciones sexuales sin preservativo. Proviene del italiano (*a*

cappella, ‘como en la capilla’), forma de crear música únicamente a través de la voz humana, generando los sonidos, el ritmo, la melodía y la armonía necesarias, sin necesidad de ningún instrumento musical. Se lo emplea en la jerga para referirse a que una persona tiene relaciones sexuales sin preservativo, es decir sin “necesidad de instrumento o accesorio”. ♦ *Juan tuvo relaciones con la Leonor A CAPELA. Ahora anda preocupado.*

carapacho

m. (cuerpo) Espalda. Por metáfora se establece una relación entre el “carapacho” del animal con la espalda de la persona. ♦ *Me pegaron fuerte en el CARAPACHO y me dejaron marcas.*

careta

f. (cuerpo) Rostro. Proviene de “careta”, especie de máscara que sirve para cubrir el rostro. Por metonimia se establece una relación con el rostro poco estético de la persona. ♦ *Karlita tiene un hermoso cuerpo, pero una CARETA de llorar.*

carnosas

f. (cuerpo) Mujeres con nalgas y pechos pronunciados. Se produce una relación metonímica de cantidad. ♦ *Vamos a ver una CARNOSAS llegadas recién de la costa.*



chancar

v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Proviene de “chancar”, tr. *Arg., Chile, Ec., y Perú*, tritular, machacar, moler, especialmente minerales (DLE). Por metonimia se establece una relación con el acto sexual, en el sentido que luego de practicarlo, las personas terminan rendidas, cansadas, molidas. ♦ *Pedro no llegó a casa, se la ha pasado CHANCANDO toda la noche con su pareja.*

cero

cero kilómetros loc. (género) Mujer virgen. Por metáfora se establece una relación entre el automóvil que es nuevo, no se ha usado y no tiene kilometraje de recorrido con la mujer virgen. ♦ *Te apuesto que la Paola es todavía CERO KILÓMETROS.*

changa

f. (cuerpo) Pierna. Proviene de “changa”, pierna, especialmente de mujer (Miño-Garcés). ♦ *Alicia tiene una buena CHANGA.*

chichis

f. (cuerpo) Senos. Proviene de “chiche”, pecho de mujer (DLE). ♦ *Martha vino con una blusa blanca que permitía que se le vieran las CHICHIS.*

cocochas

f. (género) Mujeres vírgenes. Proviene del alargamiento del vocablo “coco”, véase. ♦ *Diana y Mariana son*

COCOCHAS que requieren ayuda de urgencia.

cocos

m. (cuerpo) Senos. Por metáfora se establece una relación entre la forma de los cocos con los senos. ♦ *Los COCOS de la Fernanda son bien redonditos.*

comible

adj. (cuerpo) Persona atractiva. Proviene de “comer”, véase, donde se establece la posibilidad de tener sexo con alguien por sus cualidades físicas. ♦ *Lucía está COMIBLE, le diré que salga conmigo.*

concha

f. (cuerpo) Vagina. Proviene de “concha” que, metafóricamente, se la compara con la vagina. ♦ *¿Por qué no le dices de una a la Yadira que te haga probar su CONCHITA?*

coronar

v. (sexualidad y género) Tener relaciones sexuales con una virgen. Proviene de “coronar”, en el sentido de terminar con éxito algo (DLE); de allí su uso en la jerga. ♦ *Anoche, por fin CORONAMOS con María.*

cristalina

adj. / Ú. t. c. s. (género) Mujer virgen. Por metáfora se establece una relación entre “lo cristalino”, inmaculado, con la persona que es virgen, casta. ♦ *La CRISTALINA de tu*



prima dijo que solo tendría relaciones en el matrimonio.

cuadritos

m. (cuerpo) Abdomen atlético. Por metáfora se establece una relación del abdomen plano y elástico con los cuadros. ♦ *Mira los CUADRITOS que tiene el instructor del gym.*

cuatro

en cuatro loc. (sexualidad) Posición sexual. Proviene, por metáfora, de la forma en la que se apoya una persona con sus brazos y rodillas en el suelo. ♦ *Le encanta ponerla en cuatro*

culiar

v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Proviene de “culear”, realizar el coito (DLE). ♦ *Los nuevos novios fueron a CULIAR en el cuarto de atrás.*

cuzha

f. (cuerpo) Vagina. Proviene del kichwa “cuzha”, nido de cualquier ave (Cordero, 1968; INPC, 2010; Miño-Garcés, 2016), y que por metáfora se establece una analogía con el sexo femenino. ♦ *Alejandro le vio la CUSHA a su compañera de curso, luego de jugar Carnaval.*

dar

1. **dar machete** loc. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Se compara el miembro sexual masculino con machete, por metáfora. ♦ *Hoy día voy al*

Zoociedad a DAR MACHETE a quien caiga.

2. **dar palo** loc. (sexualidad)

Tener relaciones sexuales. Proviene de la metáfora entre el palo (rama) y el pene. ♦ *Al Adrián le gusta DAR PALO a quien caiga. Cuidado, se le anda mojando la canoa.*

3. **dar vuelta a la tortilla** loc.

(sexualidad) Relación sexual entre lesbianas. ♦ *El último chisme del colegio es que María y Daniela LE DAN LA VUELTA A LA TORTILLA.*

dasi

m. (cuerpo y sexualidad) Inversión de SIDA. ♦ *Por ir donde las cariñosas se contagiaron de DASI.*

defensa

f. (cuerpo) Senos. Por metáfora se establece una relación entre los senos de una mujer con la defensa del automóvil. ♦ *Pamela tiene una buena DEFENSA. Da miedo chocar con ella de frente.*

delicioso

hacer el delicioso loc. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Por metonimia se establece una relación con respecto al acto sexual. ♦ *No he HECHO EL DELICIOSO desde hace meses.*



días

días difíciles loc. (cuerpo y sexualidad) Periodo menstrual. Por eufemismo se emplea esta forma para referirse al periodo menstrual. ♦ *Lucía está con los DÍAS DIFÍCILES. Mejor dejarla en paz.*

disponibles

f. (género) Prostitutas. Por metonimia se establece una relación entre lo “disponible” aquello que se encuentra a la mano, de adquisición rápida e inmediata (DLE), con la capacidad de comprar los servicios de una prostituta. ♦ *¡Vamos donde las DISPONIBLES para celebrar el cumpleaños del Manuelito!*

empanada

f. (cuerpo) Vagina. Por metáfora se establece una relación entre la empanada y la vagina. ♦ *¡Mira la EMPANADA de Daniela! Está para comerse.*

enfermar

v. (cuerpo y sexualidad) Menstruar. Eufemismo de menstruación, relaciona los cólicos y molestias con la enfermedad e impedimento. ♦ *La Sandrita no pudo venir a clases, está ENFERMA.*

escalera

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona delgada. Por metáfora se establece una

relación entre la escalera por el hombre, por la altura. ♦ *La ESCALERA de tu sobrino vino a pedirme las llaves de la moto.*

estaca

f. (cuerpo) Falo. Proviene de “estaca”, f., palo afilado en un extremo para clavarlo (DLE). Por metáfora se establece una relación con el sexo masculino, en sentido figurado (DLE). ♦ *El Pacho le mostró su ESTACA a la chismosa del barrio. Ojalá ya no vuelva por otra.*

estar de oferta

loc. (sexualidad) Mujer u hombre fácil. Metáfora, se deriva de los objetos en venta que se encuentran en oferta, obteniéndolos la mayoría de consumidores. Se aplica a las mujeres u hombres que son fáciles para tener una relación informal con ellos. El término es usado, en su mayoría por los hombres, para referirse a las mujeres. ♦ *La Carmen ESTÁ DE OFERTA últimamente, porque terminé con el novio y anda despechada*

fachada

m. y f. (cuerpo) Rostro, cara. Préstamo del italiano “faccia” que significa rostro; sin embargo, por metáfora se establece una relación metafórica entre la “fachada de una construcción” con el rostro. ♦ *Carlos*



tiene buena *FACHADA*, ojalá que sea buena gente.

faroles

m. (cuerpo) Ojos. Por metáfora se establece una relación entre los faroles con los ojos. ♦ *Los FAROLES de la Carla, parece que se salen de su rostro.*

favor

hacer el favor loc. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Proviene de “favor”, concederle una relación sexual ocasionalmente (DLE). ♦ *Juan Carlos le HIZO EL FAVOR a la española que conoció en el Cafecito.*

feis

m. y f. (cuerpo) Rostro, cara. Proviene del inglés “face”, rostro. ♦ *La FEIS de mi hermano está arreglado. Tres horas en cirugía.*

ferretería

ferretería andante loc. (cuerpo) Persona que usa frenos dentales. Se presenta una relación analógica entre una ferretería y la boca de una persona que utiliza frenillos. ♦ *Luego de su visita al dentista, Enma quedó propia FERRETERÍA ANDANTE.*

fierro

1. m. (cuerpo) Fallo. Por metáfora se establece una relación entre el “fierro” con el “pene”. ♦ *Luego que me rozó la María el FIERRO se me puso diablo.*

2. dar fierro

 loc. (sexualidad)

Tener relaciones sexuales. ♦ *Con tanto trago que bebimos, no me sorprende que Jaime le haya dado FIERRO a la Greta.*

flacuchento, ta

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona delgada. Forma despectiva de referirse a una persona delgada. ♦ *Esa FLACUCHENTA se cree la reina de la fiesta.*

flotadores

m. (cuerpo) Senos. Por metáfora se establece una comparación de los “flotadores” con los senos. ♦ *Los FLOTADORES de mi cuñada son riquísimos*

frisas

1. f. (género) Prostitutas. Proviene de “frisa”, tela corriente; de allí su uso en la jerga por metáfora. ♦ *Las FRISAS de la Nueve de Octubre fueron arrestadas por la policía.*

2. **ir a las frisas** loc. (sexualidad) Acudir a un prostíbulo. Posiblemente se establezca una vecindad fonética entre “frisas” y “brisas”, referidas a las Brisas del mar, prostíbulo de la ciudad. ♦ *Vamos donde las FRISAS. Dicen que hay nueva carne.*

fruto

fruto prohibido loc. (cuerpo) Vagina. Por metonimia se establece una relación con el mito del “pecado



original”, con el sexo femenino. ♦ *Marco le vio a la Lourdes su FRUTO PROHIBIDO.*

fuelle

dar fuelle loc. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Proviene de “follar” (DLE), por metonimia. ♦ *Carlos y Fabián fueron a DAR FUELLE donde las tías.*

fufurufas

f. (género) Prostitutas. Proviene del préstamo colombiano “fufurufas”, referido a mujeres que aparentan un comportamiento ejemplar, de allí su uso en la jerga. ♦ *Las peladas de la Remigio se creen santas, total son unas FUFURUFAS.*

galleta

1. f. (cuerpo) Vagina. Por metáfora se establece una analogía entre la forma de la galleta con la vagina. ♦ *¿Si viste la GALLETA de la Laura? ¡Está para comérsela!*

2. f. (cuerpo y sexualidad) Protector íntimo femenino. Por metáfora se establece una analogía con la forma del protector. ♦ *Alexandra compró un paquete de GALLETAS para sus asuntitos personales.*

galopar

v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Por metáfora se establece una analogía entre los movimientos que

realizan las personas cuando mantienen relaciones íntimas. ♦ *Doña Rosita, la conserje del colegio, encontró a una parejita GALOPANDO detrás de los baños.*

ganso

m. (cuerpo) Fallo. Por metáfora se establece una analogía por la forma del cuello del animal con el pene. ♦ *Miriam me ve tanto que ya mismo le muestro este GANSO.*

garrote

m. (cuerpo) Fallo. Proviene de “garrote”, palo grueso y fuerte, y que por metáfora se produce una analogía entre el garrote y el pene. ♦ *Esa chica me anda fastidiando mucho. Si sigue así, le muestro mi GARROTE.*

gata

f. (género) Mujer fácil. Se deriva de la palabra “gato”, mamífero carnívoro doméstico de la familia de los felinos (DLE). En nuestra jerga se dice de las mujeres que llevan ropa demasiado ajustada, y que caminan con mucha cadencia con el propósito de seducir a los hombres, por lo que se compara con las actitudes cariñosas de la gata cuando está en celo. ♦ *La GATA se la Marlene se pasea por todos lados, esperando que alguien le invite a beber una biela.*



gemelas

f. (cuerpo) Senos. Por metáfora se establece una analogía con los senos.

♦ *La doctora dijo que tengo que hacerme un examen de mis GEMELAS, para descartar cualquier riesgo de enfermedad.*

golear

v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Por metáfora se establece una analogía entre golear y tener relaciones sexuales. ♦ *Martín FUE GOLEADO por su pelada, la argentina.*

golfa

f. (cuerpo) Persona obesa. Por metáfora se establece una metáfora entre la pelota de golf con la mujer. ♦ *La GOLFA de tu hermana no dejó un solo queso sobre la mesa.*

goma

f. (sexualidad) Preservativo. Por metonimia se establece una relación por la materia de la goma y el preservativo. ♦ *Llevarás GOMAS para el paseo del colegio. Vaya a ser que caiga algo.*

gorro

m. (sexualidad) Preservativo. Por metáfora se establece una analogía entre el gorro, que sirve para protegerse la cabeza, con el preservativo. ♦ *Juancho se olvidó de ponerse el GORRO. Ahora es un papá feliz y encerrado durante esta pandemia con la mujer que no ama.*

grillo

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona delgada con piernas largas. Por metáfora se establece una analogía entre el insecto y la persona. ♦ *El GRILLO de tu cuñado llegó tarde al grado de su novia.*

guacho

m. (cuerpo) Corazón. Proviene del anglicismo “watch”, reloj, y que por metáfora se establece una semejanza entre el sonido que tenían anteriormente cierta clase de relojes con el sonido del corazón. ♦ *Me duele el guacho de tanto amar.*

guardachoches

m. (cuerpo) Nalgas. Por metáfora se establece una analogía entre el vehículo y la persona. ♦ *El GUARDACHOQUES de tu hermana está impecable.*

guata

f. (cuerpo) Abdomen pronunciado. Proviene de “guata”, barriga (DLE). ♦ *A pesar de la dieta que estoy haciendo, todavía tengo GUATA.*

guerra

a la guerra con casco loc. (sexualidad) Practicar relaciones sexuales con preservativo. Se emplea entre un soldado que va a la guerra con casco para protegerse, con una persona que va a tener relaciones sexuales utiliza el preservativo. ♦ *Hoy quedamos en vernos con la Regina. Hay que ir A LA*



GUERRA CON CASCO, para evitar problemas.

guineo

m. (cuerpo) Fallo. Por metáfora se produce una analogía entre la fruta y el pene. ♦ *Si quieren esas doncellas que les enseñe mi GUINEO, que vengan.*

haraposas

adj. (cuerpo) Mujeres flacas y escuálidas. Proviene de “harapos”, referido a prendas de vestir andrajosas (DLE), poco atractivas. De allí su uso en la jerga para referirse a mujeres estéticamente mal presentadas. ♦ *Las peladas que trajiste a la fiesta estaban ANDRAJOSAS.*

hierro

m. (cuerpo) Fallo. En el DEL significa instrumento o pieza de hierro emplea para marcar ganado. Por metáfora se establece una analogía con el pene erguido. ♦ *Dicen a la Carlota le gusta el HIERRO.*

hocicón, na

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Boca grande. Proviene de “hocico”, véase. ♦ *El HOCICÓN del Fabricio vino temprano a clases.*

hombre

ser muy hombre loc. (género) Poseer unos rasgos considerados como varoniles (fuerza, valor, templanza...) muy acentuados. φ *SOY MUY HOMBRE*

como para soportar las indirectas de tu padre.

hueco

m. (cuerpo) Vagina. Proviene de “hueco”, lugar profundo (DLE), y que por metáfora se establece una analogía con el órgano sexual femenino. ♦ *A la Francisca se le veía el HUECO a través de la ropa.*

hueso

m. (cuerpo) Fallo. Proviene de “hueso”, pieza dura que compone el esqueleto de los vertebrados (DLE), y que por metáfora se establece una analogía con el pene erguido. ♦ *A esa muchacha hay que darle mucho HUESO para que cambie de cara.*

huevo

no tener huevos loc. (género) Ser cobarde. Figurativamente, se refiere a un estado de cobardía de una persona ante una situación compleja. ♦ *¡Vamos, pelea! ¿Acaso NO TIENES HUEVOS?*

I

ilegal

adj. (sexualidad) Persona menor de edad. Se refiere al deseo o interés sexual por personas menores de edad, generalmente colegiales de entre 14-17 años por parte de personas mayores de edad. Proviene de “ilegal”, contrario a la ley (DLE). ♦ *La Dome está buenísima, pero todavía es ILEGAL.*



invicto

quitar el invicto loc.
(sexualidad) Desvirgar. Proviene de “invicto”, nunca vencido, siempre victorioso (DLE). Por metáfora se emplea esta expresión para referirse al hecho de desvirgar, venciendo la virginidad y saliendo victorioso. ♦ *El Juan se fue a QUITAR EL INVICTO en el chongo.*

inyectar

v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Por metáfora se establece una analogía entre inyectar, introducir la aguja en la piel y fornicar. ♦ *Juan le INYECTÓ a María y ahora son dos infelices casados.*

J

jamones

m. (cuerpo) Senos grandes. Proviene de “jamón”, carne (DLE), y que por extensión se emplea para referirse a los senos, por comparación. ♦ *La Catalina tiene tremendos JAMONES.*

jermu

f. (género) Mujer. Proviene de la inversión del término “mujer”. ♦ *La JERMU del curso vino temprano a clases.*

jeta

f. (cuerpo) Boca. Proviene de “jeta”, f. despect. *Am. Cen., Col., Méx. y Ur.*, boca, hocico (DLE); boca saliente de labios abultados (Corominas)

♦ *Al Juan Carlos le dieron uno en la JETA por resabiado.*

joroba

f. (cuerpo) Espalda. Proviene de “joroba”, giba de ciertos animales como el camello (DLE), y que por metáfora se establece una analogía con la persona. ♦ *La JOROBA de la Catalina está cada vez más grande. ¿Será que trabaja tanto?*

leche

f. (sexualidad) Fluido seminal. Proviene de “leche”, semen, conjunto de espermatozoides (DLE). ♦ *Luego de ver esa película porno, se me mojó el interior con LECHE.*

limones

m. (cuerpo) Senos pequeños. Proviene de “limón”, fruto del limonero, de forma ovoide, con unos diezcentímetros en el eje mayor y unos seis en el menor, pezón saliente en la base, corteza lisa, arrugada o surcada según la svariiedades, y frecuentemente de color amarillo, pulpa amarillentadividida en gajos, comestible, jugosa y de sabor ácido (DLE), y que por metáfora se establece una relación (tamaño y forma) con los senos, en sentido figurado. ♦ *La Francisca tiene unos LIMONES bien redonditos.*



lomo

m. (cuerpo) Espalda. Proviene de “lomo”, parte del cuerpo humano (DLE). Por metáfora se compara el cuerpo del animal con el de la persona. ♦ *Juan le dio una palmada en el LOMO a su hijo.*

M

machete

1. m. (sexualidad) Pareja sexual. Proviene de la paragoge de “macho”, referido a la pareja de sexo masculino. ♦ *Mariana llamó a su MACHETE para que la venga a buscar.*

2. m. (sexualidad) Fallo. Proviene de “machete”, m., cuchillo grande que sirve para desmontar, cortar la caña de azúcar y otros usos (DLE). Por metáfora se establece una relación de semejanza con el pene. ♦ *Juan Carlos le mostró su MACHETE a los hinchas del equipo visitante.*

magumbos

m. (cuerpo) Senos grandes. Esta forma es tomada del programa Los Simpson. ♦ *¡Con esos MAGUMBOS que tienes, deberías animarte a usar camisetas más escotadas!*

mamaderas

f. (cuerpo) Senos grandes. Proviene de “mamadera”, f. *Cuba, Hond., Méx., y P. Rico.*, tetina (DLE); es decir, las mamas donde se extrae la leche. Por metáfora se establece una

relación, pero referido sobre todo al tamaño de los senos luego del parto que son grandes. De allí su uso. ♦ *La vecina del barrio tiene unas MAMADERAS que pueden dar de comer a tres venezolanos.*

mamadita

f. (sexualidad) Sexo oral practicado a un hombre. Proviene del uso metafórico de “mamar”, véase. Además, el apreciativo le asigna una connotación temporal corta con respecto a la acepción “mamada”. ♦ *Carlos anda de mal genio. Quizás le hace falta una MAMADITA.*

mandingo

adj. / Ú. t. c. s. (sexualidad) Hombre con el pene grande. Por sinécdoque se emplea esta acepción que proviene de un personaje afrodescendiente que supuestamente tiene el miembro sexual de gran tamaño. ♦ *A Carla le encanta estar con su novio que es un MANDINGO.*

manga

f. (sexualidad). Preservativo. Proviene de “manga”, parte del vestido en que se mete el brazo. Por analogía se establece la relación entre una manga (parte de la ropa en que se mete brazos o piernas), y el preservativo. ♦ *Compré MANGAS a muy buen precio.*

mangajo

adj. / Ú. t. c. s. (género) Hombre que se comporta de manera irrespetuosa o vulgar. Proviene de “mangajo”, m. *Ec.*,



persona despreciable (DLE), por metonimia. ♦ *El Sebas es un MANGAJO. Referirse a su novia de esa forma, solo confirma que es un cerdo.*

manguera

f. (cuerpo) Falo grande. Proviene de “manguera”, pedazo de lona alquitranada en forma de manga que sirve para sacar agua (DLE). Por metáforas se establece una relación con la forma y el tamaño del pene. ♦ *Ese Alfonso se carga una buena MANGUERA.*

manuela

f. (sexualidad) Masturbación. Proviene de “mano”, parte del cuerpo con la que usualmente se realiza la masturbación, por vecindad fonética. ♦ *“...en ese lado de las montañas no hay monas...lo que sí hice fue tirarme unas MANUELAS en tu nombre...”, Jorge Velasco Mackenzie, en El rincón de los justos.*

mañanero

m. (sexualidad) Actividad sexual realizada en horas de la mañana. Proviene de “mañanero”, perteneciente o relativo a la mañana (DEL). Término que por medio de una metáfora reemplaza “actividad sexual por la mañana”, por “mañanero”. ♦ *Hoy me pegué el MAÑANERO de rigor. Vamos felices al trabajo.*

maquinista

m. y f. (sexualidad) Persona con experiencia sexual. Proviene de “maquinista”,

persona que dirige o gobierna máquinas (DLE). Por metáfora se establece una comparación con la persona que dirige el acto sexual y demuestra conocimiento y experiencia. ♦ *Lorena ha sido una MAQUINISTA. Me enseñó muchas cosas que hasta me enamoré de ella.*

martillar

v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Proviene de “martillar”, batir y dar golpes con el martillo (DLE). Procede de la similitud entre la acción de golpear repetidamente un clavo con el martillo hasta introducirlo en una superficie, con la penetración en el acto sexual. ♦ *Los vecinos de al lado MARTILLARON toda la noche.*

martillo

m. (cuerpo) Falo. Proviene de “martillo”, herramienta de percusión compuesta de una cabeza, por lo común de hierro, y un mango, generalmente de madera (DLE). Por metáfora se compara este instrumento de trabajo con la forma que tiene el falo. ♦ *Hay que usar el MARTILLO con Margarita para que no se oxide.*

masho

m. (cuerpo) Vagina. En este caso, por metáfora, se establece una relación con el sexo femenino. ♦ *Por un*



descuido fue visto el MASHO de la presentadora de televisión, pues llevaba un vestido muy corto.

melcocha

f. (cuerpo) Vagina. Por metáfora se establece una relación con el sexo femenino por sus cualidades eróticas. ♦ *Juana tiene una MELCOCHA dulcecita.*

melloco

m. (cuerpo) Fallo pequeño. Por metáfora entre la forma y el tamaño del melloco se lo relaciona con el miembro viril. ♦ *A tu pana le dieron una patada en las partes bajas. Suerte que ha tenido un MELLOCO que casi no le dolió.*

melón

m. (cuerpo) Senos grandes. Por sinestesia (visual y gustativa) se establece relación entre melones (fruto redondo, dulce y aromático), y la forma y tamaño de los senos. ♦ *Esa muchacha tiene unos buenos MELONES.*

mes

m. (cuerpo y sexualidad) Menstruación. Proviene de “menstruación”, acción de menstruar (DLE), y que por metonimia se establece una relación derivada por la frecuencia en que se produce la menstruación. ♦ *¿Me regalas una toalla? Creo que me llegó el mes.*

mishiojos

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona de ojos verdes. Proviene del préstamo del kichwa “mishi”, que significa gato; y “ojo”, órgano de la vista en el ser humano y en los animales (DLE). Por parasíntesis se asocia el color verde de los ojos de una persona con un gato. ♦ *¿Por qué será que las mujeres los prefieren altos, blancos, suquitos y MISHIOJOS?*

misionero

m. (sexualidad) Postura adoptada durante la cópula que consiste en estar la mujer acostada boca arriba y el hombre encima de ella. ♦ *Mi pareja solo conoce la postura del MISIONERO.*

moco

m. (cuerpo) Marca en el rostro, a modo de cicatriz. Proviene de “moco”, humor espeso y pegajoso que segregan las membranas mucosas (DLE). Por metáfora se establece una relación por el aspecto desagradable que produce sobre el rostro de una persona. ♦ *Ese tipo tiene un MOCO que le cruza medio rostro.*

mocosa

f. (cuerpo) Nariz. Proveniente de “mocosa” que remite a alguien que tiene mocos (DLE). Por metonimia se establece una relación de contenedor-contenido por el fluido producido en la



nariz. ♦ *Deja de rescarte la MOCOSA, Emilia.*

mollera

f. (cuerpo) Cabeza. Proviene de “mollera” que designa la parte más alta del casco de la cabeza, junto a la comisura coronal (DLE); especialmente utilizado para designar el cráneo de los bebés con pocos meses de vida, por metáfora. Este término es de uso exclusivo de la jerga. ♦ *¡No lo sacudas! No ves que puedes lastimarle la MOLLERA a la guagua.*

monstruación

f. (cuerpo y sexualidad) Menstruación. Proviene de “menstruación”, evacuar el menstruo (DLE). Por metátesis se refiere al período menstrual como un lapso de tiempo que puede provocar un carácter iracundo en la mujer. ♦ *Camila es irascible cuando le llega la MONSTRUACIÓN.*

montañas

f. (cuerpo) Senos pronunciados. Proviene de “montaña”, gran acumulación de algo (DLE). Por metáfora se establece una relación con la forma de los senos. ♦ *Gabriela piensa que no es necesario tener unas buenas MONTAÑAS para ser atractiva.*

montar

1. v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Proviene de

“montar”, cubrir a la hembra (DLE). Este término es de uso exclusivo de la jerga.

♦ *Solía decir un viejo que es mejor MONTAR cuando se es joven porque hay más energía.*

2. montar un potro loc. (cuerpo y sexualidad) Tener relaciones sexuales con una persona menor de edad. Proviene de “montar”, véase. Se establece una relación metafórica en el sentido que se compara al potro con un hombre joven. ♦ *Para que sepas mijita, en este barrio hay una vecina adulta que le gusta MONTAR UN POTRO.*

morocho

1. adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona fuerte. Proviene del kichwa “muruchu”, que designa a una variedad de maíz muy duro. Por metáfora se establece una relación entre la consistencia del maíz con la fuerza una persona. Sin embargo, puede que también provenga de “morocho, cha”, referido a los afrodescendientes que se caracterizan por su fortaleza y resistencia. ♦ *Él es el más MOROCHO de todos. Trabaja todo el día y no se cansa.*

2. m. (sexualidad) Semen. El término hace referencia a la bebida preparada con el maíz, de consistencia generalmente grumosa y de color blanquecido. Por metáfora se la compara



con el fluido seminal. ♦ *Para los exámenes médicos la doctora me pidió que le entregara una muestra de mi MOROCHO.*

mors

adj. (cuerpo) Persona obesa. Proviene de la apócope de “morsa”. f. mamífero carnívoro muy parecido a la foca y que, como ella, viven por lo común en el mar (DLE). ♦ *Debido al encierro, Karla ya está MORS. Necesita ejercitarse.*

musgo

m. (cuerpo) Vulva. Proviene de “musgo”, planta briofita con hojas bien desarrolladas y provistas de pelos rizoides y absorbentes (DLE). Por metáfora se establece una relación entre el vello púbico y la forma del musgo. ♦ *¡Cámbiate de ropa! Con esa falda se te va a ver el MUSGO.*

N

narigueta

f. (cuerpo) Término despectivo utilizado para referirse a las personas que tienen la nariz grande. Proviene de “narigueta”, persona cuya nariz llama la atención por rara (DLE). ♦ *Todo el mundo lo quedaba mirando, supongo que por su NARIGUETA.*

negro

beso negro loc. (sexualidad) Práctica sexual que implica el contacto entre la boca y el ano. Proviene de la palabra “beso”, acción y efecto de besar (DLE) y “negro”, color semejante al del carbón o al de la oscuridad total (DLE). Eufemismo que designa una práctica sexual que comprende la estimulación del ano, parte oscura del cuerpo, por medio de besos. Cunnilingus. ♦ *La práctica del BESO NEGRO lo llevó hasta el clímax.*

nepe

m. (cuerpo) Fallo. Inversión del término “pene”. Se da un ejercicio de eufemismo para sustituir la palabra “pene” que es considerada tabú. ♦ *Lo sedujo de todas las maneras posibles, pero su NEPE nada de nada.*

niñas

f. (cuerpo) Senos pequeños. Proviene de “niña”, que tiene pocos años (DLE). Por analogía se hace un ejercicio comparativo de las niñas de poca edad con el tamaño pequeño de los senos. ♦ *Tengo 13 y mis NIÑAS no han crecido casi nada.*

ñuto

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona pequeña. Proviene del kichwa “ñutu”, [ñutu] 1. adj. pulverizado, suave. 2. adj. ss. na (*Diccionario kichwa*, 2009) Pequeño. Su registro está presente en el



DLE, pero con origen quechua, desmenuzado, reducido a polvo. Consta, además, como adj. *Arg., Colo., Ec. y Perú*, machacado, molido (DLE). Hemos preferido utilizar el primer origen, pues su uso en la jerga es más cercano. Por metáfora se dice de la persona pequeña, corta de estatura. ♦ *El ÑUTO de tu primo no puede llegar ni a los pedales.*

O

oferta

de oferta loc. (género) Mujer fácil. Se compara a la mujer con los productos que se encuentran de oferta con un precio menor, fáciles de conseguir. ♦ *Desde que se divorció la Johana anda DE OFERTA.*

ofrecida

adj. / Ú. t. c. s. (género) Mujer fácil. Se dice de la mujer que se presenta como coqueta y que se ofrece o expone a los hombres. ♦ *Mireya vino a mí solita, sin que yo le invitara a salir, pero ni que crea que voy a tomarla en serio, es una OFRECIDA con todos.*

ojete

m. (cuerpo) Ano. Proviene de “ojete”, abertura pequeña y redonda (DLE), y se utiliza metafóricamente para referirse peyorativamente al ano. ♦ *Tienes el OJETE manchado, anda a limpiarte bien.*

P

palanqueta

f. (cuerpo) Nariz. Proviene de “palanqueta”, hogaza de pan blanco larga y estrecha (DLE). Por metáfora se establece una relación con la forma y tamaño de la nariz, en sentido figurado. ♦ *En realidad tienes una PALANQUETA grande. ¿No has pensado operarte? Están haciendo descuentos los cubanos.*

pancho

m. (cuerpo y sexualidad) Menstruación. Proviene de “pancho, cha”, vientre, barriga, panza (DLE). Por metonimia se establece una relación con el útero, la menstruación y sus síntomas, por encontrarse cerca del vientre. Sin embargo, podemos afirmar que se produce una metáfora con el vocablo “pancho”, m. *Arg. y Ur.*, perro caliente (DLE) por la forma de la toalla sanitaria que usan las mujeres durante este periodo. ♦ *La Daniela no va a venir porque esté con PANCHOS.*

panza

f. (cuerpo) Abdomen. Proviene de “panza”, barriga o vientre, especialmente el muy abultado (DLE), por metonimia. ♦ *De tanto comer en navidad, ahora tengo una PANZA.*



patas

1. f. (cuerpo) Piernas. Proviene de “pata”, pie y pierna de los animales (DLE). Por metáfora se compara a las piernas con las patas de los animales. ♦ *Caminé todo el día, me duelen las PATAS.*

2. f. (sexualidad). Fetichismo por los pies. Proviene de “pata”, pie y pierna de los animales (DLE). ♦ *Mmm PATAS, mis favoritas.*

3. **patas al hombro** loc. (sexualidad) Postura sexual en la que la mujer se encuentra acostada boca arriba y con las piernas en los hombros de su pareja. Proviene de “patas”, véase y, “hombro”, parte superior y lateral del tronco del ser humano y de los cuadrumanos, de donde nace el brazo (DLE). Por metonimia se relaciona a las características de esta postura. ♦ *Todo me gusta, desde PATAS AL HOMBRO, pasando por el helicóptero hasta de perrito.*

4. **patas de pollo** loc. (cuerpo) Piernas. Proviene de “patas”, véase y, “pollo”, cría que nace del huevo de un ave y en especial la de la gallina (DLE). Por metáfora se compara a las piernas delgadas con las patas que posee el pollo. ♦ *Mario debería ejercitar más esas PATAS DE POLLO, y no tanto sus brazos, se ve desproporcionado.*

patria

f. (género) Mujer fácil para tener sexo. Proviene de “patria”, tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos (DLE). Por metáfora se relaciona al territorio que pertenece a sus habitantes con una mujer que no es de nadie, pero que al mismo tiempo es de todos. Precisamente, si tomamos lo último miramos que existe, incluso, una clara alusión a un eslogan publicitario de un partido político que en el Ecuador causó tanto pesar y miseria (Alianza País) que en sus campañas manifestaba que “La Patria es de todos”. ♦ *A la Sara de dicen PATRIA, porque ya es de todos.*

pecho

1. **pecho chifle** loc. (cuerpo) Senos pequeños. Proviene de “pecho, cada una de las mamas de la mujer (DLE) y “chifle”, que son las rodajas delgadas de plátano fritas. Por metáfora existe una relación entre la forma del chifle, redonda y plana, con la forma del pecho de la mujer. ♦ *Juan dijo que su pelada es PECHO CHIFLE, pero yo la veo bien dotada.*

pechugona

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Senos grandes. Proviene de “pechuga”, pecho de hombre o de mujer (DLE). Por metáfora se refiere al gran tamaño de los



senos de una mujer. ♦ *Mariana sí que está bien PECHUGONA, ya ni los sostenes le aguantan.*

pelado, a

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona calva. En este caso, se usa para referirse a la persona que no tiene cabello, por metonimia. ♦ *El estrés le está dejando PELADO al Juan.*

pelotas

f. (cuerpo) Testículos. Por metáfora se da la relación entre la forma de las “pelotas”, redondas, y la forma que tienen los testículos de los hombres. ♦ *En el partido de fútbol, José sufrió un accidente cuando le patearon las PELOTAS.*

periodo

m. (cuerpo y sexualidad) Menstruación. Proviene de “periodo”, m. menstuo de las mujeres y de las hembras de ciertos animales (DLE). Su uso es generalizado en la jerga, pues se lo emplea frecuentemente para referirse a la época de no-apareamiento con las mujeres. ♦ *El PERIODO de Sandra no se ha presentado en más de dos meses, es seguro que está embarazada.*

perrear

v. (sexualidad) Perseguir a alguien en busca de placer amoroso o sexual. Por metáfora se establece una comparación con los perros que siguen a

una perra cuando está en celo. ♦ *Martín sale a PERREAR todos los días a Laura, quiere ver si lo acepta como novio.*

pescuezo

m. (cuerpo) Cuello. Proviene de “pescuezo”, parte del cuerpo animal o humano desde la nuca hasta el tronco (DLE). Por metáfora se establece una relación entre el cuello y el pescuezo de un animal. ♦ *El ladrón me agarró del PESCUEZO para robar mi celular.*

petacas

f. (cuerpo) Nalgas. Proviene del mexicanismo “petaca”, caderas, nalgas (DLE). ♦ *Me duelen las PETACAS por estar sentado tanto tiempo.*

pezuña

f. (cuerpo) Pies. Proviene de “pezuña”, conjunto de los pesuños de una misma pata en los animales ungulados (DLE). Por metáfora se establece una relación entre la pezuña y los pies, destacando su mal olor. ♦ *Catalina compró talco para las PEZUÑAS de su padre.*

pieles

f. (género) Mujeres. Por sinécdoque se denomina a la piel cuando hacen referencia a la mujer. ♦ *Carlos en la discoteca se consigue muchas PIELES.*

pinta

adj. (cuerpo) Persona guapa. Proviene de la apócope de “pintoso, sa”,



adj. colq. *Chile y Hond.*, dicho de una persona que tiene buena presencia, por apariencia corporal o por vestimenta (DLE). ♦ *José consigue muchas citas porque es muy PINTA.*

pistola

f. (cuerpo) Fallo. Proviene de “pistola”, véase. Por metáfora se establece una relación por la forma alargada del fallo erecto igual al de una pistola. ♦ *Los jóvenes solo pasan hablando de la PISTOLA. Pareciera que no tienen en qué más pensar*

pompas

f. (cuerpo) Nalgas. Proviene de “pompa”, ampolla que forma el agua por el aire que se le introduce (DLE). Metafóricamente se compara las bombas de agua que al moverlas hacen ondulaciones en su envoltura, con las nalgas de una mujer al momento de caminar. ♦ *Las POMPAS de Iris están recién operadas.*

ponchito

m. (sexualidad) Preservativo. Proviene de “poncho”, véase. ♦ *Siempre es bueno andar con un PONCHITO en el bolsillo. Hombre precavido... no paga pensión de por vida.*

potro, tra

m. y f. (sexualidad) Persona joven. Proviene de “potro”, caballo o yegua desde que nace hasta que muda los

dientes de leche que, generalmente, es a los cuatro años y medio de edad (DLE). Por metáfora se identifica a una persona joven con un potro. ♦ *Ayer me tomé unos tragos y bailé con una hermosa POTRA.*

premiada

adj. (cuerpo y sexualidad) Embarazada. Proviene de “premiar”, otorgar un premio a alguien” (DLE). Transferencia de significado de una persona por metonimia en el sentido que obtiene un premio con el embarazo. ♦ *Ya son dos veces que Carolina resulta PREMIADA, debería cuidarse.*

privadas

f. (género) Prostitutas exclusivas. Proviene de “privado”, adj. que se ejecuta a solas o a vista de pocos (DLE). Por metonimia se relaciona el carácter privado del trabajo sexual, y el espacio en el que se ejecuta con la trabajadora sexual. Lo privado significa algunos costos extras que demandan sus servicios, por lo que son prostitutas exclusivas, a las que llegan pocas personas. ♦ *Con Luis y Carlos nos vamos a ver unas PRIVADAS que trabajan en el centro.*

puñal

m. (cuerpo) Fallo. En este caso, por metáfora se lo compara con el pene, en sentido figurado. ♦ *No sé qué se trae*



conmigo, pero siempre me está mirando el PUÑAL.

R

rabo

m. (cuerpo) Nalgas. Proviene de “rabo”, m. coloq. *Col., C. Rica, Méx., R. Dom. Y Ven.*, nalgas, porciones carnosas y redondeadas (DLE), por metáfora. ♦ *Ariel tiene un buen RABO. Por eso muchas chicas le quedan mirando.*

rapidito

m. (sexualidad) Tener relaciones sexuales de manera rápida. Por metonimia se emplea para referirse a una relación sexual que dura muy poco tiempo, en virtud de que es producto de una situación no planificada y, por lo tanto, es necesario realizarlo rápido sin considerar el contexto en el que se encuentra. Lo importante es dar rienda suelta al deseo y la pasión. ♦ *Ya no me aguante más y me pegué un RAPIDITO con la Joaquina en el baño del bar.*

retaguardia

f. (cuerpo) Nalgas. Proviene de “a retaguardia de”, loc. prepos., detrás de (DLE). Por metonimia se emplea para referirse a las nalgas, pues estas se encuentran detrás del cuerpo de la persona. ♦ *La RETAGUARDIA de la Alicia está bien buena.*

riñón

1. adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona colorada, pequeña y gorda. Por

metáfora se establece una relación por semejanza con la forma y el color del riñón con la persona. ♦ *La Valeria se ha casado con un RIÑÓN, ojalá sus hijos salgan altos y medio morenos.*

2. **curar los riñones** loc. (sexualidad) Tener relaciones con una persona afrodescendiente. Proviene de la frase, lamentablemente, racista “las mujeres negras son buenas para curar los riñones”, que se ha mantenido con ligeros cambios en la jerga juvenil. ♦ *Las panas fueron a CURAR LOS RIÑONES en El Trébol.*

robafocos

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona de alta estatura. Proviene de la parasíntesis de “robar” y “focos”, y relaciona la altura de una persona, con la altura a la que se encuentran los focos. ♦ *El gringo que vino a mi casa parecía ROBAFOCOS, todos se admiraron por su estatura.*

S

salami

m. (cuerpo) Fallo. Proviene de “salami”, m. embutido con carne vacuna y carne y grasa de cerdo, picadas y mezcladas en determinadas proporciones, que, curado y prensado dentro de una tripa o de un tubo de material (DLE). Por metáfora se establece una relación con el sexo



masculino, con connotaciones hiperbólicas. ♦ *Estaba tan borracho que orina en la calle mostrando su SALAMI.*

sancocho

adj. / Ú. t. c. s. (cuerpo) Persona gorda. Proviene de “sancocho”, m. *Bol., Col., Ec., Guat., Hond., Nic., Pan., P. Rico, R. Dom. Y Ven.*, olla compuesta de carne, yuca, plátano y otros ingredientes, y que se toma en el almuerzo (DLE). Por metonimia se emplea esta forma para referirse a la persona obesa, pues come de toda y de forma desordenada. ♦ *El SANCOCHO de tu ñaño no tiene los mínimos modales para comer en la calle.*

sandías

tremendas sandías loc. (cuerpo) Nalgas grandes. Por metáfora se establece una comparación entre el tamaño de la fruta, con las nalgas de la persona. ♦ *TREMENDAS SANDÍAS que hay dentro de ese vestido.*

sanduchito

m. (sexualidad) Acto sexual entre tres personas. Proviene de “sánduche”, m. emparedado hecho de dos rebanadas de pan de molde entre las que se coloca jamón, queso, embutido, vegetales u otros alimentos (DLE). Por metáfora se compara con la realización del acto sexual entre tres personas. ♦ *El SANDUCHITO que le hicieron al Juan había estado bueno.*

shungo

m. (cuerpo) Corazón. Proviene del kichwa “shungu”, corazón. ♦ *Esa mansita me mueve el SHUNGO.*

sota

pegarse una sota loc. (género) Tener relaciones sexuales con una prostituta. Se establece una relación metonímica con el costo de los servicios de la prostituta. ♦ *¿Qué dicen si nos vamos a PEGAR UNA SOTA en los Tanques?*

sucias

f. (género) Prostitutas. Por metonimia se establece una relación con las prostitutas, en el sentido que profesión es insalubre. ♦ *Fabián se fue donde las SUCIAS de la Nueve. Ojalá que no venga con sorpresitas.*

T

tabla

adj. (cuerpo) Persona con senos y nalgas pequeños. Proviene de “tabla”, f., pieza de madera plana, de poco grueso y cuyas dos caras son paralelas entre sí (DLE). Por metáfora se establece una comparación con el cuerpo de la mujer. ♦ *Oye Santiago, tu hermano está TABLA. ¿Siempre ha sido así?*

4. **tabla del uno** loc. (género) Mujer fácil. Por metáfora se establece una relación con “la tabla del uno”, que es la más fácil de todas. ♦ *Paola es como la TABLA DEL UNO. Le sonrían y ella se lo cree todo.*



tela

1. f. (cuerpo) Himen. Proviene de la metáfora que se establece entre la tela y el himen, figurativamente. ♦ *Dicen que a la hermana del Fausto nadie le ha tocado. Que tiene todavía la TELA intacta.*

2. **romper la telita** loc. (sexualidad) Desvirgar. Por metonimia se establece una relación con el hecho de romperse el himen y desvirgar a la persona. ♦ *Supe que a la Carla le ROMPIERON LA TELITA en el paseo de fin de año.*

U-Z

ubres

f. (cuerpo) Senos grandes. Proviene de “ubres”, f., en los mamíferos, cada una de las tetas de la hembra (DLE). Por metáfora se establece una relación, generalmente, entre la vaca con la mujer que tiene senos grandes. ♦ *Mira esas UBRES. ¡Quédate loco*

vacunar

v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales. Proviene de “vacunar”, introducir en el cuerpo, mediante una aguja unida a una jeringuilla, un líquido o una disolución de un medicamento (DLE). Por metáfora se establece una relación con el acto sexual, en sentido figurado. ♦ *Joaquín le VACUNÓ a su*

novia, precisamente la noche de su cumpleaños.

verga

f. (cuerpo) Falo. Proviene de “verga”, pene (DLE). ♦ *Al Javier le encanta la VERGA.*

vidrios

m. (cuerpo) Ojos. Proviene de “vidrios”, material duro, frágil y transparente o translúcido, sin estructura cristalina (DLE), que metafóricamente se lo compara con los ojos de una persona. ♦ *Los VIDRIOS que tiene Lucía son hermosos.*

virginia

adj. / Ú. t. c. s. (género) Mujer virgen. Proviene de la paragoge de “virgen”, referido a la persona que no ha tenido experiencias sexuales. ♦ *Yo fui VIRGINIA hasta los 20 años.*

yucas

f. (cuerpo) Piernas demasiado blancas. Proviene de “yucas”, f., planta de América tropical, de la familia de las liliáceas, con tallo (DLE), cuyo interior es blanco. Por metáfora se establece una relación con el color de las piernas. ♦ *¡A ver si sacas algún día esas YUCAS al sol!*

zamarrear

v. (sexualidad) Tener relaciones sexuales con violencia. Proviene de “zamarrear”, tratar mal a alguien



trayéndolo con violencia o golpes de una parte a otra. (DLE). Por metáfora se establece una comparación con ciertas prácticas, hábitos y preferencias sexuales donde existe agresión y golpes. ♦ *Ayer vimos una película donde la mujer le ZAMARREABA a su pareja.*

zorrear

v. (género) Salir con mujeres fáciles. Proviene de “zorro”, persona que anda con muchas mujeres (DLE). ♦ *¡Vamos a ZORREAR en los Tanques, pues ha llegado nueva mercadería!*



CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El presente trabajo de titulación denominado *Análisis léxico-semántico de la jerga juvenil del cantó Cuenca en el ámbito del cuerpo y sexualidad* tuvo como propósito explorar el uso del lenguaje juvenil mediante la recopilación, sistematización y construcción de un corpus de 935 términos y expresiones usadas para referirse a distintas categorías relacionadas a la corporalidad y sexualidad.

El análisis interrelacionado entre sociolingüística, multiplicidad de teorías y el léxico jergal recopilado ha permitido analizar el habla jergal de los jóvenes más allá de lo meramente descriptivo. De esta forma, el presente trabajo ha logrado cumplir con las metas y objetivos propuestos al inicio de la investigación. De tal forma que se cumplió a cabalidad las aspiraciones de efectuar la investigación en función de dos dimensiones: a) Dimensión léxica, semántica y sociolingüística, al analizar los procedimientos de formación y uso de términos jergales; y b) Dimensión sociocultural, al reconocer y describir las construcciones simbólicas, identitarias y de género que reproducen relaciones de poder, cosificación o violencia en el uso del lenguaje.

5.1 Lingüísticas

5.1.1 Figuras retóricas y procedimientos lingüísticos

El mayor número de expresiones se corresponde con la figura retórica de la metáfora. Al ser un mecanismo fácil de emplear en el habla cotidiana, los usuarios del léxico sexo-corporal evidencian la importancia de la resignificación de distintas palabras para denotar tanto partes del cuerpo como aspectos ligados a la sexualidad. La utilización de metáforas demuestra gran riqueza lingüística y capacidades ingeniosas, creativas y expresivas de los hablantes. Se observa, también, mayor utilización de figuras retóricas frente a los procedimientos lingüísticos, entendidos como aquellos recursos o procedimientos, a través de los cuales una palabra sufre modificaciones en su estructura, pero no en su significado. Los procesos de aféresis, apócope y epéntesis se presentan en menor proporción.

Estos mecanismos de creación presentes en la jerga nos permiten demostrar la naturaleza creativa del lenguaje, además de constituirse en un dispositivo intercultural e intergeneracional que nos facilita comprender y analizar de qué manera sus usuarios miran y habitan los diferentes espacios sociales. Sin embargo, tal como menciona



Villavicencio (2020) “es un factor de identidad, que más allá de ser un mero vehículo de comunicación, evidencia los modos de apropiación, transformación y creación cultural. No buscan un mundo perfecto y feliz, porque no existe, Se devuelve el carácter de referencialidad al lenguaje” (p.12).

5.1.2 Procedimientos de resignificación

Los procedimientos de resignificación en el léxico jergal juvenil evidenciaron una gran riqueza expresiva. De todas las causas que inducen al cambio semántico, dos son las más importantes cuando se trata de la formación del léxico sexual: los factores emotivos y el tabú. Respecto a la primera se encontró que la capacidad tan variada de nombrar lo sexual implica factores emocionales pues responde a la necesidad de expresividad ante un ámbito tan importante a nivel físico emocional. De allí que, las formas de referirse a lo sexo-corporal sean tan variadas, creativas y fuertemente expresivas.

La segunda causa importante, el tabú, se constituye a lo largo del corpus como el ocultamiento forzado de aquello considerado censurable o poco apropiado de mencionar explícitamente. Este factor es, sin duda, sumamente importante y decisivo en la formación del léxico sexual. Todo aquello relacionado con el sexo, genitales y sexualidad en general conlleva una carga social de censura y prohibición en el contexto de sociedades tradicionalmente conservadoras. Y esa carga es aún mayor para las y los hablantes jóvenes, pues la diferencia generacional respecto a los adultos plantea que mientras estos usan un léxico mucho más formal y serio, los jóvenes tienden a ser menos informales y abiertos entre sus pares.

5.1.3 Categorías gramaticales

En la frecuencia de uso de cada uno de los términos de acuerdo a su categoría gramatical se encontró la siguiente distribución: La categoría de sustantivos contó con un total de 446 (207 femeninos; 231 masculinos y 8 masculinos y femeninos). Las locuciones fueron en total 290; los adjetivos sumaron 119 mientras los verbos fueron 75. Finalmente los fricativos fueron el grupo menos numeroso con un total de 5. Se evidenció, de esta manera, que los sustantivos fueron la categoría más presente dentro del corpus. No se encontraron adverbios, pues no existen términos o expresiones sobre lo sexual-corporal que enfatizan la noción temporal. Las locuciones fueron el segundo grupo más amplio y reflejaron en su elaboración distintas versiones de acuerdo a cada contexto del uso del



habla. Los verbos y fricativos fueron los menos frecuentes, la mayoría de los primeros estaban dados para referirse al acto sexual.

5.2 Socioculturales

El corpus recopilado contó con un total de 935 formas de tratamiento. De acuerdo a las delimitaciones internas, la distribución estuvo dada de la siguiente forma: en la categoría “cuerpo” se encontraron 512 términos; para la categoría de “sexualidad” se encontraron 308; y finalmente, en lo correspondiente a “género” constan 63 términos. Dentro de la primera categoría se delimitaron cuatro campos de análisis a) partes erógenas-sexuales; b) características físicas; c) partes no sexuales y c) procesos no sexuales ligados al cuerpo. En la primera se encontraron 123 referidos a los genitales masculinos (pene, escroto y testículos); 67 términos utilizados para denominar los genitales femeninos (vulva, vagina); 44 términos referidos a partes traseras y 29 referidos a senos. En la segunda categoría “sexualidad” se dividieron dos campos de análisis: formas de tratamiento referidas a la sexualidad (266) y procesos ligados a la sexualidad (42). Mientras que en la última categoría “género” se encontró un total de 102 términos y expresiones para referirse al género femenino, 7 para el género masculino y 6 referentes a otros.

Posterior a la realización de la investigación podemos concluir, de manera general, que los procedimientos léxico-semánticos del habla juvenil en la ciudad de Cuenca evidencian y/o reflejan problemáticas contemporáneas de la sociedad cuencana y ecuatoriana relacionada a la sexualidad y corporalidad. Sociedad y lengua confluyen en la profunda amalgama de significantes y significados que manifiestan relaciones de poder, desigualdades étnicas, económicas y de género. La interrelación entre la normalización de la violencia, cosificación y prácticas machistas por medio del lengua resulta evidente. La ciudad que se ha construido como una sociedad patriarcal y conservadora refleja en el seno de su lenguaje la cotidianidad y realidad del género femenino. Tal como observamos, el uso jergal mantiene un estrecho vínculo con la realidad, los fenómenos y las problemáticas sociales que persisten hoy en día. Por otra parte, la educación sexual recibida en las instituciones no aborda de manera completa los importantes componentes como derechos sexuales y violencia.



5.2.1 Cuerpo y cosificación

Los resultados demostraron que el uso jergal del cuerpo está estrechamente vinculado a la cosificación y consumo de las corporalidades como un producto sujeto a las lógicas del mercado. Distintas características, atributos o defectos anatómicos resaltan como marcas prototípicas que articulan la superioridad de unos cuerpos sobre otros. Se establece, por tanto, una jerarquización en función de la hegemonía corporal que posiciona los cuerpos esbeltos, proporcionados, blancos y seductores por encima de aquellos considerados imperfectos. Consecuentemente, mediante el uso jergal se develan las construcciones arquetípicas del cuerpo “ideal”. Se encontró en el corpus dos concepciones claramente diferenciadas, aquellas características, atributos o particularidades entendidas como positivas, es decir ligadas a la belleza y atractivo y aquellas cuya connotación es negativa, pues se asocian con la fealdad, lo poco agraciado, indeseable o, incluso, repugnante.

En consecuencia expresiones como **carneas, cintura de avispa, comible, cuadritos, curvas, mishiojos, morocho, pinta, potro, tra** demuestran que la presión social por cumplir con los estereotipos de belleza corporal involucra tanto a hombres como mujeres. La diferencia radica, en cada género, tiene asignado un prototipo ideal de su “masculinidad” o “feminidad”. En el caso de los hombres la belleza está asociada directamente a su rol dominante, pues se prefiere la corporalidad musculosa, **bestiota, morocho**, es decir, aquella que denota la fuerza y vigor. Por otra parte, la mayoría de los atributos físicos para considerar bella a una mujer incluyen: juventud, glúteos pronunciados, firmes o redondos, cintura pequeña y senos grandes. Es decir, se vislumbra el arquetipo del cuerpo “reloj de arena” como modelo ideal de belleza. Este canon de belleza femenina se articula dentro de las lógicas internacionales de consumo que, hoy en día, promocionan, publicitan y ensalzan estas características, a diferencia de la década de los 2000 en donde se prefería la delgadez como atributo de belleza.

5.2.2 Cuerpo, sexualidad y violencias

El uso jergal en el ámbito del cuerpo y sexualidad constata la interrelación entre el lenguaje y los dispositivos culturales de violencia que existen en la ciudad. Se demuestra, en primer lugar, un marcado apego a la tradición conservadora y religiosa que configura prohibiciones, tabú, desprecio y desapego hacia el cuerpo y la complejidad sexual. La



violencia de género, es la que mayormente se presenta en el lenguaje juvenil. Expresiones como **ilegal, montar un potro, serruchín, puntear, zamarrear** evidencian la normalización de la violencia sexual y prácticas de acoso en una de las ciudades con mayor índice de violencia de género. Además, se visibiliza de la normalización de prácticas sexuales pedófilas, abusos y violaciones a menores de edad, especialmente mujeres.

La interrelación entre la normalización de la violencia, cosificación y prácticas machistas por medio del lenguaje resulta evidente. Se refleja, de este modo, una marcada violencia simbólica y relaciones de poder sobre los cuerpos femeninos. La ciudad que se ha construido como una sociedad patriarcal y conservadora refleja en el seno de su lenguaje la cotidianidad y realidad del género femenino. Tal como observamos, el uso jergal mantiene un estrecho vínculo con la realidad, los fenómenos y las problemáticas sociales que persisten hoy en día.

5.2.3 Invisibilización de la sexualidad femenina

La diferenciación social, en la mayoría de las culturas, ha subordinado los genitales femeninos respecto a los masculinos. En este mismo sentido la libido era abordada tomando al miembro masculino como punto de partida y referencia. Dentro de nuestro corpus de análisis se pudo evidenciar la supremacía de los genitales masculinos como el principal referente corporal y sexual. Las expresiones referidas a los genitales femeninos representaron el 25% del total, frente al 46% del grupo anterior. Es decir, aproximadamente la mitad. Este hallazgo es sumamente importante, pues refleja la subordinación de la corporalidad femenina, que es menos nombrada frente al prototipo masculino.

Si bien, hoy en día, tanto jóvenes hombres como mujeres utilizan jerga sexualizada y se observa una mayor apertura a expresarse con mayor libertad, en la base estructural de estas palabras sigue estando presente la marca hegemónica de quienes la crearon, es decir, los hombres. Lo cual manifiesta también la invisibilización de la sexualidad femenina en su complejidad y riqueza. De allí que, la mayoría de las palabras referidas a la vagina, vulva y demás partes femeninas conlleve implícito la demarcación de estereotipos sexistas, desconocimiento y generalizaciones. Por ejemplo, en los términos **araña; concha; sapo; masho; mantarraya, panocha; hachazo; hoyo o grieta** la mayoría de los informantes varones no lograba distinguir la diferenciación exacta entre



palabras que usaba para referirse a la vulva y aquellas para la vagina, pues desconocía que eran diferentes.

Otro hallazgo importante respecto a la negación sexual femenina estuvo dado en la completa ausencia de formas de tratamiento para referirse al clítoris. A pesar de ser esta una parte sumamente importante en la generación de placer femenino no se encontró ningún resultado, expresión o término al respecto. Tal como menciona Hidalgo (2002): “La censura del cuerpo en la mujer, la negación del placer y el erotismo femenino frente a la sexualidad masculina constituyen, dentro de la teoría psicoanalítica, las condiciones básicas para ubicar a la sexualidad femenina en el lugar de lo extranjero” (p. 84).

5.2.4 Roles de género

Los roles de género asignados de acuerdo con las estructuras sociales penetran más allá de lo meramente superficial hasta llegar a las raíces más profundas como lo es la lengua y la jerga. En una ciudad conservadora, fuertemente vinculada a la moral cristiana, el género femenino se articula como mucho más delicado, sutil y sensible, y esto se refleja también en cómo se estipula que debe ser su forma de hablar y comunicarse. En contraste, el género masculino, tiene mayor libertad de crear, usar y legitimar términos y expresiones malsonantes. Dentro de las expresiones y términos referidos a la mujer se encontraron distintas formas de denominaciones peyorativas: referentes a la vida sexual activa, la castidad, y por supuesto, aquellas referentes a la prostitución.

Las expresiones **facilona, cristalina, virginia, cero, cero kilómetros, tabla del uno, muñeca de porcelana, de oferta** recaen en la dicotomía de castidad-pureza femenina frente a la promiscuidad. El imaginario machista ha diferenciado ambos tipos de mujeres desde la antigüedad. Tal como ya se ha analizado en los apartados anteriores, las mujeres aparecen en el discurso de los varones como una presencia evocada sensorialmente: su imagen, los medios de comunicación, los soportes publicitarios, etc., configuran a la mujer ante todo, como objeto de consumo. Su presencia ante el grupo varonil está inherentemente ligada al atractivo sexual. De esta forma, su mera presencia supone, antes que nada, una oportunidad de conquista y relación sexual. El género masculino asume entonces un papel de cazador activo, emplea tácticas de seducción y de acuerdo a la accesibilidad de la mujer delimita como criterios de clasificación a las “mujeres fáciles” y “difíciles”.



5.3 Recomendaciones

Abordar, por primera vez, la jerga juvenil de la ciudad de Cuenca incluyendo la perspectiva de género ha permitido desentrañar y develar las distintas representaciones simbólicas en torno al machismo, violencia de género normalizada, roles de género, cosificación corporal-sexual, dispositivos de violencia simbólica, estigmas, estereotipos de belleza y violencia sexual. Si bien la presente investigación marca un punto de inflexión en el análisis sociolingüístico de la jerga, estamos convencidas de que el camino abierto debe continuar con otras investigaciones que permitan analizar otros campos relacionados. Por ejemplo, durante la investigación, se encontró un uso generalizado de expresiones referidas a las diversidades sexuales. Creemos que sería fundamental contar con un trabajo que aborde este ámbito en su riqueza y complejidad.



Referencias bibliográficas

- Alvar, M. (2006). Diferencias entre dialecto, lengua y habla. *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/300194.pdf>
- Álvarez, A. (2007). *Textos sociolingüísticos*. Publicaciones Vicerrectorado académico: Universidad de los Andes. https://www.academia.edu/1786904/Textos_Socioling%C3%BC%C3%ADstico_s
- Álvarez, A., Martínez, H. y Urdaneta, L. (2001). Actitudes lingüísticas en Mérida y Maracaibo: Otra cara de la identidad. *Boletín Antropológico*, 2(52), 45-166. http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18404/1/alexandra_alvarez.pdf
- Armijos, A. (2017). *Formas de tratamiento: El uso de los vocativos y sus funciones en los jóvenes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador tomando en consideración la cortesía lingüística* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/14247/Formas%20de%20Tratamiento%20nominales.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Andrade, D. y Llivisaca, L. (2019). *Análisis léxico- semántico del habla de los jóvenes en el ámbito del licor en las zonas urbanas de la ciudad de Cuenca, una mirada sociolingüística* [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/31911/1/Trabajo%20de%20Titulacion.pdf>
- Bejarano, H. (2017). *Análisis sociolingüístico sobre el multilingüismo social en la comunidad de habla indígena Ticun. Basil* [Tesis doctoral, Universidad de Alicante]. <http://hdl.handle.net/10045/72528>
- Bentivoglio, P. y Malaver, I. (2012). Corpus Sociolingüístico de Caracas: PRESEEA Caracas 2004-2010. Hablantes de Instrucción Superior. *Boletín de Lingüística*, 24 (37), 144-180. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=347/34728454006>
- Blas, J. (2019). La sociolingüística del español en España. *Manual de Lingüística Español*, 582-613. https://www.academia.edu/40358582/La_socioling%C3%BC%C3%ADstica_del_espa%C3%B1ol_en_Espa%C3%B1a
- Björk, A. (2008). *Un estudio sobre el lenguaje juvenil entre estudiantes españoles de intercambio* [Tesina, Institutionen för kommunikation och information Spanska]. <http://his.diva-portal.org/smash/get/diva2:133325/FULLTEXT01.pdf>



- Bigot, M. (2010). *Apuntes de lingüística antropológica*. Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales. <http://hdl.handle.net/2133/1367>
- Boyer, J. (2013). *Forma y función de los juegos fónicos en el habla juvenil de Puebla, México* [Tesis de maestría, Université de Montréal]. https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/bitstream/handle/1866/11001/Boyer_Julie_2013_memoire.pdf
- Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En C. Wright (Ed.), *Materiales de Sociología Crítica* (pp.183-194). La Piqueta. https://www.academia.edu/15391854/NOTAS_PROVISIONALES SOBRE LA PERCEPCI%C3%93N_SOCIAL_DEL_CUERPO_PIERRE_BOURDIEU?source=swp_share
- Calderón (2011). Sociolingüística y educación: el habla en el aula. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (18), 11-24. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322227526002>
- Calle, H. (2016). *Análisis léxico, morfológico y semántico del habla de las sombrereras de paja toquilla del cantón Sígsig* [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/26976>
- Casado, M. (2002). Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil. En F. Rodríguez (Ed.), *El lenguaje de los jóvenes*. (pp. 57-66). Ariel.
- Casares, J. (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). https://books.google.com.ec/books?id=18fAgTF4WlC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Casquero, M. (1984). Acercamiento a la Sociolingüística. *Aldaba*. (2), 123-131. <https://doi.org/10.5944/aldaba.2.1984.19515>
- Castillo, J., Jerves, E., Arpi, N., López, S. y Cevallos, A. (2020). *Experiencias y perspectivas de educación sexual en los colegios desde las voces de adolescentes madres y padres en el cantón Cuenca*. Proyecto DIUC Universidad de Cuenca.
- Castro, J., Gil, B., Juárez, C., y Salmerón, P. (2016). “¿Qué cuánto me mide? Pues lo normal, 22 cm”. Discrepancia entre cuánto los jóvenes dicen que les mide el pene y cuánto les mide realmente. *Ágora de salud*, 3, 75-83. <http://dx.doi.org/10.6035/AgoraSalut.2016.3.8>



- Catalá, N. (2002). Consideraciones acerca de la pobreza expresiva de los jóvenes. En F. Rodríguez (Ed.). *El lenguaje de los jóvenes*. (pp. 123-136). Ariel.
- Cebrelli, A. (2018). Diversidad sociolingüística en Argentina. Estado de la cuestión. *Mediaciones*, 14(20), 70-118. <https://www.readcube.com/articles/10.26620%2Funiminuto.mediaciones.14.20.2018.68-116>
- Cepeda, J. (2018). Una aproximación al concepto de identidad cultural a partir de experiencias: el patrimonio y la educación. *Tabanque*, (31), 244-262. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6448230>
- Constitución de la República de Ecuador [Const.]. Artículo 377. [Título VII]. Registro Oficial 449 de 20 de octubre de 2008 (Ecuador). <https://bit.ly/2B93igl>
- Cordero, J. (2019). *Historia de Cuenca y su región. Volumen XI*. Editorial Gráficas Hernández
- Cornejo, J. (1967). *El quichua en el castellano de Ecuador*. Editorial Ecuatoriana.
- Corral, J. (2012). *La jerga juvenil en la ciudad de Cuenca: el ambiente nocturno* [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/2021/1/tle194.pdf>
- Cumes, E. A. (2012). Mujeres indígenas patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Hojas de Warmi*, (17), 1-16. <https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/180291>
- De Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo*. Penguin Random House Grupo editorial.
- Descartes, R. (2011). *Descartes* (compilación). Gredos. https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/obras_completas-rene_descartes.pdf
- De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Editorial Losada. http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=59
- Dueñas, R. (2004). *Análisis semántico del léxico de la UMSA* [Tesis de grado, Universidad Mayor de San Andrés]. <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/17003/T%20-%20201468.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Engels, F. (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Fundación Federico Engels. https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/engels_origen_familia_in_terior_alta.pdf



- Estrella, A. (2007). *Estudio del Léxico del Ecuador*. [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia]. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Atestrella/Documento.pdf>
- Ferrada, J. (2019). Sobre la noción de cuerpo en Maurice Merleau-Ponty. *Cinta moebio* (65), 159-166. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n65/0717-554X-cmoebio-65-00159.pdf>
- Fishman, J. (1982). *Sociología del lenguaje*. Cádiz Editores. <https://www.iberlibro.com/buscar-libro/titulo/sociologia-del-lenguaje/autor/fishman-joshua/>
- Forment, M., Martinell, E. y Nuria V. Aproximación al lenguaje gestual de los jóvenes. En F. Rodríguez. (Ed.). *El lenguaje de los jóvenes*. (pp. 165-194). Ariel
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. https://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/foucault_miche-l-historia-de-la-sexualidad-i-la-voluntad-de-saber.pdf
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores. <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- Flores, E. (2014). Actitudes lingüísticas en Ecuador. Una tradición normativa que subsiste. En Chiquito, A. Beatriz y M. Quesada. (Eds.). Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes, *Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS)*, 5, 409-488. <https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/683>
- Gallegos, E. (2013). *Análisis sociolingüístico de la jerga carcelaria en el centro de rehabilitación de mujeres de la ciudad de Cuenca* [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/4845>
- García, O. y Mason, L. (2009). Where in the world is U.S. Spanish? Creating a space of opportunity for U.S. Latinos. *Language and Poverty*, 78-101.
- Gómez, J. y Rodríguez, F. (2002). El lenguaje de los soldados. En F. Rodríguez. (Ed.). *El lenguaje de los jóvenes*. (pp. 265-290). Ariel. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/19448>
- Guevara, D. (1968). *Lenguaje vernáculo de la poesía popular ecuatoriana*. Editorial Universitaria.
- Guzmán, B., Manzano, M., Domínguez, C., y Aroca, M. (2018). Al rescate de la identidad sociolingüística de la lengua kichwa en la provincia Bolívar. Necesidad



- y gestión. *Universidad y Ciencia* 7(1), 144-155.
https://www.academia.edu/39686793/AL_RESCATE_DE_LA_IDENTIDAD_SOCIOLING%C3%9C%C3%8DSTICA_DE_LA LENGUA KICHWA EN LA PROVINCIA BOL%C3%8DVAR NECESIDAD Y GESTI%C3%93N RESCUE OF THE KICHWA SOCIOLINGUISTIC AND IDENTITY IN THE PROVINCE OF BOLIVAR NEED AND MANAGEMENT Autores Bol%C3%ADvar Guzm%C3%A1n?source=swp_share
- Gutiérrez, M. (2003). Simplification and innovation in US Spanish. *Multilingua*, 22, 169-184.
https://www.academia.edu/20625350/Simplification_and_innovation_in_US_Spanish
- Halliday, M. (1978). *El lenguaje como semiótica social*. Fondo de Cultura Económica
- Hernández, C. (S/F). El lenguaje coloquial juvenil. *Boletín AEPE*, 38, 11-20. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/revista_38-39_21-22_91/revista_38-39_21-22_91_03.pdf
- Hernández, H. (2014). Actitudes lingüísticas en Honduras. Un estudio sociolingüístico sobre el español de Honduras frente al de otros países de habla hispana. En Chiquito, A. Beatriz y M. Quesada. (Eds.). Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes, *Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS)*, 5, 715-792.
<https://bells.uib.no/index.php/bells/article/view/687>
- Herrera, K. (2012). *Amor, deseo y cuerpo en la jerga juvenil de Cuenca* [Tesis de grado, Universidad de Cuenca].
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/2022/1/tle195.pdf>
- Herrera, R. (2011). *Propuesta de una guía sobre reglas del idioma español tendientes a mejorar la destreza lingüística jergal en los alumnos de segundo de bachillerato del Colegio Francisco Febres Cordero la Salle de la ciudad de Quito* [Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador].
<http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/280/1/T-UCE-0010-61.pdf>
- Hidalgo, R. (2002). Sexualidad, agresión y autonomía en la mujer. Contribuciones psicoanalíticas actuales. *Actualidades en Psicología*, 18 (105), 80-93.
<https://www.kerwa.ucr.ac.cr/bitstream/handle/10669/12598/59-229-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



- Hymes, D. (1972). Models of the interaction of language and social life. In J. Gumperz & D. Hymes. (Eds.), *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*. (pp. 35-71). Holt, Rhinehart & Winston. https://english.okstate.edu/images/Documents/Preston/Socio_5173/8_Hymes-Models.pdf
- Hudson, R. (1980). *La sociolingüística*. Trad. Xabier Falcón. Editorial Anagrama S.A. <https://es.scribd.com/document/398261549/Hudson-Richard-La-Sociolingüística>
- Ivanova, O. (2011). *Sociolingüística urbana: estudio de usos y actitudes lingüísticas en la ciudad de Kiev* [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca]. <https://gedos.usal.es/handle/10366/102097>
- Izurieta, P., y Cuéllar, L. (2017). *La actitud lingüística hacia los anglicismos en el registro coloquial quiteño en los estudiantes del primer semestre de la Universidad Central del Ecuador, primer semestre de la Universidad de las Américas, Centro de Capacitación Politécnica en el Distrito Metropolitano de Quito en el periodo 2016-2017* [Tesis de grado, Universidad Central del Ecuador]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/12836>
- Jara, J. (1998). *Nietzsche un pensador póstumo. El cuerpo como centro de gravedad*. Anthropos Editorial. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-79908.html>
- Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Ediciones Cátedra S.A. <https://es.scribd.com/doc/175328205/William-Labov-Modelos-Sociolingüísticos>
- Lanche, L. y Cevallos G. (2018). Sociolingüística: sociolectos en Manabí Ecuador y su lugar en la historia de la lingüística. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/05/sociolingüística-ecuador.html>
- Lapeira, P., Acosta, D. y Vásquez, M. (2016). Significado social atribuido a los senos y su influencia en el autocuidado en jóvenes universitarias. *Medicina U.P.B.*, 35 (1), 9-16. <https://www.redalyc.org/journal/1590/159047933002/html/>
- Lara, L. (2006). *Curso de lexicología*. Colegio de México. <https://es.scribd.com/document/436673169/Lara-Luis-Fernando-Curso-de-Lexicología>
- Leite, S. y Bentes, A. (2012). Presentando retratos sociolingüísticos e dialetológicos do Brasil. *Alfa*, 56(2), 719-1163. <https://www.scielo.br/pdf/alfa/v56n3/a01v56n3.pdf>
- Lemos, G. (1920). *Semántica o Ensayo de Lexicografía Ecuatoriana*. Editorial Jorge F. Molestina.



- León, G. y Peñaranda, V. (2017). *Análisis lingüístico: creatividad léxica en la jerga de los peinados juveniles* [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/28497/1/Trabajo%20de%20titulaci%c3%b3n.pdf>
- Lillo, D. (2017). Menstruación y patriarcado: discursos de poder en los carteles de baños de mujeres. *Contextos: Estudios De Humanidades Y Ciencias Sociales*, (38), 129-143. <http://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/1339>
- Lopera, S. (2015). Análisis de los piropos vulgares. *Revista Tonos Digital*, (28), 1-16. <https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/42942>
- Lynch, A. (2009) A sociolinguistic analysis of final /s/ in Miami Cuban Spanish. *Language Sciences*, 31, 776-790. https://www.researchgate.net/publication/223215176_A_sociolinguistic_analysis_of_final_s_in_Miami_Cuban_Spanish
- Mendieta, J. (2016). *Influencia de la jerga juvenil (argot-neologismo) en la comunicación entre docentes y estudiantes del básico superior del Colegio Víctor Emilio Estrada de la ciudad de Guayaquil, año 2016* [Tesis de grado, Universidad de Guayaquil]. <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/18271/1/TESIS%20INFLUENCIA%20DE%20LA%20JERGA%20JUVENIL.pdf>
- Mignolo, W. (2001). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Ediciones del Signo
- Miño-Garcés, F. (2016). *Diccionario del Español Ecuatoriano*. Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador
- Molina, I. (2002). Evolución de las fórmulas de tratamiento en la juventud madrileña a lo largo del siglo XX: un estudio en tiempo real. En F. Rodríguez (Ed.), *El lenguaje de los jóvenes* (pp. 92-122). Ariel. https://www.academia.edu/10773170/Evoluci%C3%B3n_de_las_f%C3%B3rmulas_de_tratamiento_en_la_juventud_madrile%C3%B1a_a_lo_largo_del_siglo_XX_un_estudio_en_tiempo_real
- Morant, R. (2002). El lenguaje de los estudiantes: Un paseo por las aulas. En F. Rodríguez (Ed.), *El lenguaje de los jóvenes* (pp. 243-264). Ariel.
- Moreno, F. (2009). Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España. *Lengua y migración. Language and*



Migration, I(1), 121-156.

https://www.researchgate.net/publication/282612193_Integracion_sociolinguiistica_en_contextos_de_inmigracion_marco_epistemologico_para_su_estudio_en_Espana

Moreno, M. (1955). *Diccionario etimológico y comparado del kichwa del Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.

Molina, I. y Paredes, F. (2014). Sociolingüística de la elisión de la dental /d/ en Madrid (distrito de Salamanca). *Cuadernos de sociolingüística del Colegio de México* (2), 55-114. <http://dx.doi.org/10.24201/clecm.v2i0.15>

Morocho, G. (2014). *Estudio sociolingüístico del uso del kichwa en la parroquia Gima, provincia del Azuay*. [Tesis de grado, Universidad de Cuenca, Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/21949>

Nietzsche, F. (1982) *Así habló Zarathustra*. Editorial La Oveja Negra Ltda y RBA Proyectos editoriales, S. A.

Novillo, M. (2012). *Sexualidad, drogas y alcohol en la jerga juvenil de Cuenca*. [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/2019/1/tle192.pdf>

Organización Mundial de la Salud. (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*. OMS. <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/274656/9789243512884-spa.pdf>

Otaola, C. (2004) *Lexicología y semántica léxica*. Ediciones Académicas. <https://es.scribd.com/document/412553487/Lexicologia-y-semantica-lexica-Otaola-Olano-pdf>

Pacheco, G. (2021). Análisis léxico-semántico de la jerga juvenil del cantón Cuenca en el ámbito del amor y la amistad [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/36254>

Pacheco, J. (2012). *La violencia del Lenguaje en la Jerga Juvenil de la Ciudad de Cuenca*. [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/2020/1/tle193.pdf>

Peña, R. (2017). *Análisis semántico de las locuciones somáticas en el lenguaje coloquial de los jóvenes universitarios de la UCLV* [Tesis de grado, Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas]. <https://dspace.uclv.edu.cu/bitstream/handle/123456789/7930/TESIS-Roxana%20Pe%c3%b1a%20Olmo%20I.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



- Pilar Cabanes, J. (2003). La sexualidad en la Europa medieval cristiana. *Lemir*, 7, 1-20.
<https://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista7/Sexualidad.pdf>
- Planella, J. (2006). Corpografías: dar la palabra al cuerpo. *Artnodes. Revista de intersecciones entre artes, ciencia y tecnologías*, (6). 13-23.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2277278>
- Programa de Educación Sexual CESOLAA. (2019). *Educación sexual*. Universidad de Chile. <http://educacionsexual.uchile.cl/index.php/hablando-de-sexo/conceptos-de-genero-sexualidad-y-roles-de-genero/genero>
- Polar, A. (2009). Algunos apuntes sobre historia de la sexualidad hasta la edad media. *BIOPHRONESIS. Revista de Bioética y Socioantropología en Medicina*, 4 (1), 1-24.
http://repositorioubasib.uba.ar/gsdsl/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=biophro&d=volIV_1-5_hm
- Porto Dapena, J. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Arco Libros S.A.
- Quezada, N. (1996). Mito y género en la sociedad Mexica. *Estudios de cultura Náhuatl* (26), 21-40.
<https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn26/480.pdf>
- Ramírez, N. (2009). Lenguaje contracultural en la jerga estudiantil universitaria de la Sede Guanacaste de la Universidad de Costa Rica. *Revista Káñina*, 33(1), 65-70.
<https://www.redalyc.org/pdf/442/44248784003.pdf>
- Real Academia Española. (s.f.). Jerga. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 10 de febrero de 2021, de <https://dle.rae.es/cultura?m=form>
- Reina, A. (2009). *Configuración de la jerga de los estudiantes de la Licenciatura en Lenguas Modernas de la Pontificia Universidad Javeriana, desde una perspectiva sociolingüística*. [Tesis de grado, Universidad Javeriana].
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/5820/tesis168.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ríos, G. y Fernández, C. (2010). *Características del lenguaje de los jóvenes costarricenses desde la disponibilidad léxica*. [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca].
https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/83335/DLE_RiosGonzalez_Tomo



[1Caracter% c3% adsticasdellenguajedelosj% c3% b3venescostarricenses.pdf?seque
nce=1&isAllowed=y](#)

- Rodríguez, H. (1979). *Léxico sexual ecuatoriano y latinoamericano*. Ediciones Libri Mundi.
- Rodríguez, F. (2002). Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación. En F. Rodríguez (Ed.), *El lenguaje de los jóvenes* (pp.29-56). Ariel. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/19083>
- Rueda, K. (2016). *La jerga juvenil en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito* [Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/13062>
- Salcedo, Y. (2018). *Estudio sociolingüístico de la vitalidad del kichwa en la comunidad de Pambamarca, parroquia Cangahua, cantón Cayambe* [Tesis de grado, Universidad Politécnica Salesiana]. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/15668>
- Samaniego, C. (2015). *Lenguajes cifrados: Jergas de la delincuencia juvenil*. [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/23977/1/tesis.pdf>
- Sayahi, L., Reyes J. y Corbett, C. (2016). El español en los Estados Unidos: panorama de estudios sociolingüísticos. *Camino Real* 8(11), 13- 27. http://scholarsarchive.library.albany.edu/cas_llc_scholar/20
- Scott, J. (1990). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. PUEG. https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/El_Genero_Una_Categoria_Util_para_el_Analisis_Historico.pdf
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) (2013). *Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017*. SENPLADES. <http://documentos.senplades.gob.ec/Plan%20Nacional%20Buen%20Vivir%202013-2017.pdf>
- Sossa, A. (2011). Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo. *Polis Revista Latinoamericana* 28, 1-19. <https://journals.openedition.org/polis/1417>
- Suquilanda, M. (2016). *Análisis sociolingüístico del lenguaje jurídico de los estudiantes de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca* [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/25684/1/tesis.pdf>



- Tene Bástidas, S. (2018). *Estudio sociolingüístico de la vitalidad del kichwa en el barrio Chuipe, parroquia Punín, cantón Riobamba* [Tesis de grado, Universidad Politécnica Salesiana] <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/15966>
- Tobar Donoso, J. (1961). *El lenguaje rural en la región interandina del Ecuador*. La Unión Católica
- Ulloa, C. (2007). *Comunicación, cultura y desarrollo*. Editorial Quipus, CIESPAL <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/53702.pdf>
- UNESCO. (1982). *Conferencia mundial sobre las políticas culturales: informe final*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000052505_spa.locale=es
- UNICEF. (2020) ¿Qué es la mutilación genital femenina? Respuestas a siete preguntas ¿Cómo afecta esta nociva práctica a millones de niñas en todo el mundo? UNICEF. <https://www.unicef.org/es/historias/lo-que-debes-saber-sobre-la-mutilacion-genital-femenina>
- Vales, M. (2014). Panorama de la sociolingüística andaluza. *Linguística Pragmensia* (1), 45-54. https://www.academia.edu/17279596/Panorama_de_la_socioling%C3%BC%C3%ADstica_andaluza
- Vaqueiro, M. (2012). Ciberlenguaje juvenil en las redes sociales. *Actas del Congreso Iberoamericano de las Lenguas en la Educación y en la Cultura / IV Congreso Leer.es*. <https://docplayer.es/7003332-Ciberlenguaje-juvenil-en-las-redes-sociales.html>
- Velasco, J. (1964). *Vocabulario de la lengua Indica*. Talleres Gráficos Nacionales.
- Vera, L. (1998). Historia de la sexualidad. *Rev Biomed*, 9(2), 116-121. <http://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD22303.pdf>
- Vigara, A. (2002). Cultura y estilo de los “niños bien”, radiografía del lenguaje pijo. En F. Rodríguez (Ed.), *El lenguaje de los jóvenes* (pp. 195-242). Ariel.
- Villa Ayala, E. (2019). *Lenguas en contacto: análisis sociolingüístico de las formas lingüísticas mestizas shuar-español en la comunidad Chupiankas* [Tesis de grado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/32079>
- Zimmerman, K. (2002). La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes. En F. Rodríguez (Ed.), *El lenguaje de los jóvenes* (pp. 137-163). Ariel. https://www.researchgate.net/publication/37930950_La_variedad_juvenil_y_la_interaccion_verbal_entre_jovenes